

Este libro constituye un esfuerzo por rescatar las bases pedagógicas que guían el proceso de creación de sentido en la adquisición del conocimiento; parte del carácter antropológico que deja reminiscencias en la construcción del estilo de vida y su relación con el papel asumido por diversos actores educativos de la comunidad, la escuela, la familia, el Estado y los medios masivos de comunicación, dentro de los cauces de la educación formal e informal. Aborda la importancia de la educación paramédica en el fortalecimiento de buenas prácticas de autocuidado y atención a la salud familiar y comunitaria que hagan posible un nivel óptimo de vida, desde el enfoque sociocultural. Esboza la forma en que se construyen los estilos de vida desde las directrices del Sistema Nacional de Educación y, en menor medida, del Sistema Nacional de Salud en México.

Aboga por una construcción comprensiva y abarcadora del conocimiento de la realidad que pueda salvar al hombre de las enfermedades crónicas; muestra que el camino hacia un futuro mejor no está desligado de los esfuerzos históricos por el rescate de las diferencias y similitudes que el hombre tiene con relación a otros seres vivos como animales y plantas, así como la codependencia que mantiene con ellos y con el hábitat global.

Invita a plantear algunas interrogantes con la esperanza de hacer equipo con el lector y otros investigadores para sumar y mejorar los análisis y prácticas que ayuden a poner la educación al servicio de la salud y ésta como norma de mejores procesos educativos, mediante la desconstrucción de estilos de vida no saludables, ante la necesidad de que hombres y mujeres juntos asuman el reto de vivir en armonía con la sociedad y el medio ambiente en un marco de respeto que permita la autosustentabilidad.



Educación y estilo de vida en espacios de reproducción simbólica

PYV

Educación y estilo de vida en espacios de reproducción simbólica



Silvia Padilla Loredo

EDUCACIÓN Y ESTILO DE VIDA EN ESPACIOS DE REPRODUCCIÓN SIMBÓLICA

Educación y estilo de vida en espacios de reproducción simbólica

Silvia Padilla Loredo



Primera edición: noviembre 2012

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario 100. Col. Centro, 50000

Toluca, Estado de México

© Poder Legislativo del Estado de México. LVII Legislatura

© Silvia Padilla Loredó

correo electrónico: silviapadillaloredó@gmail.com

© Plaza y Valdés, S. A. de C. V.

Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael

México, D. F. 06470. Teléfono: 50 97 20 70

editorial@plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores

Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles

Pozuelo de Alarcón 28223

Madrid, España. Teléfono: 91 862 52 89

madrid@plazayvaldes.com

www.plazayvaldes.es

Corrección de estilo: José Mario Hernández Romero

Formación tipográfica: Eduardo Olguín Molina

Diseño de portada: Elizabeth Mercado León

ISBN: 978-607-402-546-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Agradecimientos

Agradezco el apoyo de diversa índole recibido por la Universidad Autónoma del Estado de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y en ellos a las personas que dan vida a las instituciones:

Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Dr. en Fil. Sergio Franco Maass y todo el personal de la Secretaría de Investigación y los Estudios Avanzados de la UAEM que enlazan a esta institución con el Conacyt; por su respaldo a través del Programa de Apoyos Complementarios para la Consolidación institucional de Grupos de investigación, en la modalidad de retención.

M. en D.R. Luis Ramón López Gutiérrez. Coordinador de la Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl.

Dra. en C.S. María Luisa Quintero Soto, anfitriona y Coordinadora de Investigación y Estudios Avanzados en la UAP.

La UNAM, Facultad de Estudios Superiores Aragón por brindarme las bases teóricas y de valores; en ella, a la doctora María de la Luz Torres Hernández.

Especial agradecimiento a:

LVII Legislatura del Estado de México por aportar el financiamiento para la publicación de esta obra, con ello refleja su permanente interés por afrontar los retos de la educación para la salud en la entidad, particularmente a la Junta de Coordinación Política, a través de los diputados Víctor Manuel Bautista López, Juan Hugo de la Rosa García y Julio Quintero Figueroa, así como al profesor José Guadalupe Luna Hernández y al licenciado Marcos Álvarez Pérez.

Agradezco a mi familia por ser mi motivo de impulso.

De manera especial mi agradecimiento a los lectores que sirvan introducirse en el análisis y la crítica constructiva de esta investigación.

Contenido

Agradecimientos	7
Prólogo.....	11
Introducción	13
Proceso de creación de sentido en la adquisición del conocimiento	15
Carácter antropológico de los estilos de vida	37
Propuesta pedagógica desde el enfoque de la teoría de la actividad	61
Conclusiones	117
Referencias	119

Prólogo

Atender al diseño de la generación de comunidades saludables y la educación para la salud significa poner énfasis en que los beneficios del avance científico y tecnológico estén realmente al servicio de la humanidad; que las políticas públicas se asuman desde el diseño, aplicación y seguimiento con criterios de equidad y justicia social, que contrarresten efectos nocivos del neoliberalismo. Porque la aparición de enfermedades crónico degenerativas derivadas de la modificación de la dieta y estilo de vida son efectos de la política aplicada bajo los dictados del mercado internacional. No se han demostrado las ventajas de un mundo globalizado, porque en el terreno humanista está demostrando un enorme fracaso para alcanzar el desarrollo de la humanidad, no sólo por la mala nutrición de las poblaciones, sino por la desnutrición y reaparición de enfermedades que se consideraban extintas como el dengue, la malaria, la viruela o el sarampión, por citar algunas.

La migración de grandes núcleos de población lleva consigo fortalezas y debilidades físicas, propias de un sistema inmunológico propio de sus comunidades y territorio de origen. El alcance de enfermedades nuevas y coexistencia de las adquiridas previamente provoca que las epidemias se vuelvan pandemias.

En el contexto internacional, las exigencias expansionistas de empresas transnacionales han establecido presiones que afectan la salud de las naciones. Los consorcios farmacéuticos se benefician con la atención a la enfermedad. Es indispensable que se cierren filas para el cuidado de la salud de la población, para que no requiera de medicamentos, antes bien, se propicie el desarrollo de una vida sana.

En esta tarea, la familia, la comunidad y la sociedad en su conjunto deben conjugar esfuerzos para garantizar la salud, la participación del Estado es fundamental para la redistribución de los beneficios de la riqueza generada en cada país, en pro de la satisfacción de necesidades básicas de los habitantes. La mejor manera de combatir la enfermedad es evitando su aparición de ahí la necesidad de la prevención y la educación que haga posible el desarrollo armónico de la sociedad.

El libro titulado *Educación y estilo de vida en espacios de reproducción simbólica* de la doctora Silvia Padilla Loredo aborda el tema de la educación desde la forma en que las personas perciben la salud desde su cultura, su tiempo y las situaciones concretas en que viven para comparar el cuidado que el hombre daba al medio ambiente en la época prehispánica con la situación actual.

La educación es un arma poderosa para combatir los impedimentos para estar sano. Reflexionar sobre el papel de los actores, ambientes y espacios permite desplegar acciones de educación, la formal impartida desde las instituciones escolares y la informal transmitida por actores e instituciones que se encuentran fuera de los ámbitos escolares como las asociaciones civiles los medios de comunicación o los sindicatos.

La doctora en Pedagogía Silvia Padilla desarrolla una propuesta alternativa centrada en la combinación de teoría y práctica para una educación democrática e inclusive regida por relaciones de respeto hacia las expectativas y plan de vida de las comunidades, facilitadora de la formación de sociedades que colaboren en la enseñanza y el aprendizaje, en situaciones específicas que el país, entidad federativa, región o los hogares mismos demanden. Por lo anterior me siento honrado de presentarlo al lector.

VÍCTOR MANUEL BAUTISTA LÓPEZ

Diputado de la LVII
Legislatura del Estado de México

Introducción

La mariposa recordará por siempre que
fue gusano.

MARIO BENEDETTI

En este libro se destaca el proceso, agentes y Espacios de Reproducción Simbólica, en lo sucesivo ERS como un conjunto de elementos que operan en la práctica educativa, a nivel formal, para la transmisión, recepción y apropiación de significados. Se analiza la resignificación que docentes y discípulos hacen de contenidos educativos. Comprende el papel asumido por cada uno de los mediadores y su actuación, en contextos específicos como el hogar, la escuela y la comunidad, además de otras instituciones como los sindicatos, las asociaciones civiles y el Estado. La predilección de un tipo específico de contenidos sobre otros y los cambios que parecen imperceptibles en el discurso oficial para señalar maneras distintas de concebir dicha relación.

Comprende la descripción de la actividad generadora, trabajada sobre las bases orientadoras de las acciones. Muestra la forma en que *se combina la autoridad del educador con la espontaneidad del educando*, tendiendo puentes que permiten el tránsito de un conocimiento base a otro re significado; explora los procesos abstractivos, que conducen al ser humano a la internalización del pensamiento social bajo un procesamiento abstractivo que se transforma en acciones delinear rasgos importantes de los Estilos de Vida Saludables, EVS en Espacios de Reproducción Simbólica, ERS concretos e históricamente ubicados en ámbitos diferenciados entre los que se cuenta el poder político, cuyo marco de confrontaciones acompaña el proceso de configuración y transformaciones que adopta la educación formal, mediante la regulación del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje, PEA.

Es un proyecto apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en la Unidad Académica Profesional de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Proceso de creación de sentido en la adquisición del conocimiento

Las personas establecen, socialmente, las bases conceptuales para la reestructuración del conocimiento a partir de su propia forma de ser y pensar, al conjugar distintas visiones de la realidad, mediante acciones comunicativas, interrelacionan unos conceptos con otros, generando construcciones de nuevo orden.

Un primer acercamiento al saber, implica partir de la ley del desarrollo social, la cual establece que todo conocimiento primero tiene una expresión social que el individuo interioriza, re significa y devuelve al terreno social. Por eso el alumnado, como ser autónomo que participa en el acto educativo, cuenta con capacidad para dirigir su propia asimilación. Una vez que interioriza los temas puede reflexionar sobre el saber propio e instrumentar su aplicación en acciones concretas. Así el propio sujeto sociocultural, al estructurar su aprendizaje y regular su propio actuar, en congruencia con lo aprendido, construye su propia personalidad (Moll, 1996: 11).

Sin saber, a ciencia cierta, si todos los conocimientos de las relaciones interfuncionales propuestas por el docente pasan al acervo cultural del dicente, ni si adquieren el mismo significado para todos, es posible señalar que el pensamiento y el lenguaje ocupan un lugar central en el desarrollo de la intersección entre percepción y memoria.

“La memoria primaria es parte del equipo básico del hombre desde niño; cuando el conocimiento tiene una importancia personal ejerce su dominio sobre él activando la voluntad de saber más, esto es la memoria voluntaria” (Hernández, 2002: 223). La memoria de corto plazo, puede extenderse a la de largo plazo cuando se relaciona con acciones concretas, cuando teoría y práctica constituyen una unidad indivisible y dinámica dando paso a la *praxis*.

Para comprender el significado asignado al contenido en que se ha ordenado el saber, en un proceso de enseñanza-aprendizaje, su permanencia y necesidades a que

responde en el devenir histórico, es importante señalar que en el interior del sujeto se desarrollan encuentros y desencuentros simbólicos que estimulan la transformación de lo concreto en abstracto. En ese proceso la acción mental del individuo filtra significados que sólo son válidos como aprendizaje cuando se incorporan a su ser esencial y regresan al ámbito social traducidos en actitudes y acciones, es decir el hacer o dejar de hacer conscientemente algo, con y, a veces, a pesar del propio sujeto.

El pensamiento social ha surgido de la necesidad de comunicación entre los seres humanos; el hombre se hace consciente de su humanidad en contacto con los otros. Por eso el plano interno de la conciencia es de naturaleza social (Werstch, 1988: 83). Gracias a su influencia “la memoria se hace intelectual y se razona la percepción” (Talizina, 2000: 50); ésta última se nutre de las motivaciones que se ejercen en el planteamiento de retos. Al desarrollar una actividad, resolver una tarea o plantear un problema, los instrumentos utilizados para ello regulan la memoria lógica; hay una fusión compleja de la percepción subjetiva y la objetivación que se enriquece debido a que en la actividad concreta sobre un objeto de conocimiento se estudia en conexión con otros objetos (Vygotski, 1997: 83). Esto es así porque la interiorización no es una copia de la realidad, sino del dominio de formas semióticas externas que no se limitan al habla, incluyen varios, entre otras cosas, sistemas para contar, técnicas de memoria, símbolos algebraicos, diversos modos de expresión artística e interpretación musical, así como obras de arte, escritos, esquemas, diagramas, mapas, dibujos técnicos, además de todo tipo de signos convencionales, implicados en una compleja negociación.

Los significados seleccionados por el sujeto cognoscente son integrados en un gran sistema semántico, mediante el cual opera la historia personal de los individuos, quienes modifican las estructuras del conocimiento y permiten interpretar y controlar la acción de la propia conducta individual en el contexto social, convirtiéndose en herramientas para activar mecanismos reguladores. (Vigotsky, 1997: 65 y Wells, 2001: 32, 137).

Por otro lado, la resignificación de los signos es diferente al pensamiento y al lenguaje; está por encima de ambos porque constituye una combinación de los mismos con la fantasía o la imaginación; involucra motivaciones históricas, sociales y culturales que el sujeto asume, en función de procesos de generalización, cuya base puede localizarse en el núcleo central de las representaciones sociales. (Abric, 2004).

En ese proceso intelectual los principales actores educativos (educador y educando), operan con señales que forman parte del bagaje socio-cultural compartido. Los símbolos designan los aspectos culturales propios y apropiados de una cultura, propiciando la formación de sistemas específicos que sirven de marco a su desarrollo (Dorfles, 2004: 28).

La experiencia cognoscente es un hecho significativo, que conecta al individuo a autodefinirse y le permite anticipar, planear y decidir su forma de estar en el mundo

en que vive. Por ello, las representaciones sociales involucradas en la transferencia de conocimientos requieren ser re significadas y contemporizadas para subsistir, porque si bien se alimentan de raíces culturales, cuando el individuo se apropia de ellas se convierten en ramales que albergaran los frutos que servirán —como las semillas— para que nazcan nuevos frutos, pues las acciones en lo general se desarrollan con visión de futuro a corto mediano o largo plazo. Todo ese proceso apunta al dominio y autorregulación de su propio conocimiento y estructuran la forma de estar en el mundo.

Los individuos al socializar conocimientos, imágenes, formas, sonidos, estructuras conceptuales parten de una serie de unidades de significado de tipo cultural, simbólico y afectivo (Hernández, 2000: 222) al mismo tiempo generan las bases para regular la interpretación de los imaginarios colectivos y propiciar el encuentro entre objetividad y subjetividad.

El hombre al producir su propia vida material, al crear instrumentos para cubrir sus necesidades de transformar la naturaleza, modifica, a su vez, sus percepciones del mundo. Por ejemplo, cuando en el ser humano se desarrolló de la laringe, se estableció y perfeccionó un canal de comunicación que permitió la unión con otros seres humanos, ya sea para cazar animales grandes, distribuir los beneficios de la actividad de la cacería o considerar necesaria la cocción o preparación de los alimentos a través del uso del fuego, etcétera.

De modo que el hombre al transformar su realidad modifica, a su vez, su cuerpo, cuestión que se comprueba con la historia pues desde remotos tiempos el nómada realizaba actividades distintas al hombre sedentario, que contribuyeron al desarrollo corporal y social. “Así pues el tipo de relación social depende de la forma de producir sus medios de vida [...] Tal como los hombres manifiestan su vida, así son” (Marx, 1979: 19). El trabajo modifica la representación de la tarea individual en el campo social que realiza, a través de la cual comparte su manera de vivir e incide en los demás, como los otros lo hacen en sus pensamientos.

En el sistema educativo, el conocimiento se presenta a los educandos de una manera, pero ellos re significan y re elaboran su propio sentido del mismo, a la par y mediado por los cambios históricos y sociales. De la enseñanza de su ubicación en el espacio y tiempo históricos se deriva la actividad receptiva y reflexiva, emparentada con el uso que realiza de las herramientas de la cultura con base en el desarrollo social alcanzado en su comunidad.

Al estudiar un conjunto de conocimientos, organizados en contenidos, hay que considerar que la misma elaboración curricular o programática forma parte del ERS, asumido como un conjunto de signos abstraídos de las concepciones de la naturaleza material y social de orden histórico y cultural que “se halla en relación directa con la cosa

designada” (López, 1993: 270). Participa de construcciones sociales que se adquieren y se recrean colectivamente a través de la comunicación. Es por medio del saber del sujeto como se conectan los modos de actuar con el mundo de la cultura que le es propia y con los agentes que han creado y recrean permanentemente ese mundo.

En ese devenir histórico, las representaciones sociales sufren transformaciones porque en el proceso de la interpretación del contenido adquiere asignaciones heterogéneas de significados, que responden a las modificaciones de las condiciones y motivos que les dieron origen, porque el sentido de las palabras cambia también con el motivo (Vyotski, 1997: 127). A la construcción del conocimiento y selección de contenidos del mismo se le asignan significados diversos que han servido para expresar pensamientos diferentes e incluso encontrados, porque cada uno de los conceptos es, en esencia, polisémico, con significados tan variables como marcos de recepción que existen (López, 1993: 274).

El conocimiento y la selección de lo que se quiere transmitir o compartir no dependen exclusivamente de los individuos, tampoco puede ser impuesto sin resistencia alguna. Su configuración ha sido retomada y transformada por la unidad y lucha de intereses encontrados de distintos grupos políticos.

Durante los últimos setenta años en México, los Secretarios de Educación Pública que han participado de diferentes proyectos educativos, han diseñado y propiciado la aplicación de acciones educativas diferenciadas, que derivan en parte de las políticas educativas acordes al proyecto del Estado al que responden, a las que se añade la formación política y académica de los mismos quienes al encabezar y dirigir las acciones educativas, perfilan y controlan los marcos de actuación de dicha institución.

Por ejemplo, la inclusión de personas ligadas al ejercicio de la abogacía, sumada a un proyecto político específico, arroja una forma distinta de percibir la identidad y el civismo que se puede observar con más claridad al analizar el diseño de los libros de texto gratuitos de 1959, que se diferencia diametralmente de los Secretarios que formaron la escuela de la economía de mercado, con los paradigmas de la Universidad de Harvard; los cuales también expresan diferencias sustanciales entre la lucha interna de los grupos del Partido Revolucionario Institucional y los nexos de una parte de ellos con el proyecto neoliberal que trastoca la enseñanza del civismo por educación cívica y ética donde el primero se vuelve civilidad y se afectan las formas de convivencia y con ello el estilo de vida.

De ahí que en materia de formación de identidad las políticas educativas también tengan que ver con redes de orden corporativo (que no se analizan a profundidad en esta investigación). Sin embargo es importante señalar que, aunque la personalidad de cada uno de ellos influye, sus acciones se enmarcan en coyunturas específicamente históricas, que limitan su actuar y lo circunscriben a determinadas situaciones (cuadro 1).

PROCESO DE CREACIÓN DE SENTIDO EN LA ADQUISICIÓN DEL CONOCIMIENTO

Cuadro 1. Perfiles académicos de los titulares de la Secretaría de Educación Pública. Del periodo de Lázaro Cárdenas del Río al de Felipe Calderón Hinojosa

<i>Sexenio</i>	<i>Secretario(a)</i>	<i>Profesión</i>	<i>Presidente</i>	<i>Características coyunturales</i>
1934-1940	Ignacio García Téllez 1934 1935		Lázaro Cárdenas del Río	1921-1946. Socializadora socialista Misiones culturales asistenciales
	Gonzalo Vázquez Vela 1935-1940	Escritor y Artista		
1940-1946	Luis Sánchez Pontón 1940-1941	Abogado	Manuel Ávila Camacho	1946 Nacional-democrática Unidad vista como homogenización de pensamiento.
	Octavio Vejar Vázquez 1941-1943	Abogado		
1 9 4 6 - 1952	Manuel Gual Vidal 1946-1952	Abogado	Miguel Alemán Valdés	1947-1970 Nacional - desarrollista En función de la industrialización
1952-1958	José Ángel Ceniceros 1952-1958	Dr. Leyes	Adolfo Ruiz Cortines	
1940-46 1958-64	Jaime Torres Bodet 1943-1946; 1958-1964	Abogado y Escritor	Adolfo López Mateos	
1964-1970	Agustín Yáñez 1964-1970	Abogado y Escritor	Gustavo Díaz Ordaz	
1970-1976	Víctor Bravo Ahuja 1970- 1976	Aeronáutica física	Luis Echeverría Álvarez	1971- 1988 Nacional-populista Modular (por áreas programáticas)
1976-1982	Porfirio Muñoz Ledo 1976-1977	Abogado	José López Portillo	
1982-1988	Fernando Solana Morales 1977-1982; 1993-1994	Ingeniero, Filósofo y Politólogo	Miguel de la Madrid Hurtado	
	Jesús Reyes Heróles 1982- 1985	Economista		
	Miguel González Avelar 1985- 1988	Abogado		
1988-1994	Manuel Bartlett Díaz 1988-1992	Abogado	Carlos Salinas de Gortari	1989-2000 Modernizadora*** Profesionalizadora
	Ernesto Zedillo Ponce de León 1992-1993	Economista		
	José Ángel Pescador Osuna 1994-1994	Economista		

Continúa...

...continuación

1994-2000	Fausto Alzati Araiza 1994-1995	Abogado	Ernesto Zedillo Ponce de León	1989-2000 Modernizadora***
	Miguel Limón Rojas 1995-2000	Abogado		Profesionalizadora
2000-2006	Reyes Tamez Guerra 2000-2006	Q u í m i c o Bacteriólogo	Vicente Fox Quesada	2000- 2006 Eficientista, profesionalizante Planeación estratégica.
2006	Josefina Vázquez Mota 2006- 2009	Economista	Felipe Calderón Hinojosa	2006- 2011 Individualizante- competitiva- neoliberal. Por competencias y rúbricas. Fiscalizadora, selectiva y excluyente.
2009-2012	1. Alonso Lujambio 2009-2011 2. José Ángel Córdova Villalobos 2011-2012	1. Candidato a doctor en Ciencia política. 2. Médico Cirujano, y Maestro en Admi- nistración Pública.		Individualizante- competitiva-neo- liberal. Por competencias y rúbricas. Fiscalizadora, selectiva y excluyente.

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de Ruiz (1994).

La manera en que las reformas trastocan los significados se expresa en la presentación de los mismos, por ejemplo en 1978 se inició una revisión de los textos escolares en paralelo a los planes y programas para la educación primaria. Recogiendo la opinión de especialistas se decidió elaborar programas y libros integrados para los primeros grados pero, de tercero a sexto, conservaron la enseñanza por áreas (Zamudio, 2005: 67). Un año después, en el 3er. informe del gobierno federal (SEP, 1979) se habla de la ampliación de la educación básica a diez años, incluyendo uno de preescolar, seis de primaria y tres de secundaria. Eso parece favorecer al pueblo en general, pero, implica que al trabajador ya no le baste su educación primaria para adquirir y conservar un empleo. La situación académica de las personas provoca que muchas empresas la usen como pretexto para reestructurar las plantillas de personal y contribuye a pauperizar a una franja importante del sector laboral, de la clase media y baja.

En enero de 1980 se anunció que los libros de primer grado de primaria condensarían cuatro áreas con el argumento de que las ciencias naturales, sociales, las matemáticas y el español se podían aprender en un solo texto *integrado*; evitando que un niño de primer año llevara cuatro libros. Ello entró en vigor el año escolar

1981-1982. Como podrá observarse ahí se dieron los primeros pasos de aplicación de políticas de austeridad, afectando la formación del alumno. A la reducción de gasto en educación, reflejada en el libro integrado, se sumó el abandono al incremento y mantenimiento de infraestructura escolar.

Mediante decreto del 3 de agosto de 1983 se instrumentó la descentralización educativa, con la conversión de la Conaliteg, en un organismo desconcentrado. Dicho proceso se ha intensificado durante los últimos 29 años, desconcentrando las instituciones educativas, reduciendo el gasto educativo e impulsando el auge de diversas instituciones privadas, eclesiásticas y laicas. La privatización forma parte, desde entonces, de la liberalización de la enseñanza que inició desde la reforma del Artículo 3 en la época de la posguerra.

En los años noventa el gobierno neoliberal buscó desentenderse de la educación pública, abandonando la responsabilidad social de atender las necesidades de este importante rubro, disminuyendo el gasto público, descentralizando y municipalizando los servicios sin que mediaran instrumentos financieros acordes para que los otros niveles de gobierno pudieran estar a la altura de asumir el reto.

Al mirar el pasado reciente se observa que la política en el sexenio de Vicente Fox Quesada, se concretó a plasmar en el Programa Nacional de Educación Pronae, 2001-2006, preocupaciones sobre la *equidad —sin examinar los contenidos ni la forma de enseñanza—* para revertir los rezagos educativos, sobre todo en zonas indígenas, difundiendo propósitos “para incrementar las oportunidades de acceso, logro académico y eficiencia terminal, así como el promedio de escolaridad”, en fin, por la “calidad” (si no es que cantidad) de la enseñanza. El principal problema relacionado con la calidad educativa es que se ha privilegiado la memorización, la automatización mecánica la adquisición de destrezas y habilidades fomentadas (en el mejor de los casos) por proceso de capacitación, en lugar de formar en los alumnos procesos analíticos, creativos y críticos.

Como puede observarse se prioriza la calidad y las competencias sobre la fraternidad y la solidaridad, generando procesos distintos de identidad en el individuo, con lo que busca, al menos en la letra, darle al estudiante las oportunidades de acceder al ámbito productivo, independientemente del desarrollo integral que como ser humano requiere para la construcción de su persona en aras de que cuente con posibilidades de responder a las expectativas de las empresas.

Para comprender el cambio de los significados en la presentación de los contenidos es necesario, entonces, conocer las motivaciones que los generaron. Eso conduce al análisis de la forma de presentación y circunstancias en que se utilizan para sensibilizar, convencer, trasponer, imponer o compartir la elaboración de sentido al otro [o con el otro] en un proceso de articulación de subjetividades. En ese tenor

la enseñanza es un proceso intersubjetivo, más que una *correa de transmisión de significados*, que debe iniciar con la motivación y exaltación de valores colectivos, que permitan aprovechar toda la capacidad de disfrutar las experiencias vividas, ya sea por unos u otros, en el presente, el pasado y en proyección al diseño de un futuro deseable, con los medios para construir un EVS en libertad.

Es necesario asignar sentidos propios al objeto de conocimiento para que adquieran significado y valor en la capacidad de ideación (Dorfles, 2004: 23), porque toda percepción humana se acompaña de construcciones históricas que sirven de base a la interpretación. Es la cultura la que dota de sentido al conocimiento porque favorece la reflexión auxiliada de la colaboración proporcionada en la interacción y dialogo intercultural, permite indagar cómo las representaciones sociales afectan a cada uno y a quienes los rodean. (Hernández, 2000: 108), porque las imágenes que sostienen los valores están asociados a políticas educativas nacionales e internacionales.

Existen imágenes circunscritas a determinados núcleos de representaciones, ya sea por la publicidad, el culto cívico, religioso o la síntesis y análisis de ideas que derivan en amplios discursos del lenguaje escrito, hablado o que proceden de ellos para sistematizarse en el alfabeto icónico (Vitta, 2003).

Cuando las instituciones públicas gubernamentales caen en el manejo de supeditar las políticas educativas a los mandatos de organismos internacionales, para insertarse acríticamente en la globalización, pueden eliminar la historia e identidad del sujeto, mutilando las raíces en las que se sustentan una serie de formas de ser y actuar, derivadas de culturas ancestrales; además de atentar contra la soberanía y la consolidación de proyectos de desarrollo interno.

Bajo la dinámica descrita con antelación es importante subrayar que el Estado como tal es producto y participa a la vez de proceso de construcción dialécticos. El Estado ejerce poder sobre el individuo, pero éste es el único capaz de ejercer poder sobre sí mismo. Hegel señalaba que aquel que obtiene una victoria sobre otro hombre es fuerte, pero quien obtiene una victoria sobre sí mismo es poderoso. Pero para empoderar a un ser humano se requieren condiciones que pueden darse en la transformación del entorno y las relaciones sociales, las cuales son mediadas por diferentes actores que funcionan como agentes de cambio.

Agentes mediadores

El Estado, la familia, la comunidad y los mismos compañeros de clase, en calidad de entes con historia y proyecciones futuras, inciden en la conformación de la representación de los contenidos a través de mecanismos socializadores. Uno de los agentes privilegiados, por el papel regulador que adopta en la enseñanza es el Estado.

El Estado

En México el Estado es uno de los actores reguladores de la representación del plan de vida, que se va estructurando bajo los marcos normativos de la escuela pública.

Desde la época de los aztecas, la educación para la reproducción simbólica era diferenciada, según el sector de la población. Los tepuchcallis y calmecas, con sus rituales, definían las tareas y obligaciones de todos, a través de las cuales debían compartir las representaciones que se ligaban a sus tradiciones y a la preservación del poder. El concepto educación comprendía los ideales del Estado y la sociedad. La reproducción de las historias estaba a cargo de los nobles.

Aunque la situación parece no haber cambiado, “la historia es la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas, transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que por una parte prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa” (Marx, 1979: 49).

El Estado, como entidad política, preside los destinos colectivos de una sociedad por la vía del diseño y operatividad del Sistema Educativo Nacional, SEN. Sirve de mediador entre la estructura realista y la visión simbólica. Su legalidad responde a la estructura económica y social en que se desarrolla. De acuerdo con la división social del trabajo reorganiza el acceso a los medios de producción, de bienes y productos emanados de la organización de los conocimientos, adquiridos históricamente por la sociedad en su conjunto. Su acción deriva de la interpretación de su tarea, relacionada con el dominio que ejercen sobre el pueblo las elites políticas hegemónicas.

Para conservar la función reguladora, se vale de la educación, generando discursos que han servido para regular, en lo posible, la actuación social que le permite legitimar sus proyectos. Por un lado busca excluir otros discursos y por otro, fijar prácticas que legitiman su propio discurso, moldeando las construcciones de la realidad. Para ello se vale de instituciones que facilitan y controlan la cultura visual (Hernández, 2000: 59,109 y 142) como los medios masivos de comunicación.

Al mediar la enseñanza, bajo un marco curricular, el Estado participa con elementos políticos producidos histórica, social y culturalmente que parten de una serie de representaciones y significados en torno a la funcionalidad pretendida por el (SEN), acorde al momento histórico y la tendencia política de quien esté al frente del poder ejecutivo del gobierno representado, en México, por el titular de la SEP. Se apoya, entre otras instancias, en la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) encargada de diseñar herramientas didácticas, entre otras, los libros de texto.

Con cada reforma educativa genera modificaciones a los libros de texto gratuitos, difunde una visión de las representaciones de identidad comunitarias, insertándolas en redes de intereses del individuo, que responden a su propio imaginario de construcción de país. Esto se explica porque los usos de los signos dominan el espacio de transmisión de los signos (López, 1993: 201).

La influencia del Estado no se ejerce en abstracto, se vale de un aparato administrativo y de personal docente. Por medio de la enseñanza, ejerce un conjunto de mediaciones que pueden ser unidireccionales, bidireccionales o multidireccionales, de acuerdo con el diseño educativo aplicado. Si adopta la reproducción de conocimientos sin acciones colaborativas o individualizadas, puede provocar la falta de una participación activa, con el fomento de actitudes pasivas ante la información.

La complejidad de las relaciones sociales políticas y económicas provoca que existan agentes expertos en la transmisión de la ciencia, la cultura y las artes, que se desempeñan en el ejercicio de los mecanismos y acciones para transmitir conocimientos.

La socialización de lo que se enseña como parte de la recuperación del pasado, para mantenerlo presente en la mentalidad de la población con perspectiva de futuro activa la mente del educando, en forma colectiva, sin carecer de contradicciones. Una de ellas es que a pesar de que los actores de alto nivel jerárquico monopolizan los contenidos de la educación buscando reestructurar los pensamientos simbólicos, éstos chocan con los que algunas de las tradiciones orales promueven.

En los últimos treinta años, el discurso educativo dirigido al bienestar de las masas ha cambiado. El grupo que se encuentra en el poder político, ha dado prioridad al interés económico, de un sector reducido de inversionistas. Los grandes sindicatos han sido desarticulados. La educación ha tendido al impulso de currículos que han diseccionando valores sociales en los individuos, buscando que, en lugar de defender sus ideas y actitudes, se asuman como consumidores de representaciones, acordes a una ideología que favorece una visión unidireccional del mundo.

Retomando a Jerome Bruner (2001) las personas se experimentan a sí mismas como agentes constructores de un sistema conceptual que activa la función creadora o combinadora del cerebro, con el que organizan un “registro” de encuentros agenciales con el mundo que las vincula con el pasado (autobiográfico) e histórico social, no sólo para reproducir hechos e impresiones vividas, sino para crear imágenes nuevas que abren posibilidades de actuación que les conduce a modificar su presente y proyectar su futuro.

Los procesos intelectuales superiores se expresan por medio de la socialización de símbolos que operan no sólo en la escuela, sino en el hogar, la calle o el trabajo; se difunden en los medios de comunicación masiva y en general en la sociedad, en distintos ámbitos y perspectivas, “adoptando determinadas funciones, intencionalidades

de adaptación, cuyo origen y meta reside en la comunicación misma, en el contacto social del sujeto con los demás y consigo mismo (Vygotski, 2001:134-135).

Sin embargo la influencia del Estado no se ejerce en abstracto, se vale de un aparato administrativo y de personal docente.

El Educador

El educador participa en la construcción de sentidos y reproducción de significados en torno a la identidad y diseño de estilos de vida (en contextos formales). Como profesional desempeña el papel de miembro experto encargado de transmitir los alcances científicos y tecnológicos alcanzados por la cultura. Participa de la mediación en la interpretación del sentido que se otorga a lo simbólico, a través de estímulos significantes para la comunidad de aprendizaje. Le corresponde transmitir la experiencia social a la nueva generación, contribuye para amoldar al individuo a un tipo específico de cultura; le compete crear condiciones óptimas para que se produzca una interacción constructiva entre el alumno y el objeto de conocimiento.

En México el docente, en su calidad de trabajador de la educación, participa en el logro de los fines de la SEP en la escuela, cuyo nivel deseable debería permitir la adaptación de la educación a las necesidades de sus miembros y sus formas de conocer la realidad (Bruner, 1997: 38, 62) para apoyar el despliegue de la capacidad innata del hombre desde niño.

Teóricamente se encarga de asignar y guiar funciones y tareas a los alumnos, ofreciéndoles una ayuda que les permita convertirse en personas cada vez más competentes y autónomas en las actividades en las que toman parte. Al trabajar con el educando en una pregunta dada, sería deseable que explique, informe, corrija, obligue al individuo a que se explique” (Wells, 2001: 296, 316) o reflexione sobre su propia condición en el saber que guía las acciones de su vida.

El docente que se asume como empleado que trabaja en la educación básica en México es el portador de la acumulación del conocimiento social y representante, ante el alumno y la comunidad escolar del SEN. Le corresponde socializar la propuesta educativa oficial, manifestada en los libros de texto gratuitos. Al encargarse de mediar la interpretación de sentidos en la comunidad de aprendizaje, adopta una voz autorizada y una base consensuada y común de conocimiento, en términos generales un sistema compartido de significados, creencias y actividades.

Para el ejercicio de la actividad docente, el profesor se dota de herramientas materiales y conceptuales. Articula o desarticula su práctica involucrando sus expectativas personales, con base en diferentes tipos de signos. Establece los lazos socio afectivo con los aprendices o sujetos. Como orientador del aprendizaje, al diseñar su tarea

participa del acto educativo, su voluntad de enseñar, puede concretarse de muy diferentes maneras, incluso, en la decisión de no intervenir en absoluto; pero sin su presencia es imposible hablar de una práctica docente o mediadora del mismo (Coll, 1990: 136). Su participación como generador de puentes cognitivos es indispensable.

Él decide poner en igualdad de condiciones la relación alumno-maestro-alumno o no hacerlo. Para cumplir con su tarea ha de partir de acuerdo con los objetivos y la forma en que surge la problemática, contar con la información para la solución de retos. Se espera, sea un “observador empático”, capaz de respetar el ritmo e intensidad con que se involucran los actores participantes en el acto educativo, para llevarlo de una fase inicial en la que sus conocimientos previos contribuyan, en el tránsito a otra fase del proceso de abstracción o concreción, a fin de que, bajo mediación el alumnado logre la apropiación de conocimientos y habilidades para aprender desde su manera de actuar, ser y sentir (Zilberstein, 2002: 52), hasta que maneje, por cuenta propia los contenidos de la enseñanza.

Con ello entra en un proceso de construcción del significado que va más allá de la situación concreta que se instaura como actitud frente al aprendizaje (Hernández, 2000: 127). Al reconocer el valor de distintos puntos de vista y permitir que se expresen facilita la reflexión, porque los diferentes tipos de personalidad favorecen la observación.

Lo anterior se produce en la práctica de una evaluación permanente y formativa, asumiendo la enseñanza de manera flexible, para crear o retirar puentes, en consideración a que las personas están sometidas a variados modelos de interpretación que facilitan o impiden las conexiones conceptuales, usando mecanismos que presuponen la existencia de diversas visiones (claras o confusas, dispersas o integradas) de su cultura.

Las diferencias que existen entre las personas que participan en el acto educativo tienen un incalculable valor en la negociación de sentido, propician una mejor interacción comunicativa, pues sirven de base al aprovechamiento de las capacidades que cada cual posee, en relación con el desarrollo de la memoria afectiva, auditiva, táctil, visual, de carácter episódico, ya que se trate de corto mediano y largo plazo. Los tipos diferentes de estilos de estructurar su pensamiento en imágenes concretas y pensamiento lógico-abstracto, provee de herramientas valiosas para la adquisición y combinación de nuevos conocimientos de manera autónoma y auto regulada.

Para aprovechar los recursos de la cultura, la potencialidad de los rasgos distintivos del educando y compañeros, los profesores han de construir relaciones sobre bases democráticas, establecer formas colaborativas de enseñanza y aprendizaje; fomentar la participación en la resolución de tareas, permitiendo el despliegue libre del lenguaje, en la actividad cognitiva, que les permitan participar en ellas, comprendiendo

y compartiendo la meta, en el proceso mismo de aproximaciones sucesivas al objeto de estudio.

En ese esfuerzo el maestro de la escuela pública actual tiene que enfrentar nuevos retos, porque al ser un protagonista que se vale de la mediación, con los recursos materiales limitados de la escuela pública, compite con nuevos agentes educativos del ambiente informal como los medios de comunicación masiva o el internet, que inciden y lo rebasan. No obstante, él posee la posibilidad de emplear la interacción directa con los alumnos. En la medida en que cuenta con mecanismos legalizados para la planificación y ejecución de la actividad educativa colabora en el proceso de formación de la personalidad y adquisición de conocimientos en ambientes áulicos y extraescolares o extramuros.

Al participar de un contexto social dinámico, los maestros no aparecen como personas *terminadas* y poseedoras de una fuente inagotable de conocimientos listos para trasvasar, son participantes activos en la construcción cotidiana del proceso de aprender. Los seres humanos, en general, no se comportan como seres pasivos esperando absorber del maestro todo el conocimiento. Toman del entorno sociocultural elementos para la auto-construcción y auto regulación de su propio proceso, los educadores también aprenden de los educandos, al establecer una relación colaborativa.

Retomando las tesis de Marx, sobre Feuerbach, el educador al teorizar su propia práctica, al mostrar la verdad, es decir la realidad (o las distintas versiones de realidad) y el poder terrenal de su pensamiento, modifica las circunstancias; las cuales cambian por la acción de los hombres. En la práctica el educador ha de educar, pero requiere, a su vez, ser educado porque participa del cambio que se origina en la actividad de la esencia humana que abarcan la comprensión y la acción en el conjunto de las relaciones sociales (Marx, 1979: 665-667). Al actuar sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje es parte de una sociedad específica, que da forma al tipo de labor que realiza. Los marcos establecidos en el ámbito social regulan su práctica. No basta con enseñar al educando cómo funcionan las cosas en el mundo, su labor debe desarrollarla de modo que sea capaz de dar herramientas que estimulen la capacidad creativa del educando para plantear y resolver problemas, para conocer el mundo y transformarlo, determinando con lo dicho su forma de estar en el mundo.

El profesor forma parte de la sociedad del conocimiento en la que educadores y educandos se ayudan mutuamente desde zonas de desarrollo próximo, de libre aunque no fácil tránsito (Talizina, 2000). Desde el momento en que es organizador social en la distribución de metas a alcanzar del SEN en la interacción del hombre con objetos de conocimiento social específicos. El entorno sociocultural al que pertenecen en calidad de personas, despliega la riqueza de la esencia humana, lo que permite objetivamente la extensión de los sentidos espirituales humanos, a los

sentidos prácticos (la voluntad, el amor, etc., porque la relación social humaniza los sentidos (Sánchez, 2003: 35).

La actividad del sujeto educativo (sea docente o discente) está en la base del proceso de construcción del conocimiento, se inscribe en el marco de la interacción o interactividad entre ambos; por eso se busca que ambos aprendan a negociar significados y representaciones que los lleven a adquirir un conocimiento, cuyo núcleo central sea el convencimiento, sin que uno demande la aceptación *a priori* de significados, para que el otro pueda asumir verdades, que sirvan a la producción de nuevas certezas o, dicho de otro modo, a construir aprendizajes significativos.

“Desde el punto de vista científico, el maestro es sólo el organizador del medio educativo social, el regulador y controlador de la interacción de su medio con el alumno” (Vygotski, 1997: 160), requiere una actitud positiva y responsable en la acción, con respeto a su capacidad de creación e imaginación, al permitir todo tipo de interacciones y comentarios espontáneos de los miembros de las comunidades de aprendizaje.

El profesional interno o externo a la escuela, que trabaje con miras a la transformación del pensamiento mediante el acto educativo, debe ser un investigador del *aquí y ahora*, del momento que la interacción educativa se dé, en los espacios concretos ya se trate de un salón de clases, laboratorios patios salas con usos educativos no formales, hogares, fábricas, asociaciones u otros; que analice el efecto de las relaciones inter subjetivas y grupales a fin de ubicarse en contextos propiamente humanos, en los que la estadística es sólo un auxiliar para considerar una serie de variables que nos permitan cualificar los grupos de manera constante y permanente, con el fin de alcanzar metas viables y modificables con el curso de la actividad misma.

En la interacción horizontal del educador con los educandos y de estos últimos entre sí, proporciona un tipo de mediación múltiple en el desarrollo próximo de educandos y educadores. Es ahí donde cobra importancia la capacidad del docente, para asumirse como investigador contextual de situación, espacio, tiempo y circunstancia: porque la solución que encuentren juntos para resolver los cuestionamientos surgidos en el proceso educativo, tenderá a dinamizar y diversificar las estrategias que desarrollan para resolver tareas y formular problemas, desde el ERS a que pertenecen, del origen de sus relaciones sociales evitando la tentación de moldear a sujetos activos que pueden asumir la responsabilidad de su propia formación, quienes si bien requieren ayuda y orientación para diseñar planes y rutas en la solución de tareas, cuentan con un potencial creativo que justifica las diferencias entre unos y otros para avanzar, donde la diferencia en el producto obtenido del proceso educativo variará en atención al tipo de relación que se tiene con el educando.

El Educando

El educando como sujeto participante en la construcción de representaciones sociales, no es simplemente un ser intuitivo, es un ser imaginativo, pensante, con miras y posibilidad de transformar tanto su mundo como a sí mismo. Su acción de pensar, conceptualizar, formular, y comprender consiste en un cotejo de los estados y procesos del modelo simbólico que recibe de orden inter psicológico compartido de la visión que adquiere del mundo exterior; la cual mediante mediaciones pasan al marco intrapsicológico, en la cual transitan por una estructura de libertad para la toma de decisiones personales.

El alumnado cuando está comprometido en su formación “no piensa simplemente en el mundo existente, sino en la posibilidad de trascenderlo. Avizora una sociedad posible inexistente y en un ser humano diferente” (Borja 1988: 127) selecciona, asimila procesa, interpreta y confiere significaciones a los hechos y configuraciones de los estímulos que recibe (Coll, 1990: 33). “En ese proceso, gradualmente aprende a hacer lo que debe y no lo que él quisiera hacer. De esta forma aprende a dirigir su propia conducta, en diferentes grados, a superar las dificultades, a moverse hacia el conocimiento de los objetos establecidos y a buscar las mejores vías para lograrlo” (Talizina, 2000: 46).

Sus logros tienden a darse en un ambiente de libertad, cuando no se cae en el juego de la reproducción mecánica, fomentada por el dominio de herramientas simbólicas de la cultura, por parte de quienes detentan el poder del diseño de la educación.¹

El educando entra en contacto con el acervo del conocimiento y la representación simbólica de la realidad social, durante la interacción con los demás. Cuando se

¹ Alejo Carpentier hace una parodia de los procesos de integración cuando se refiere al último viaje de Noé que a la letra dice: “Oso: ¡La libertad en estos tiempos! (ríe) ¡Sí, la libertad es un mito! En Hamburgo estarían ustedes entre rejas. No lo niego. Pero [...] ¡Qué rejas aquéllas! [...] Les echarán de comer todos los días [...] ¡No mucho! ¡Lo suficiente para que se mantengan ustedes sobrios y sanos! [...] Sobre ustedes se ejercerá una vigilancia estricta. Pero con un fin caritativo: el de evitar que ustedes tengan pensamientos personales. Porque la personalidad es algo inadmisibile [...] Otros pensarán por ustedes [...] y ustedes habrán de pensar como ellos [...] Así reinará el orden [...] no podrán salir de sus jaulas, sin autorización [...] tendrán que pedir permiso para todo [...] pero tendrán ustedes el orgullo supremo de integrar el jardín zoológico de Hamburgo [...] de constituir una unidad [...] otros elegirán con quienes habéis de acoplaros, como habréis de educar a vuestros hijos [...] Vuestros hijos aprenderán, desde pequeños, a vivir entre rejas; llevarán la marca del jardín a que pertenecen [...] Alzarán la pata rítmicamente cuando sea necesario [...] Y tendrán la dicha de no pensar, de no reflexionar, de obedecer desde el alba hasta la puesta del sol [...] ¡Constituirán el estado moderno con toda su belleza! (Carpentier, 2002: 223-236).

apropia del conocimiento lo hace a través de una serie de generalizaciones, así, “el concepto es un sistema de apreciaciones, reducidas a una determinada conexión regular” (Vygotski, 1997: 83). Aprende a llevar sus conocimientos del plano de acción externa a la interna, desde una postura específica frente a la vida. Su discurso proviene de fuentes que van más allá de la actividad concreta, abarca el uso que realiza de las herramientas del lenguaje, su forma de ver el mundo y los consensos logrados, en torno a los modelos de explicación que construye de la realidad.

Cuenta con capacidad de transformar su medio y auto transformarse, pero no puede hacerlo solo, sino a través de mediaciones que se le proporcionan por diferentes medios formales e informales, pero requiere de libertad y estímulo a su creatividad. Desde la niñez “no crea su propio lenguaje, sino que asimila el lenguaje acabado de los adultos [...] primero por medio del pseudo concepto, después de un complejo porta la semilla del futuro concepto germinado en su interior. La conversación con los adultos se convierte en un potente motor, en un poderoso factor de los conceptos infantiles” (Vygotski, 2001: 151). De la calidad y calidez de la palabra emitida dependerá el producto que se obtenga de la interacción social que se genere.

La palabra comienza a perfilar y dirigir la práctica social, subordinándola a una intención o plan, elevándola a categoría de actividad consciente (Vygotski 1998: 52). El análisis de la misma es la base para evaluar la percepción. Es a través de ella como se expresan los resultados de la acción, precisamente porque imprime y refleja los aspectos estructurales más importantes de la actividad intelectual práctica. Por ello el análisis del discurso, entendido como herramienta mediadora para la búsqueda del significado, centrada en la comprensión e interpretación, más que en lo meramente sensorial, permite mostrar algunas aristas de la configuración del ERS.

La trayectoria que el educando recorre para conocer ese conjunto de significados, asignados por el interlocutor, genera la unión entre la función de identificación y la función de producción (Ricoeur, 2003: 26). Porque el sujeto desde la primera infancia echa mano de las herramientas de la cultura para interactuar con el ambiente y la sociedad. Por medio del aparato mental de construcción y reproducción de representaciones sociales simbólicas, diseñadas y estructuradas en una cultura específica, es decir, en su mundo de vida. “En su conversación se observa que su forma de pensar no depende sólo de su edad, sino también de las condiciones circundantes” (Vygotski, 2001: 76) ante las cuales asume determinadas actitudes.

Por eso, la planeación docente, en contextos escolarizados ha de motivar el interés general y particular de los alumnos, el respeto a sus observaciones, el compromiso de colaborar en la resolución de la tarea por parte del profesor y los compañeros, para enriquecer los distintos escenarios de apropiación del contenido.

No obstante el papel no corresponde únicamente a la escuela porque las primeras manifestaciones del lenguaje el niño las encuentra en el hogar, es ahí donde inicia su contacto con el ERS, al dar a conocer al niño la palabra que comprende el momento, circunstancias, contexto en que se desarrollan las condiciones físicas, psicológicas, culturales, históricas y sociales, que propician la creación de interpretación y significación con características específicas en que se mueven grupos o comunidades en torno al campo de lo simbólico.

En el ERS se encuentran las condiciones objetivas y subjetivas que generan una manera específica de “estar en el mundo” y de ahí un estilo de vida creado para sí, apropiado o transformado, desde el marco de posibilidades del sujeto. “La epistemología del constructivismo crítico asume que la mente crea más de lo que refleja”, tarea que realiza colectiva y culturalmente.

Considerando que el lenguaje no se basa en conexiones puramente asociativas, exige una relación esencialmente diferente entre el signo y la estructura de la operación intelectual en su conjunto. Su análisis se orienta, tanto al contexto espacio temporal como a la producción cultural, comprende:

- Una ubicación geopolítica específica. Un entorno urbano-popular o rural.
- Una visión externa de la realidad desde el tiempo y situación inmediata, así como del enunciado de la existencia de otros países y culturas referenciadas.
- Condiciones de posibilidad de acceso a la cultura y al conocimiento producido por las generaciones anteriores y la sociedad en que actúa.
- Papel desempeñado por él y su familia en la distribución social de los bienes culturales y educativos, de la zona en que vive (Padilla, 2003).
- Análisis de una situación, aparentemente privilegiada, con relación a los habitantes de otras regiones del país y los de generaciones anteriores.
- Grado de acceso y participación de la “era de la imagen” al pertenecer a la edad de la cibernética, configurado por el entorno cultural del siglo XXI, al que se suma la existencia de equipos de cómputo en cibercafés.
- Obligatoriedad legal de la educación “de calidad” que llevó a la introducción de computadoras, suministradas en años recientes, a las escuelas públicas y los llamados programas de enciclomedia.
- Tipo de esparcimiento inclinado a la individuación y a la reclusión en espacio interior de las casas, lo que provoca un menor grado de socialización
- Manejo del ocio y de sus actividades extraescolares que amplían o limitan su visión de lo real para sumergirlo en el espacio virtual.
- Un horizonte cultural ampliado por los avances de las nuevas tecnologías pero disperso, que le proporciona las herramientas para avanzar y crear nuevas formas

de correlación entre la interpretación del conocimiento objetivo y subjetivo que requiere una guía especializada.

En la discriminación de imágenes incide una serie de estímulos sensoriales en conjugación con otros de orden social, ideológico y cultural, donde las nuevas tecnologías le dotan de mensajes múltiples que incrementan o disminuyen su capacidad para discernirlas por sí mismo.

El análisis del ERS permite conocer y aprovechar la diversidad de percepciones que confluyen desde diferentes ámbitos. Si se reestructura bajo mecanismos de participación democrática en el ámbito escolar y en las aulas priva el respeto a los intereses y opiniones de los actores involucrados en la negociación de significados para el diseño, adquisición y utilización de conocimientos de forma constructiva, crítica y creativa, es posible incorporar los conocimientos previos que trae del hogar y la comunidad en que se circunscribe.

Hogar

Antes de nacer, el futuro niño ya forma parte de un sistema de representaciones sociales. Desde el vientre materno el bebé se relaciona con una carga cultural importante transmitida por la madre, quien al pertenecer a un ERS, le transfiere mensajes en las acciones que asume para su cuidado y atención prenatal (Padilla, 2003: 83).

En el hogar se promueve un mayor contacto con el ERS, se ayuda al tránsito de niño a hombre para que adquiera las herramientas básicas para nombrar, usar e interpretar las cosas que hay y se dicen del mundo y reglas de convivencia para actuar en sociedad. La casa materna constituye un sitio privilegiado para regular las representaciones sociales iniciales del niño, que en el devenir de su desarrollo se nutrirán de conexiones, proporcionadas por los diferentes agentes que promueven la educación formal el ámbito escolar, informal (medios masivos de comunicación) y no formal (de los sectores productivos, asociaciones y organizaciones sociales) que, entre otros, forman parte de la cultura.

La educación que se recibe en el hogar también está histórica y socialmente estructurada, depende de las condiciones materiales en que se generan. Por ejemplo cuando se piensa en los mingitorios o en las tazas para defecar, que, en las ciudades iban sustituyendo a las letrinas; éstas responden a contextos culturales específicos e históricamente determinados de la cultura occidental, para combatir infecciones y mejorar la higiene —en el marco de la planeación del manejo de residuos en las ciudades. Se aprecia que en la historia los baños con excusado, bañera y regadera, popularizados en las cárceles

en 1845 son utilizados en los hoteles estadounidenses a fines del siglo XIX, después se incorporaron a determinadas viviendas, acompañados de una percepción privada de la higiene (Goycoolea, 2001:6). Modificando el estilo de vida, primero de unos cuantos y después a sectores populares y viviendas de interés social.

Lo anterior comprueba que la forma de definir el estilo de vida primero tiene una expresión social externa y poco a poco el individuo la incorpora a la conformación de sus hábitos y reconstrucción de sus costumbres.

Del ambiente e historia de los padres se deriva el nivel de posibilidades de acceder a los beneficios de la cultura de los hijos. En algunos contextos urbanos en la actualidad los padres no tienen por costumbre complementar la educación con darles acceso a los bienes producidos en la industria de la cultura. En esto se combinan diferentes factores:

- a) Los niveles económicos desiguales de los padres de familia.
- b) Los grandes desniveles de educación de los padres.
- c) Las nuevas prácticas laborales de los padres (cuando ambos salen a trabajar o sólo se cuenta con uno de ellos) modifican las relaciones de convivencia y el marco de acción de las interacciones personales.
- d) El hecho de que un sector reducido de los padres promuevan la relación con la cultura en general, e incluso con los lugares de origen: Oaxaca, Michoacán, Guerrero, etc., provoca por ejemplo que en Nezahualcóyotl, sean pocas las personas que disfrutan de una conexión cercana con los valores del México profundo o civilización negada, en la que se expresan tradiciones, uso de lenguas indígenas, el saber popular y un menor contacto con la comunidad en general, pues en muchas ciudades los vecinos son personas que mantienen cercanía territorial pero distancia emocional por el escaso trato más recientemente por la situación de inseguridad, en ciudades donde permea la crisis de valores.

Comunidad

La identidad y la construcción de significados parten de la influencia social en combinación con lo personal pero, fundamentalmente, el ser humano se educa en comunidad, “únicamente en ella, con otros, tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos, solamente dentro de la comunidad es posible, la libertad personal” (Marx, 1979: 86). En ella la humanidad conoce y asimila la interpretación compartida del mundo, su potencialidad se desarrolla y se nutre por el medio que lo rodea. Los vecinos, amigos y personas con las que se relaciona, con sus normas y valores

median la observación, como factores externos a los ejercidos por la familia y los agentes educativos formales, que permiten:

- Explicarse el mundo a partir de lo que ve, escucha, reproduce, siente o se imagina.
- Reestructurar el saber por la vía de negociación de significados, bajo procesos de selección y generalización de conceptos, que se modifican o fortalecen, según las mediaciones y mecanismos que se ponen a su alcance.
- Corroborar o transformar su punto de vista en función de las elaboraciones mentales que puede realizar con el instrumental teórico-práctico que adquiere.
- Desarrollar habilidades para prever, planear sus acciones y actitudes, ante situaciones concretas.
- Basar sus acciones en el horizonte sociocultural en el que participa la temporalidad pasada y futura, ubicada en la esfera presente.
- Reconocer y manejar su cuerpo de manera integral, para comprender que su corporalidad desempeña un papel importante en la forma de encarar el conocimiento de su propia persona y usarlo a su favor.

Sería deseable una reestructuración de la atmósfera educativa, trasladada al terreno extramuros, que permita generar las condiciones, para que los sujetos puedan desplegar ampliamente su capacidad para utilizar la totalidad del potencial comunitario, recuperar las calles y los parques a favor del ejercicio y liberación del cuerpo en el que la adquisición de conocimientos esté inserto en y con la participación comunitaria, ya que al activarse una mayor socialización también se favorecen sus sentidos y su seguridad para relacionarse; al asumir esa otra parte de la representación social que se da más allá de las aulas y tiene compensaciones físicas y mentales humanas.

La humanidad realiza una estrategia en las relaciones que se hacen con los otros, poniendo en consideración los sentidos, como instrumentos valiosos para la autoafirmación de un ser con esencia propia (Sánchez, 1972: 35), señala que los sentidos humanos se han convertido, en su práctica, en teóricos al formar parte de estrategias del desarrollo social. Así “el ojo se ha convertido en ojo humano, en objeto social humano, procedente del hombre para el hombre. Mientras para un sector social cierta música despierta el sentido rítmico del hombre y la más bella de las músicas, carece de sentido y de objeto para el oído no musical”; Engels, al hablar del desarrollo y humanización de la laringe, señala la importancia de esa parte de la boca como producto de la necesidad práctica de comunicarse, que a su vez constituye el preámbulo del desarrollo del pensamiento social.

Es en las comunidades, en términos generales, donde se dan las condiciones de la libre expresión y el movimiento o se limitan a los comportamientos sobre la base de lo socialmente aceptado. Las condiciones del barrio, calle, genera cierto tipo de actividades, en horarios establecidos socialmente. El estilo de vida encuentra su expresión en relación con la forma de gesticular, hablar, llorar, mirar, reír, saludar y en general de activar mecanismos de autorregulación para adaptarse o rechazar las normas establecidas y automatizadas.

La construcción conceptual de identidad es producto de un conjunto de negociaciones en las que se efectúan transacciones de sentido entre los productores de capital simbólico, que se expresan en una visión específica de ser y estar en un ámbito espacio temporal preciso. Los contextos de interacción difieren en cuanto a la capacidad de orden material de impulsar actividades auto estructurantes. La sana convivencia en comunidad puede nutrir de alternativas nuevas al ambiente áulico, haciéndolo propicio para contribuir al desarrollo integral del individuo. La participación democrática de la sociedad, en el diseño pedagógico permitirá aprovechar la riqueza de la personalidad, la potencialidad del sistema productivo, comercial y de servicios de todos los hombres y mujeres, en su relación con el saber acumulado de la sociedad.

Ahora es insuficiente partir de las estrategias que se diseñan en el SEN, sin las líneas pedagógicas que lo rigen, para que se pueda transitar de la situación meramente cognitiva a la cuestión socio-afectiva de identificación con lo nacional, a la cualidad de pertenencia que se le asigna o deja de asignar en ese sistema de representaciones sociales oficiales; porque las políticas educativas están dirigidas a personas racionales, que configuran su personalidad en el medio social al que pertenecen, en el que intervienen diferentes actores, entre los que destaca la escuela como ERS.

Medios de Comunicación Masivos

Los Medios de Comunicación Masivos (MCM) están contribuyendo a un rediseño de la vida de los pueblos, colocando en el menú de opciones televisivas e internautas dietas que han alterado el funcionamiento orgánico de los individuos, al promover una serie de alimentos denominados “chatarra”, pero también han reajustado una dieta mental que aleja a los hombres de su capacidad para incidir en la transformación de la realidad, al aislarlos del entorno social, a través de pasar gran parte de su vida frente a la televisión, los video juegos y el inapropiado uso de internet.

El papel de los MCM en la educación informal se vuelve más complejo cuando se considera masivo, los anuncios publicitarios, el cine, los periódicos, revistas, el radio y la televisión, así como las imágenes vía satelital, computadoras e Internet. Al ser herramientas de divulgación, con menores posibilidades de feed-back, en general

tienen como meta la penetración; auxiliados por nuevas tecnologías, cuya regulación parece difícil por parte de padres, maestros e incluso del Estado mexicano.

Al pasar a formar parte de las grandes industrias culturales transnacionales son elementos fundamentales, de acuerdo con las metas que estructuran tanto para la sobrevivencia o extinción de la identidad personal, comunitaria o nacional, que incide en la formación de estilos de vida.

Lo anterior está reconfigurando el ERS, cruzando y a veces enfrentando el currículo escolar con el desarrollo cultural. Para este tipo de personas (sobre todo niños) a veces, sólo existe lo que ven en la televisión (Del Río, Álvarez y Del Río Miguel, 2006).

“Los espacios televisivos marcan las conversaciones de la población y organizan parte de su agenda. Su éxito se basa en que es un medio de ocio barato y accesible, capaz de recrear una realidad en la que muchos buscan una combinación de entretenimiento y compañía” (Suárez, 2010).

Es necesario democratizar no sólo el uso, sino la definición del diseño de la programación de los medios de comunicación masivos para enfrentar la transnacionalización sistemática (de orden múltiple) del país, la dependencia creciente de las imágenes, patrones de consumo, e imaginarios que nos fabrican formas y estilos de vida ajenos a la cultura propia, afectándonos como mexicanos y como personas.

Para regular el uso de recursos electrónicos que están transformando la estructura pedagógica nacional e internacional en su conjunto, es conveniente tener un mayor conocimiento de los mismos, porque el problema no radica en las nuevas tecnologías, sino en las formas de acceso y contenido de las mismas. Es ineludible el conocimiento de los medios virtuales de comunicación educativa con el fin de ajustar la producción, distribución y consumo de bienes intelectuales que se han insertado en las interacciones humanas, en el libre tránsito a las sociedades de conocimiento. Esta es una tarea pendiente de una agenda educativa democrática, que debe ser bandera de los pedagogos actuales.

Al involucrarse en el análisis de la construcción simbólica del conocimiento, se adquiere el valor didáctico de los elementos que la componen e incrementan los niveles de comprensión, que permiten actuar sobre la base de las significaciones que representa y el ambiente en que se construye. Dicho esfuerzo redundará en la reflexión de la forma de vida y el manejo de la corporeidad en los marcos de la cultura. Para que esto suceda se tienen que cumplir al menos dos condiciones básicas: la socialización de las herramientas didácticas actuales que pongan al alcance del individuo los avances científicos y tecnológicos de la humanidad y la afirmación o negación del pasado como referente obligado para el diseño de proyectos de estilo de vida futuro que permita analizar los signos de la identidad deseada y actuar en consecuencia.

Carácter antropológico de los estilos de vida

El modo de producción con su respectivo desarrollo de las fuerzas productivas y el avance de las formaciones sociales en la estructura económica han llevado a la transformación de los ecosistemas para mejorar la economía, muchas veces a costa de la naturaleza y con ello el deterioro del estilo de vida de la humanidad.

Mientras que los pueblos rurales antiguos, con sistemas propios para el desarrollo agrícola, inventaron sistemas de producción agrícola como el de chinampas (aztecas) o terrazas (incas), y desarrollaron el sector artesanal, pues producían cerámica de alta duración, extraían metales, además de la construcción de monumentos y calendarios precisos, entre otras muchas cosas.¹ En las grandes urbes, se pavimentan las calles, se impide el flujo del agua al subsuelo, se producen productos de corta duración para estimular un mayor consumo de productos de caducidad corta, desechables que rápidamente se destruyen. Muchas veces, el patrimonio histórico se convierte en infraestructura para el espectáculo (por ejemplo, El Tajín) y se deteriora el medio ambiente por la generación de desechos de diverso tipo.

Los avances para facilitar la vida de las personas, en muchos casos se acompaña de efectos colaterales adversos en la fauna, el suelo, el aire, los mares y provoca, en grandes sectores de la población, el sedentarismo y la percepción homocéntrica de relacionarse con el mundo.

Anteriormente la producción de la vida material de los hombres mesoamericanos suponía ciertas representaciones de las fuerzas de la naturaleza, a las que había que respetar porque hacían referencia a elementos extraídos del medio ecológico y cultural: agua, aire, fuego, tierra y la forma como inciden los ciclos de la vida en los que plantas

¹ “s/a. modo de producción asiático”, Cuadernos marxistas latinoamericanos de educación política, disponible en http://mazinger.sisib.uchile.cl/lb/filosofia_y_humanidades/obras/sys/dth/c.pdf; consultado el 7 de junio de 2008.

y animales, incluido el hombre que nace, mientras las plantas germinan o se desarrollan, dan fruto o se reproducen y mueren dejando la semilla (o la descendencia) para renacer de nuevo; ello permitía la existencia de un desarrollo sustentable.

Las estaciones, los cuatro puntos cardinales, los colores básicos de la naturaleza representaban el renacer y morir de una etapa para dar paso a otra en un movimiento cíclico e integrado.

Consideraban al inframundo y al universo dentro de las luchas entre el bien y el mal, entre el Sol y la luna, entre el día y la noche, otorgándoles origen divino, cósmico y humano. Tenían como divinidades a todos los animales, pero en especial a los más fuertes o con mayor poder, de ahí sus dioses zoomorfos, que también compartieron con las representaciones europeas (Sirenas, Mino tauro, Pegaso), que análogamente participaban de la lucha que sostenía la dualidad del equilibrio. Combinaban cualidades sin alterar los ecosistemas. Partían de considerar al sacerdote, al guerrero y en general al hombre como inseparable del cosmos y enraizado en la Tierra.

Para las culturas antiguas de la humanidad, en el mundo prehispánico el dios hombre-mujer engendró a los cuatro Soles (edades de la tierra) que morían y resucitaban en los ciclos de la naturaleza, sirviendo de base a las estructuras de reproducción de la vida en el pensamiento.²

El origen del Calendario Azteca proviene de la cultura de los Olmecas; los aztecas, un pueblo astrónomo, observador de los acontecimientos del universo, lo adoptaron y perfeccionaron al comparar los movimientos del Sol con el del planeta Venus y la constelación de las Pléyades. Todos esos elementos ayudaban a las personas a orientarse para la siembra y definir los tiempos de cosechas. Esto es, regulaban los estilos de vida con tiempos, espacios y acciones concretas definidas. Al hablar de cuatro etapas de la tierra, donde cada uno de los tezcatlípocas (dioses) tenía una oportunidad para construir el mundo, de modo que uno transformaba los productos del otro. Su inmortalidad no les permitía extinguirse, por ello, los cuatro soles se fundieron con todas sus características

² Análogamente, para la cultura maya, el cielo y la Tierra se formaron en cuatro partes, en igual número se definieron los ángulos, los rincones, los puntos de la bóveda del cielo y de la faz de la Tierra, como producto de la palabra dicha por el creador y el formador (madre y el padre de la vida); los primeros hombres se crearon a partir de granos de maíz molidos y de los cuerpos de aquellos se formó a cuatro mujeres, se les dotó de cuatro extremidades. El gato montés, el coyote, la cotorra y el cuervo les dieron la noticia de la comida. El piojo, el sapo, la víbora y el gavilán formaron una cadena alimenticia para llevar un mensaje a los gemelos Hunapú e Ixbalanqué, enviados por la abuela (*Popol Vuh*), para reordenar el cielo después de vencer a los xilbabá en el juego de pelota. Los primeros hombres acabaron de conocerlo todo y examinaron esos rincones. Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, destruyendo la sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres, origen y principio [de la raza quiché] véase, *Popol Vuh*.

y propiedades en el quinto Sol Nahui-Ollin³ (Cuatro-Movimientos que al participar de las características de todos los soles asume cualidades plenipotenciarias) ya no pertenece a los cuadrantes sino al centro. Ahí confluyen todas las fuerzas del universo y se mantienen en equilibrio, con él nacen los hombres verdaderos.

Como puede observarse los símbolos “conllevar” el significado en su propio ser; establecen su relación con el objeto, según las condiciones históricas, sociales y materiales de los distintos grupos sociales en los espacios culturales específicos que lo generan. Existen como un signo de reconocimiento, así como de reproducción. En ellos un grupo se reconoce, y se reencuentra, y ese grupo es capaz de “asignarles” el significado adecuado (López, 1993).

Así, los grupos, comunidades, regiones países y estados van dando nombre a las características y propiedades de las cosas, apropiándose de las mismas al nombrarlas, definiendo y redefiniendo el uso que hacen de ellas, es decir, aprenden y crean conocimientos al adaptar, conservar o transformar las relaciones que unen a los hombres en torno a las mismas.

Con base en las representaciones, tanto del objeto como de su funcionalidad y el operar con el mismo, relacionan objetos y acontecimientos con la necesidad concreta que cubren. “El pasado no ha dejado de erosionar las pretensiones de ruptura absoluta de la modernidad” (García, 2004: 109). Tan es así que las ideas griegas no se han tirado, aún sirven de base a la cultura primero del renacimiento y después de la forma de repensar el mundo en la actualidad.

Por otro lado, la identidad también contribuye al rediseño del estilo de vida actual, porque este es un concepto dinámico, que no necesariamente se conforma con grupos homogéneos. “Los hombres se hacen los unos a los otros, tanto física como espiritualmente, porque una generación transfiere a la que sigue, una masa de fuerzas productivas, capitales y circunstancias para que, por una parte sean modificados por la nueva generación” [no obstante] dictará ésta, sus propias condiciones de vida y le imprimirá un determinado [sello al] desarrollo” (Marx y Engels, 1979).

Cuando se hace la pregunta, ¿cómo los conquistadores modificaron el estilo de vida de los indígenas y cómo estos últimos transformaron la visión de la humanidad que se tenía en Europa?, habría que ubicar cómo se dio la sobrevivencia del plano simbólico tanto de los vencidos como la actitud de los vencedores, qué posición les asignaba en la vida y con ello la trayectoria de su desarrollo personal y grupal. El reordenamiento impuesto por las clases dominantes y el margen de resistencia de los dominados generó representaciones dispares, pero complementarias que se expresan, a grandes rasgos, en el cuadro 2.

³ El orden en que se presentan los soles es para fines metodológicos, pero al formar parte de un círculo, no hay un tiempo lineal, en la secuencia de aparición.

Cuadro 2. Representaciones simbólicas de las culturas hispánica y mesoamericana

<i>Españoles</i>	<i>Mesoamericanos</i>
Querían penetrar ideológicamente	Generaban mecanismos de resistencia de orden simbólico.
Riqueza. Los españoles tenían la necesidad de localizar deidades, porque creían que eran de oro o de chalchihuite (piedra muy preciada en el mundo azteca).	Riqueza. Para los mesoamericanos tenían más valor las plumas de aves, el cacao y otros productos para el intercambio (trueque). Y el valor de sus deidades era espiritual. Los tarascos se preguntaban, ¿por qué quieren ese oro? “Débanlo comer estos dioses, por eso lo quieren tanto” (Martínez, 1990: 823).
Espiritualidad. Los españoles se sentían halagados en el combate a las herejías y atormentaban a los naturales para obligarlos a destruir y enterrar a los demonios (ídolos). Al realizar sus saqueos destruían las joyas, aderezos e insignias para fundir el oro en barras; los mosaicos y objetos de plumas fueron quemados, por inútiles y se les arrancaron las piedras preciosas y sus adornos de oro (Martínez, 1990: 251).	Espiritualidad. Los indígenas cuando ya no tenían ídolos para enterrar, producían más. Esa situación les permitió conservar, en su interior el significado de los mismos al tiempo que mantenían sus creencias.
Rasgos culturales. En su afán por conquistar política e ideológicamente, algunos frailes combinaron la apropiación de las estrategias educativas indígenas, con la adaptación del lenguaje, cultura y costumbres del mundo prehispánico para evangelizar, entre ellas la danza, el canto, la escritura de códices.	Rasgos culturales. Los <i>tlacuilos</i> o artistas recrearon algunos contenidos de su cultura, de ahí la existencia, entre otras cosas de códices como el de Durán y de Mendoza. Mantuvieron la subsistencia de algunos rasgos culturales, que han mantenido latentes las culturas ancestrales.
Lugares de culto. Se tomó la decisión de edificar el nuevo poder sobre las ruinas de las construcciones antiguas. “Muchos de los grandes santuarios que hoy reciben anualmente muchedumbres de peregrinos están exactamente en el mismo lugar donde antes estuvieron templos mesoamericanos, a los que acudían peregrinos de todos los rumbos y desde lejanas distancias, tales como el Tepeyac, Chalma, Amealmecca, Cholula, por mencionar sólo unos” (Bonfil, 1990: 134).	Lugares de culto. Al acudir a los lugares axiales o ejes culturales de sus ancestros recreaban el sentido de su cultura, conservaban, en su interior la veneración a sus antiguas deidades.

Fuente: elaboración propia.

En las comunidades prehispánicas, resulta interesante ver como el cacao, sirve a los aztecas lo mismo de alimento que de moneda. O la forma como el chocolate, un producto de origen mexicano se convierte en una forma de vida de algunas personas de Suiza que combinan sus cualidades para producirlo como un producto de lujo.

Al compartir elementos de identidad, los pueblos que tienen contacto con otros pueblos, lo mismo conservan su propia cosmovisión, que adoptan las de culturas hispanas enriqueciendo su horizonte cultural, y promoviendo su cultura en los otros al asignar nuevos referentes de sentido.

Cada núcleo cultural contaba con distintos marcos de interpretación y explicación, bajo diferentes acepciones de *la metáfora* de una misma imagen que prevalecieron durante la Colonia hasta el siglo XIX, porque los diversos intereses históricos no se superan nunca del todo, antes bien, se van expresando en imágenes impulsadas por el interés victorioso (Marx y Engels, 1979: 85).

Haciendo abstracción del proceso de la Colonia, la percepción de los primeros brotes de independencia de los conspiradores de nuestro país se combina con representaciones sociales y culturales de al menos dos visiones de la vida. Por un lado la de los indígenas nativos de América, por otro de los europeos que llegaron a conquistar tierras para su rey. Pero los europeos ya habían transitado por la inserción de muchas influencias externas, que los hicieron sujetos de hibridación cultural.

En España ya habían coexistido, por más de siete siglos: cristianos, judíos y musulmanes, emigrados de diversas regiones de los continentes africano y europeo. Tan sólo las expulsiones de judíos Inglaterra, 1290; Francia, 1306 y 1394; Colonia y Nürember, 1424; Estrasburgo, 1438; España, 1492 y Portugal, 1497 alertan sobre un conjunto de migraciones de una región a otra (Padilla, 2002: 144).

Ahora existe un país multilingüe, pluriétnico y único, que ha nutrido su visión del mundo con las formas de ver, sentir y actuar de diversos lugares de Europa, África y Asia que ha contribuido a que se expresen, con distintos matices, a lo largo de la historia, una gran diversidad de estilos de vida, en formas híbridas.

Durante la colonia, los indígenas modificaron su estilo de vida de hombres libres a encomendados y los africanos fueron traídos a América en calidad de esclavos. Una de las demandas del movimiento de independencia en 1813, expresado por Morelos a través de los *Sentimientos de la Nación*, propone la abolición de la esclavitud y la distinción de castas “quedando todos iguales, y sólo distinguirían a un americano de otro, el vicio y la virtud” (Connaughton y colaboradores, 1999: 113). En 1828 una de las primeras acciones de Vicente Guerrero como presidente, fue abolir legalmente la esclavitud, lo que implicaba la necesidad de cambios radicales al estilo de vida y a la situación precaria de la mayoría de la población.

Los dos imperios en México, el de Iturbide, 1822 y el de Maximiliano 1863-1867, así como las políticas porfirianas en 1874-1910 modificaron la forma de vivir de mucha gente afrancesando el estilo de vida de los ricos de la época, al igual que el estilo de vida sufridos por los habitantes de los territorios que fueron vendidos por Antonio López de Santa Anna a los estadounidenses en la segunda mitad del siglo XIX de quienes pasaron a ser parte de la población de Estados Unidos, sin que —*de facto*— pudieran considerarse ciudadanos estadounidenses.

Todo ello acompañado de las crisis económicas recurrentes que empobrecían constantemente a la población y dejaban vacías las arcas gubernamentales, lo que impedía ofrecer servicios a la población mexicana.

Por ejemplo, cada cambio en la estructura de la moneda y sus materiales, significaba un proceso devaluatorio que se sigue presentando aún en los inicios del siglo XXI. Desde la época de Benito Juárez, el cambio de los reales por el peso y la introducción del sistema decimal monetario, modificó la imagen de los instrumentos monetarios e impactó negativamente en el bolsillo de los habitantes más empobrecidos.

Como instrumento de educación informal, las representaciones, estampadas en las monedas, hablaban de equilibrios, ejemplo: la espada, la balanza, y el libro que reflejaban la representación de los tres poderes de una República: ejecutivo, legislativo y judicial, mostrando gráficamente un deseo de poder compartido.

Otra herramienta que desempeñaría un papel muy importante, era el diseño del sistema educativo porque el Estado tanto para Juárez, Lerdo y el mismo Porfirio Díaz, estaba obligado a impartir educación y lo expresaban a través de la Ley de Instrucción Pública de 1867, que impulsó la idea de la instrucción primaria como obligatoria, costeadas sin apoyo por la Iglesia. Dichos ideales se verían reforzados con las imágenes que emulaban valores. Esa ley se modificó en 1875 y 1877 cuando Porfirio Díaz la dotaría del sistema positivista, que les sirvió para justificar las políticas de la libertad de intercambio con *orden* que daría garantías sobre los bienes de los extranjeros y el *progreso* para unos cuantos.

Las deficiencias en la cobertura del sistema educativo eran justificadas con el argumento de la dispersión en la distribución de la población y las dificultades económicas no permitían una cobertura escolar amplia, por lo que había un enorme déficit educativo. El liberalismo en su acepción extrema, proponía la libertad absoluta a la propiedad, lo que generó mayores abismos en la desigualdad que existía.

Durante el gobierno de Manuel González se cambió el oro y la plata por níquel en la acuñación de algunas monedas. En 1905 éstas tuvieron una ley plata menor; en 1914, con Victoriano Huerta es retirado el oro y la plata de circulación nacional. En general, la historia de las monedas permite mostrar de forma palpable en las manos de

los mexicanos la pérdida del valor intrínseco del dinero, acompañada de la disminución de su capacidad de compra y con ello de la obtención de los bienes necesarios para que las clases menos favorecidas pudieran vivir decorosamente (Padilla, 2009).

Bases históricas y socio culturales del papel de algunos actores educativos, en la transformación de estilos de vida

A lo largo de la historia, en diferentes contextos, momentos y circunstancias, cada pueblo desde los orígenes de la humanidad, en su lucha por sobrevivir, ante las apremiantes necesidades básicas, crea herramientas materiales y culturales para transformar la naturaleza. De acuerdo con la formación económica y social en que vive y participa de ciertas formas en la conciencia social. Al compartir un sentido socialmente estructurado, crea y recrea símbolos que al ser socializados, consentidos y adoptados por todos conforman una unidad social, que se va transformando históricamente. “Cuando las circunstancias cambian, surge la necesidad de nuevos procesos de abstracción, por tanto se modifica la imagen existente, de tal modo que el análisis de lo real conduce a los hombres a formular nuevas ideas y signos” (Cassirer, 2003: 62).

La forma de producir sus medios de vida permite al hombre nombrar, lo que tiene a su alrededor, explicar el acontecer y construir planes para el futuro. Derivado de las relaciones sociales de producción surgen concepciones coincidentes del mundo, que le llevan a nombrar y percibir las cosas y de ese modo actuar sobre ellas. Al modificarse las condiciones de vida se reestructuran las ideas del hombre sobre su papel en la humanidad, de ello se deriva el estilo de vida que adopta, el cual presupone una actitud ante el mundo. De ahí se desprende el carácter simbólico, de la necesidad que tiene de producir sus propios medios de vida y mediar su contacto con los objetos, a través del lenguaje y el pensamiento.

Las percepciones del cuerpo y de la forma de vivir participan del orden sociocultural en que se circunscriben, de tal suerte que aspectos como las costumbres, vestimenta, hábitos y alimentación, entre otros, son estructurados a partir de necesidades creadas bajo mecanismos de corte social, que participan de reminiscencias del pasado; recuperan parte de los orígenes. Su construcción y reconstitución implica un conjunto de filtraciones de los rasgos socio-histórico culturales que se consideraron acordes a los intereses de los diversos proyectos de vida, que se disputan, la primacía para adecuarlos a los proyectos de vida futuro, con modificaciones útiles al presente.

A distintas relaciones de producción corresponden representaciones diversas de la forma de vivir. La imagen que se brinda de un país, una comunidad o un individuo forma parte, no sólo de los mensajes que quiere transmitir de sí; sino de aquellas

características propias de la vida material de los hombres, derivadas de sus relaciones sociales de producción donde los lugares, hechos, costumbres o recursos de diversa índole de los pueblos, bajo determinadas condiciones espaciales, temporales y estructurales conforman unidades sociales en demarcaciones territoriales específicas que permiten un tipo de desarrollo físico objetivo. Incluyen aspectos ambientales, culturales de lo que se considera propio, para poder hablar “de sí mismos”, en función de aspectos comparativos con los otros, definiendo así un estilo de vida propio.

En la definición de estilo de vida como “expresión de lo social que hace posible que la personalidad de cada individuo otorgue sentido a determinadas actividades o aspectos de ellas, las jerarquice y al ejecutarlas incorpore características personales, resultando un conjunto de actividades condicionadas, en parte, por la personalidad que se expresan en un estilo de vida personal” (Aranibar, 2004) porque se encuentra bajo el influjo de las posibilidades brindadas por el ambiente eco cultural.

Los contextos culturales y sociales específicos que marcan los límites definen en acciones concretas del personal del estilo de vida, se configuran sobre la base del diseño educativo desde el poder imperante, por ejemplo desde el Estado o la sociedad. Así, “las imágenes mentales, las representaciones que el pensamiento hace de las cosas provocan que el análisis de los objetos sea el vehículo privilegiado para acceder al conocimiento” (Vitta, 2003: 33), que es imposible encontrar en otra forma. Se originan como herramientas del accionar histórica y socialmente constituido y reconstituido.

La apropiación e imposición de elementos culturales también ha sido una práctica constante en la mayoría de las civilizaciones. Así, los símbolos contienen funciones instituidas, que al arraigarse en el ser humano y social se constituyen en bases instituyentes para la definición de la forma de vida.

En el proceso de abstracción de los objetos y de su conexión con el mundo real, las personas asignan ciertas cualidades tanto a objetos como a la simbología, que sirve de base a la interconexión de los objetos del mundo real con representaciones imaginarias.

Sus representaciones no pueden salir de otra parte que de sus condiciones contextuales, por ello el espacio físico constituye el lugar, que ha de servir de laboratorio, para elaborar el conocimiento, tanto de sí mismos como de las capacidades y potencial que tienen para transformar su entorno y transformarse en él.

En el caso de comunidades en formación constituidas con la combinación de costumbres de los inmigrantes; como las grandes ciudades de México, que comparten la característica de contar con comunidades pluriétnicas, que los obliga a pasar por distintos procesos de integración o hibridación cultural, sobre la base de la diversidad de costumbres, derivadas de las regiones de origen, influencias de tránsito y condiciones de llegada que se combinan y forma parte de la educación informal.

Educación informal

Otra forma de apreciar el influjo ideológico de la educación informal en la Nueva España, desde la conquista de los españoles desde el siglo XVI, en el diseño del estilo de vida se refleja en los escudos de armas de lo que hoy constituye cada entidad federativa. La organización de los pueblos conquistados, la división del poder a través de encomiendas, que más tarde servirían de base para formar provincias y posteriormente entidades federativas, auspiciadas por los reyes de España, quienes al otorgar cédulas reales permitían el uso de representaciones que aún se conservan, a doscientos años del triunfo de la lucha por la independencia de México.

Curiosamente en algunas entidades federativas en las que los estilos de vida han sido rediseñados, como en los estados de Hidalgo y Baja California, rescatan casi los mismos elementos religiosos, producto de la hispanidad. Así la identidad hispana llega a imponerse en la mentalidad novohispana, no sin grandes dificultades. Por ejemplo las monedas de las entidades federativas mexicanas, en sus emisiones de 2003-2006 dejan ver diferencias provenientes de la diversidad cultural, de recursos materiales y ambientales, que se caracterizan a muy grandes rasgos a la República mexicana porque:

- Contienen la descripción general de estilos de vida existentes, en algún momento de la historia de las entidades federativas como parte de las fuerzas productivas que dan sustento a la región, ya sea de tipo natural, como el sol, los ríos, el desierto, las montañas o bien actividades como agricultura, minería, pesca, industria pesada o la siderurgia. Destacan elementos de la ciencia y la cultura como los libros, las herramientas de ingeniería o de construcción.
- Por lo general, hay al menos uno de los elementos que los ligan a la cultura prehispánica, como penachos, soles, lunas, arcos, lanzas, glifos como el del movimiento, serpientes, jaguares, entre otros.
- Tienen, al menos, un motivo religioso como vírgenes, ángeles, cruces o templos.
- Cuentan con elementos que los ligan a formas de dominación hispana; coronas, frases en latín, tales como: *plus ultra*, más allá; *Terra bona, bona gens, aqua clara, claro cielum; arbor vincit omnia*: “el trabajo lo vence todo”, leones victoriosos rampantes o paseantes, torres, castillos, yelmos o armas.
- Algunas aluden al mestizaje o a la hibridación cultural, a mujeres y hombres. Generalmente las primeras son indígenas y los segundos españoles. Se incluyen misioneros, o bien se esboza la explotación de la fuerza de trabajo.

Todo es más interesante por el hecho de que muchas percepciones novohispanas siguen funcionando en las entidades federativas. Forman parte de los sellos administrativos que sirven para registrar todas las fases de la vida, incluyendo al ser humano, desde su nacimiento, registro de sus estudios, matrimonio hasta que dan parte de su defunción, por medio de las actas respectivas.

Desde la conquista, el quinto real que debía otorgarse al rey se calculaba en monedas metálicas. Durante la Colonia, la penetración de la evangelización a través de la cruz y la presencia de las coronas de los reyes se encaminaban a fortalecer la presencia simbólica de la política imperante. Desde entonces las monedas participaron en la educación informal de la Nueva España, como estrategias de comunicación política, para crear lazos centrados entre la ideología dominante y el intercambio comercial, cuya pretensión era hacerlos comunes a los habitantes.

En los inicios de la Colonia la autoridad se hace presente al acuñar en las monedas de plata con denominaciones de cuatro, tres, dos, uno y medio *real*. Las de cobre son de cuatro y dos *maravedís*. Situación que se da con el crecimiento de intercambio comercial de las colonias con España y ésta con otros países. En ellas se leen los nombres en latín del Rey Carlos V, Emperador de Castilla y de Juana I, Reina de España. Las primeras piezas monetarias metálicas se troquelaron en 1536, una vez que el Virrey Antonio de Mendoza estableció la Casa de Moneda de la Ciudad de México en 1535.

Durante el reinado de Felipe III, las monedas se comienzan a fechar con el número de año, siendo la de 1607 la más antigua. En 1679 en el reinado Carlos II, último Habsburgo de Austria, inicia la acuñación de monedas en oro.

El uso de monedas, al interior de la Nueva España inicia en el primer tercio del siglo XVI, entonces se funden discos de aleación de oro y cobre (pesos de tepuzque) equivalentes a un castellano,⁴ de ellos se deriva *El Peso*. Sin embargo, durante la primera etapa de la Conquista las monedas de Carlos y Juana no fueron aceptadas por los indígenas. Los españoles tuvieron que adaptarse a los instrumentos de intercambio existentes en la Nueva España, de hecho, el cacao subsistió, como medio de cambio,

⁴ Recibía este nombre el *Alfonsi de oro* (moneda castellana de oro Alfonso XI 'El noble' 1312-1350), "la Dobra", 'el Enrique y el excelente'. En 1475 un castellano equivalía a 440 *maravedies*. El *maravedí* es una de las monedas más antiguas de España, fue acuñado por Alfonso VIII en 1172. Había *maravedies* de oro, plata y cobre. Tiene su origen en los *maranithis* árabes, también llamados almorávides. Con el paso del tiempo sufrió muchos cambios y devaluaciones de modo que en tiempos de los reyes católicos era equivalente a un *vellón*. El *vellón* es una aleación de plata y cobre en distintas proporciones, cuando tiene más plata se dice que es rico, cuando tiene más cobre que es pobre. El *excelente* es una moneda de oro labrada por los reyes católicos, se acuñó en 1497. Había *excelentes* sencillos y otros mayores, información disponible en www.fuenterebollos.com; consultado el 19 de mayo de 2009.

en algunos lugares del sureste de México hasta el siglo XIX. Pero entre peninsulares, criollos y mestizos las monedas tenían que cubrir su función social.

La debilidad de España generada por las guerras borbónicas y presiones externas e internas, derivaron en una crisis económica y política, que sirvió de caldo de cultivo para la independencia de varios países latinoamericanos.

Las monedas como instrumentos ideológicos, de orden material e inmaterial, inciden en la construcción de la identidad, pues la clase hegemónica construye e impone sus símbolos, con imágenes legitimadoras. Para ello se dota de todos los mecanismos a su alcance, entre otros de los sistemas educativos formales e informales tales como las festividades, los gestos sociales, sellos y monedas en las que se exaltan determinados héroes, hechos y valores cívicos, basándose en lo que la ideología dominante quiere imprimir en la conciencia colectiva.

La percepción de los primeros brotes de independencia de los conspiradores, de nuestro país se combina con representaciones sociales y culturales de al menos tres visiones de la vida. Por un lado la de los indígenas nativos de América, por otro de los europeos que llegaron a conquistar tierras para su rey y de otro, los criollos hijos de españoles, nacidos en la Nueva España. Pero los europeos ya habían transitado por la inserción de muchas influencias externas, que los hicieron sujetos de hibridación cultural.

Todavía hoy se cuenta, con un país multilingüe, pluriétnico y único, que ha nutrido su visión del mundo con las formas de ver, sentir y actuar de diversos lugares de Europa, África y Asia y diversas culturas mesoamericanas. Lo cual se expresa, con distintos matices, a lo largo de la historia pasada y el transcurrir del presente.

En la medida en que las necesidades económicas y políticas exigían cambios radicales, los conspiradores se deslindaron unos de otros, porque mientras los radicales buscaban obtener un gobierno propio, los moderados pretendían escalar los puestos de ese gobierno virreinal y conservar los privilegios, otorgados por la corona. Ambos se enfrentaron, a su vez, como insurgentes contra los realistas, utilizando símbolos femeninos de vírgenes, cuyo origen regional hablaba de estilos diferentes de vivir y ver la vida.

El carácter simbólico de la mujer se va a ver aparejado con la visión de la virgen morena de Guadalupe, que los indígenas identificaban con la diosa Tonantzin, utilizada por los sacerdotes durante la Colonia, con fines evangelizadores, en todo el continente, insertándola en las representaciones colectivas.

A la par de los estandartes, y en la medida en que la lucha insurgente se fue redefiniendo, la influencia de la Revolución francesa ⁵ provocó un relativo alejamiento de este

⁵ Se asegura que Hidalgo era masón, por haber encontrado sus propios ideales, en la francmasonería. Las logias masónicas de esos años fueron todas del Rito Escocés que es la derivación inglesa. A ellas se afiliaron personalidades como el cura Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, el Corregidor Miguel

motivo religioso. Sin embargo, Ignacio López Rayón pone el nombre de los guadalupes a una de las cuatro fuerzas militares que forma en 1811, durante el 294 aniversario de la “aparición” de la guadalupana; (Connaughton y colaboradores, 1999: 116). Incluso el primer presidente de México cambia su nombre por el de Guadalupe Victoria, en honor a la Virgen morena y en representación de la victoria centrada en la religión católica.

Estados Unidos compartió la representación monetaria mexicana antes de contar con moneda propia, y pronto propagarían su ideología, basada en el llamado “Destino Manifiesto”, que consistía en la obligación de “extender los beneficios de tal sistema político a todas las regiones de la tierra”; desde luego, primero a las más próximas, acompañada de la idea de “Misión”; ésta, aparentemente menos agresiva, tenía la finalidad de convencer al resto del mundo de los beneficios de la organización política y económica estadounidense, sin que hubiera una oposición real a sus propósitos de extenderse. Ese mismo argumento generó el Tratado de la Mesilla.

Tanto las potencias europeas, Inglaterra y Francia, como Estados Unidos dejaron huellas en la simbología mexicana, desde la formulación del ideario hasta la incorporación de signos. La política de los yorkinos en México y la dichosa fraternidad masónica, la cual tiene sus crudas realidades porque el desarrollo del capitalismo no conoce de hermandades de orden moral.

Las constantes amenazas de intervención bélica en México favorecieron, en parte, las complicidades para que los franceses ganaran la guerra en la segunda intervención en 1862 y se instauró un segundo imperio mexicano.

Cuando Santa Anna echa abajo la constitución federal al formar la llamada segunda República Federal, quita la autonomía a los estados, dando pretexto a Texas para pedir su independencia. En 1846 se restablece la constitución de 1824. Este periodo dura de 1846 a 1853. Entre 1846-1848 despojan a México de la Alta California y Nuevo México.

Estados Unidos estuvo muy al pendiente de las luchas internas del país, aprovechando su posición, tanto en confrontaciones bélicas como para los negocios. Por ejemplo Matamoros, Tamaulipas se convirtió prácticamente en un puerto de la Confederación estadounidense. Para México era obvio que un eventual triunfo de los Estados Confederados supondría un peligro para su propia seguridad, ya que ellos buscarían expandirse hacia el Sur, donde además sostenían el sistema esclavista.

Domínguez, los licenciados Zárate y Verdad, así como otros miembros del Ayuntamiento de México y funcionarios importantes de la administración pública. José Ma. González Gómez, “Breve síntesis de la masonería en México”, información disponible en <http://www.galeon.com/hiran263/columnas/histmasmex.htm#A>; consultado el 18 de junio de 2008.

Ante la amenaza de intervención tripartita de Gran Bretaña, España y Francia, con el pretexto del decreto expedido por el gobierno de México referente a la suspensión del pago de la deuda exterior durante dos años y, ante la invasión francesa a México, el gobierno estadounidense se mantuvo “neutral”. Durante la segunda intervención francesa vendieron armamento a los franceses. Una parte de los estadounidenses negociaron concesiones con Maximiliano para preservar la esclavitud en el sur de Estados Unidos en las fronteras mexicanas.

De modo que el mismo Santa Anna había negociado gran parte de la pérdida del territorio mexicano. Después buscaba salidas con la esperanza de que viniera un príncipe católico a salvar a la “desvalida” patria de los intereses estadounidenses.⁶

Europa instalaba un poder monárquico en México, mientras el capitalismo incipiente se instalaba sobre las bases de extracción de plusvalía absoluta, centrada en obtener la mayor ganancia posible, a costa de condiciones infrahumanas para los trabajadores, que los liberales trataron de atenuar, al menos jurídicamente con las Leyes de Reforma desde 1857 y después con la caída del imperio de Maximiliano y Carlota.

Los criollos y extranjeros detentaban la cultura, el poder y los medios de producción. Aunado a eso, se creía que importando población de otros países podían mejorar la situación, pero la población extranjera que se quedaba, no estaba interesada en un desarrollo integral de México pues prefería vivir en las ciudades y se ocupaba del comercio o la industria (Torre y Navarro, 1991: 201). Entre otros extranjeros que fueron apoyados estuvo Romero de Terreros quien contó con respaldo para que en 1879, por decreto presidencial fundara el Montepío, autorizado para operar como banco y expedir certificados impresos como justificante de los depósitos confidenciales, los cuales eran reembolsables a la vista del portador, pudiendo llegar el monto hasta el importe total de los fondos de la institución (Torre y Navarro, 1991: 223).

Si bien los bancos ya emitían billetes, en sus diseños también participaron en el juego de las representaciones. El auge de los mismos y su vertiginoso crecimiento se observa en el cuadro 3.

⁶ Dio instrucciones a Gutiérrez para que solicitara la intervención de las cortes de Madrid, París y Londres y entronizar a un príncipe español [...] Cuando todo marchaba favorablemente Madrid arrojó al destierro a la reina y meses más tarde Santa Anna abandonaba el poder. José Manuel Hidalgo expresó a Napoleón III “el país se hundirá si vuestra majestad no le ayuda” pensaron en Maximiliano de Habsburgo que era la salvación del moribundo país (Varios HGM, 1987: 121-125).

Cuadro 3. La Banca en México en la época porfiriana

Banco de Londres y México	1864
Monte Pío	1879
Banco Nacional Mexicano, subsidiario de Banco Franco-Egipcio de París	1881
Banco Mercantil Agrícola	1882
Banco Hipotecario	1882
Banco de Empleados	1882
Banco Nacional de México (fusión de Banco Nacional Mexicano y Banco Mercantil Agrícola)	1884
Banco de Londres y México (absorbió al Banco Mercantil Agrícola y al Banco Hipotecario)	1884

Fuente: Torre y Navarro (1991: 224) que cita a Rosenzweig. Moneda y Bancos.

Durante el periodo porfiriano, la reducción de los requisitos internacionales para que los bancos se instalaran en México provocaba que éstos pusieran sus propias condiciones, con las que prácticamente dominaban el terreno financiero del país y con ello se apoderaban del poder económico del país porque:

- El gobierno se comprometía a no autorizar la creación de nuevos bancos de emisión en la República y obligar a los ya establecidos a una concesión federal.
- En él podrían depositarse el dinero o los valores ordenados por la ley o mandamiento judicial.
- El banco quedaba encargado por el gobierno del manejo de los fondos para el servicio de la deuda pública interior y exterior y, en general, de todos los pagos que deseará el gobierno en el extranjero.
- Por último las oficinas federales no podrán recibir en pago de impuestos o rentas de la federación billetes de ningún establecimiento de crédito creado o por crear, distintos del Banco Nacional ni papel moneda de ninguna clase” (Torre y Navarro, 1991: 224).

Las cecas o casas de moneda estaban arrendadas a particulares. Es hasta 1893 cuando el gobierno de México va rescindiendo contratos de las casas de México y San Luis Potosí; en 1900, cierra la de Guanajuato. Es hasta 1905 cuando toma el control de todas, al clausurar la de Álamos, Hermosillo, Guadalajara e instrumentar el cierre de Culiacán y Zacatecas. En la emisión de billetes intervenía el Banco de Londres y México después el Banco de Santa Eulalia en Chihuahua, el Monte de Piedad y el Nacional (Torre y Navarro, 1991: 253).

En 1897 se emite la Ley General de Instituciones de Crédito, que crea instituciones de crédito; de emisión (permiso gubernamental para emitir billetes); c) refaccionarias, para otorgar créditos e hipotecarias, para bienes inmuebles, los bancos al emitir billetes, sólo recibían los de otros bancos mediante un descuento (Gallo, 2000: 186).

Desde fines del siglo XIX, en términos generales, los bancos extranjeros vulneran la identidad nacional, en la medida en que hacen depender las relaciones sociales de su mediación; ya sea custodiando, administrando o siendo portadores del crédito. Se erigen como un sector cuya jerarquía los eleva en el ámbito político y económico.

De ahí la importancia de esbozar el desarrollo de las fuerzas productivas, el cual se enfocó a las exportaciones y a favorecer todo aquello que facilitara la extracción de plusvalía a favor de las empresas extranjeras, facilitando sus operaciones con la inversión del Estado en ferrocarriles, minería, bancos y comercio de productos de exportación, acompañada del desarrollo de las comunicaciones, para tener complacidos a los extranjeros.

El capital extranjero de corte británico, francés y estadounidense, en la época porfiriana, inaugura el tipo de ocupación “pacífica” de nuestro país (con beneficios desiguales, concentrados en un reducido número de terratenientes, capitalistas, banqueros e inversionistas extranjeros y en menor medida nacionales). Los estadounidenses tienen la primacía de las inversiones. La burguesía mexicana es débil y cada vez se va subordinando más al capital transnacional, que abarca incluso la propiedad de grandes latifundios.

Derivado de ello, la Revolución Mexicana tendía a atacar esta situación comandada por la pequeña y mediana burguesía (Ceceña, 1975: 49,101 y Gallo, 2000: 183). La industria extractiva de hidrocarburos se inicia en 1901, generando la competencia de empresas inglesas y estadounidenses para su explotación (García-Fonseca, 2009)

Es importante mencionar que, en calidad de elementos de uso común para el intercambio comercial, las monedas tienen un valor de cambio al servir elementos para la satisfacción de necesidades básicas y como mediadoras para la satisfacción de las mismas cuentan con un valor de uso, pero cuando conllevan el intercambio de imágenes y la rememoración de hechos, personajes, lugares o símbolos tienen un valor simbólico. En nuestro país, constituyen un esfuerzo por la exaltación de la identidad.

En los inicios del siglo XX el país había cambiado, en términos generales, en relación con el siglo XIX, se habían generado vías de comunicación, telégrafos, ferrocarriles; se mantenía la explotación de minerales e hidrocarburos como el petróleo, que hacían ver al país en el extranjero como próspero. Se ofrecía la oportunidad de un buen nivel de vida para los inversionistas acompañado de grandes desigualdades en la distribución de la riqueza y se operaban crisis del sistema monetario que se observaban en la baja de los precios de la plata, que conducían a rediseñar la emisión de monedas con materiales distintos que habían, acompañados de nuevas imágenes.

El siglo de las luces inició con la existencia de contradicciones entre el desarrollo del transporte, las comunicaciones y servicios. La enorme pobreza de la mayoría del pueblo mexicano estaba aparejada con la incidencia del oligopolio capitalista en el país que descansaba en una estructura económica de exportación de materias primas, minerales y el desarrollo del capital financiero, donde la mediana y pequeña burguesía mexicana se encontraba subordinada a la dictadura política, al dominio del capital extranjero y a destinar la producción a necesidades, en gran parte, ajenas al desarrollo interno.

En el seno de la administración pública se encontraba enquistada en el poder una generación longeva que mantenía cerrados los canales democráticos. Aunque la legislación era avanzada “ni la iglesia ni el Estado gastaron mucho en educación, pero éste expidió abundantes leyes de índole educativa” (Varios HGM, 1981: 244). Las modas, la cultura y el desarrollo social del núcleo en el poder, en su conjunto, apuntaban a la imitación de modelos extranjeros. También se exaltaban cualidades del trabajo y la tecnificación a través del ferrocarril y algunas actividades, ligadas a fortalecer la infraestructura en beneficio del capital extranjero, por lo que los sectores medios de la burguesía nacional impulsan movimientos políticos para trastocar dicha situación, a la que muy pronto se sumaron reivindicaciones sociales para las mayorías.

Así la imagen de identidad y la construcción de los estilos de vida que se adoptaban se iban modificando en la historia, a la luz de las políticas implementadas por el Estado, que en calidad de encargado de la emisión, reproducción, circulación y retiro de estos instrumentos monetarios exaltaba alegorías europeas.

En ese ERS, la mayor parte de la población no tenía acceso a la educación ni a los beneficios del desarrollo. Las imágenes destinadas a la población a través de billetes y monedas expresaban, en parte, el concepto educativo de la época en la que se exaltan lo mismo alegorías de la industrialización, el progreso o la abundancia, que a la imagen de segunda esposa de Porfirio Díaz, Carmen Romero Rubio o al titular del Monte de Piedad, Romero de Terreros⁷ o bien a Benito Juárez. Este último permanece en los billetes desde la época porfiriana a la fecha.

A la devaluación de la plata que, en noviembre de 1904 se sumó la expedición de la ley que gravaba fuertemente la importación de pesos mexicanos; se sumó la disminución en la acuñación de moneda y el establecimiento del Régimen Monetario Nacional decretado el 25 de marzo de 1905. Así como sucedió con la modificación de la ley de las monedas cuando Juárez cambió los *Reales a Pesos* el diseño del *Peso*

⁷ Personaje que había llegado empobrecido a la Nueva España, pero gracias a la concesión de la explotación de las minas de Real del Monte se enriqueció e incidía en la política en México, a grado tal que es el fundador del Montepío.

sufre modificaciones mínimas, no sucede lo mismo con el valor nominal del peso que llega a 75 gramos en oro, paridad que duraría hasta 1912.

Desde el ingreso del primer Banco a México, en el periodo de Maximiliano de Habsburgo, después con Juárez y en especial con Manuel González y Porfirio Díaz existieron bancos en casi todas las entidades del país. Cada uno manejaba sus diseños y mensajes a su modo. A partir de la reforma de 1905 sólo se autorizaba la acuñación de moneda al gobierno federal y únicamente a la antigua Casa de Moneda de México.

Mientras en la época de Porfirio Díaz, existieron bancos en diferentes partes del país que hacían el diseño de acuñaciones de moneda y emisiones de papel moneda a su manera, el siglo xx se define, fundamentalmente, salvo el periodo revolucionario, por mantener la centralización en su diseño. De ahí que sea importante examinar los procesos de selección de iconografía, entendida como la colección de imágenes o retratos, que el Estado mexicano introduce en la mente de la gente a través de la educación informal de la población, vía instrumentos monetarios.

Existen monedas, billetes y sellos, entre muchos otros artículos de consumo popular, que son “testigos en circulación” del simbolismo de cada época, va más allá del valor de cambio y regulación de dichos instrumentos, en los esfuerzos por legitimar una percepción de los grupos de poder en turno, para proyectar y fijar su concepción de la imagen de lo propio en la mente de las colectividades.

A principios del siglo xx, a la promoción de los emblemas del liberalismo se suma la efigie de Miguel Hidalgo y Costilla, *El padre de la patria* en las monedas de cinco y diez pesos en 1905. Su efigie apareció en un billete de 1913 emitido por el Banco del Estado de México; reaparecería en monedas en 1950; se le vio nuevamente a principios de los años setenta y en la moneda de 20 nuevos pesos, después de haberle quitado tres ceros al valor nominal de las monedas de México. circuló entre 1936-1970 en el billete de cien pesos, el de diez de 1969-1977, para reaparecer en 2002 y continuar hasta la fecha en el de mil pesos M/N. Ese hecho llama la atención porque su imagen era controversial, pues implicaba un distanciamiento con la Iglesia, ya que desde su muerte en 1811 fue excomulgado, además de ser uno de los primeros masones de la logia escocesa del México independiente, distinta a la yorkina en la que estuvieron Benito Juárez y Porfirio Díaz.

Con motivo de la celebración del centenario de la lucha de independencia, se emitieron monedas conmemorativas que rememoran a los insurgentes, en la que se observa una matrona vistiendo velos transparentes, sentada de lado, y al pelo, sobre un hermoso corcel sin brida, que lleva en la mano derecha una rama de encina y en la otra una antorcha, conocida como “caballito” o la libertad a caballo (Carrera, 1994: 271).

Durante el movimiento de la Revolución mexicana, Victoriano Huerta toma la decisión de retirar de la circulación la moneda metálica y emitir billetes sin el

respaldo necesario. Después de la decena trágica, los artículos tenían un precio más alto si se pagaban con papel moneda que si lo hacían con moneda metálica de plata. Como parte de las necesidades económicas que presentaba la lucha revolucionaria, irrumpe una ola de emisiones de billetes de distintos tipos, modelos, materiales y diseños.

Producto del combate contra el golpista, Victoriano Huerta, surgirán diseños en los que ya se incluye a Francisco I. Madero, iniciador de la lucha de revolución anti porfirista, así como Abraham González, en los llamados billetes “dos caras” en 1914, Madero también se incluirá en las monedas de 1964, 1981, 1987 y en los billetes de 1979 a 1984 y las actuales monedas conmemorativas del centenario de la Revolución en 2010.

En 1914 había monedas con consignas políticas como las que tenían la leyenda “Muera Huerta” acuñadas por los adeptos a Carranza, Villa y Zapata. Francisco Villa emite monedas de veinte y cinco centavos de cobre, así como de veinte centavos de plata que se parecen a las usadas en Aguascalientes por el gobierno constitucionalista de 1914. Ostentan en el anverso la leyenda, “Ejército del Norte”, tienen el gorro frigio, la ceca y el año; en el reverso, la leyenda República Mexicana, el águila es similar a las de veinte y diez centavos emitidas en Chiconautla y las de cincuenta centavos emitidas por un general zapatista, Jesús M. Salgado en Campo Morado, Guerrero de 1915 (Carrera, 1994: 270). Cada Entidad Federativa tenía diversidad de emisiones, como se observa en las del estado de Durango.

En 1921, como parte del centenario de la entrada del Ejército trigarante, que sienta las bases para la consumación de la independencia, se acuña en la moneda denominada de la “Victoria alada” o “Ángel de la Independencia”, que se replicará en la denominada *centenaria* de 1947 y en las actuales *onzas libertad*. Puede observarse en la emisión de una moneda de plata de dos pesos. Es impresa en el reverso de diversos billetes, por parte del Banco de México, desde 1925 hasta 1972.

Los primeros billetes emitidos por el Banco de México en la época de Plutarco Elías Calles, mantienen la tendencia general, de difundir alegorías relacionadas con las fuerzas productivas e incluye un personaje femenino “la gitana” que es la actriz de teatro de revista Gloria Fauré, amiga cercana del entonces Secretario de Hacienda Alberto J. Pani, la cual se mantendrá en el diseño del billete de cinco pesos hasta mil novecientos setenta. En la década de los treinta el nacionalismo se expresa con la incorporación de Ignacio Zaragoza, su efigie circulará de 1937 a 1940 para reaparecer en 1992 y permanecer hasta la fecha, en los billetes de 500 pesos.

El catálogo de héroes se incrementa entre 1936 y 1978, se incorpora a por primera vez a una mujer considerada como heroína, Josefa Ortiz de Domínguez (corregidora), Ignacio Allende, Miguel Hidalgo, María Morelos y a Cuauhtémoc. Esta etapa da inicio a la inclusión de parte de los elementos de la historia prehispánica, aunque ya en 1916

había un billete con la Coyolxauhqui, ahora se agrega otro motivo prehispánico, la piedra de los soles o calendario azteca.

Ignacio Allende sólo se verá en esta emisión de 1941 a 1972 y apenas se esbozará su rostro en una moneda conmemorativa del 75 aniversario de la Independencia de México, en 1985 donde aparece con Miguel Hidalgo, Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero. De 1948 a 1978, los billetes de diez mil pesos presentan a Matías Romero, Secretario de Hacienda y Crédito Público así como diplomático en las épocas de Benito Juárez y Porfirio Díaz.

José María Morelos irrumpe en la numismática mexicana en 1947-1948; 1950; 1957-1967; 1970-1983 y 1989-1992. Su efigie será excluida en parte de los sexenios de López Portillo y Miguel de la Madrid.

Cuando el sector público regresa la mirada a la historia prehispánica se incluye a Cuauhtémoc en los billetes, más tarde en las monedas de los años cuarenta, de cinco pesos de plata y de cincuenta centavos de cobre de la década de los años cincuenta, así como las de níquel de los setenta.

Con la nacionalización de la banca cambian el diseño. Se incluyen personajes como Venustiano Carranza, quien se puede observar entre 1974-1982 en los billetes de cien pesos y en monedas de la misma denominación de 1985-1992, se observa también en la moneda conmemorativa del 75 aniversario de la Revolución Mexicana.

Del equipo carrancista, los gobiernos neoliberales incluyen a Plutarco Elías Calles en billetes de 1988-1991. La década de los años ochenta trae a la memoria a Justo Sierra, a través del papel moneda de dos mil pesos que circuló entre los años 1983-1989.

En momentos de transición, se incluye tanto a conservadores como a revolucionarios. Se puede ver tanto a Andrés Quintana Roo como a Morelos. Igual se observa a los niños que combatieron en el Castillo de Chapultepec en la batalla cuando Estados Unidos se apoderó del Palacio Nacional (1847).

En el siglo xx, así como se imprimen las imágenes de Plutarco Elías Calles y Venustiano Carranza, está Lázaro Cárdenas del Río, además de una moneda de la expropiación petrolera.

Quizá como una forma de recordar el pasado colonial recuperan la imagen de Juana de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz) en la cuarta emisión de mil pesos del Banco de México, 1978-1995 y en monedas de 1989-1992, de igual denominación, permaneciendo en los billetes de doscientos pesos, de la 6a. y 7a. emisión hasta la actualidad.

Los años noventa, pueden considerarse pobres en imágenes dedicadas a la promoción de héroes o personajes de la vida del pueblo mexicano. Aunque se observa la promoción de representaciones pictóricas y arqueológicas, de tipo prehispánico de las culturas azteca, maya y raramuri (tarahumara).

Como única vez, en 1992 se emite un billete de Emiliano Zapata con denominación de 10 pesos y, en 1994, se repite con la leyenda *nuevos pesos*. La octava y novena emisiones de billetes, en términos de búsqueda de identidad son similares, sólo destaca la reducción del tamaño del águila republicana en el billete de 20 pesos, que en dos mil seis, apenas será visible.

Además de la búsqueda por preservar determinadas visiones históricas, el papel que realizan las monedas en la formación de identidad se ve reflejado en el centralismo de los motivos que acompañan a los personajes.

El carácter centralista o regional del sistema político también se expresa en la selección de lugares difundidos por los billetes y monedas. Mientras que de 1897 a 1924 cada entidad emitía sus billetes era fácil observar paisajes y edificios de lugares diversos. En 1925 con la instauración del Banco de México, único emisor de moneda metálica y papel moneda de curso legal, se difunden lugares del centro del país, algunos ligados a la cuna de la independencia como Guanajuato, Querétaro, Michoacán. Hasta el último tercio del siglo xx es posible observar lugares del norte y sur del país.

Un cambio importante en los años del neoliberalismo es la sustitución de personajes considerados heroicos por literatos destacados como Sor Juana Inés de la Cruz y Octavio Paz, acompañados de símbolos mitológicos como Coyolxauhqui, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl.

El periodo que abarca a la posguerra fría, marcado por la caída del muro de Berlín y la supuesta desaparición de las ideologías, se ve acompañado en México del abandono o desdén por lo patrio. Situación que no es un mero accidente ni producto del capricho de uno u otro presidente de la República, implica simbolismos de fondo porque las monedas son importantes por lo que expresan o dejan de expresar. Pues, el Estado, a través de las diversas instituciones de gobierno y educativas, se encarga de distribuir el conocimiento, utilizándolo, en razón de sus posibilidades de dominación. La última década del siglo xx y primera del siglo XXI serán pobres en imágenes, difundidas en las monedas.

Como se ha podido observar, la continuidad y permanencia de la simbología es lo que identifica a las monedas como mexicanas. El águila, no obstante que permanece desde el siglo xix en ellas, en diversos billetes mexicanos presentan múltiples particularidades. Se observa en hueco y medio relieve, en imagen apegada al decreto y de forma simplificada, con diseño estilizado o naturalista, firme o difuminado.

Hasta aquí se observa cómo las imágenes presentan una visión fragmentaria que se centra en los héroes y personajes cuya selección tiene tintes políticos, basados en la coyuntura histórica. Ignorando, en muchos casos el papel protagónico de las masas.

Con el ascenso del neoliberalismo, los símbolos se desdibujan, las identidades se difuminan y el individuo se mide en términos de capital humano y no del ser social integral; por ello, no es de extrañarse de que uno de los representantes del esquema económico desideologizado, Vicente Fox Quesada, lejos de concebir lo nacional como un elemento de cohesión social, lo modificó al apropiárselo como imagen corporativa y *slogan*, amparado en una “supuesta ignorancia”, al trastocarlo para que pareciera la *F* de Fox crear una imagen deteriorada de lo mexicano.

Perspectiva conservadora actual

Entre los proyectos de decreto aprobados, para modificar las imágenes de las monedas, se establecen las características de la séptima moneda de plata conmemorativa del *Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos*, aprobado el 26 de abril de 2007.⁸ En este año se ofrecen cambios en las monedas de 5 pesos⁹ donde se incluyen los personajes mencionados en el cuadro 4.

Cuadro 4. Personajes de las monedas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución mexicana

<i>Independencia</i>		<i>Revolución</i>	
Miguel Hidalgo y Costilla.(1753-1811)	Carlos María de Bustamante (1774-1848)	Filomeno Mata (1845-1911)	Carmen Serdán (1875-1948)
José María Morelos (1765-1815)	Miguel Ramos Arizpe (1775-1843)	Venustiano Carranza (1850-1920)	Francisco Villa (1876- 1923)
Josefa Ortiz de Domínguez (1768-1829)	Nicolás Bravo (1776-1854)	Belisario Domínguez (1863-1913)	Luis Cabrera (1876- 1954)
Francisco Primo Verdad (1768-1808)	José María Coss (j.- 1819)	Heriberto Jara (1866-1939)	Otilio Montaña (1880?- 1917)
Ignacio Allende (1769-1811)	Pedro Moreno (1775-1817)	Andrés Molina Enríquez (1868-1940)	Álvaro Obregón (1880-1928)

Continúa...

⁸ Publicado el 06 de junio de 2007 en Ventana Legislativa, Cámara de Diputados LX Legislatura, agosto 2008.

⁹ Decreto publicado el 08 de diciembre de 2007, con base en el Artículo 2º inciso c) de la Ley Monetaria de Estados Unidos Mexicanos.

...continuación

Servando Teresa de Mier (1765-1827)	Vicente Guerrero (1783-1831)	José María Pino Suárez (1869-1913)	Eulalio Gutiérrez (1881-1939)
Hermenegildo Galeana (1772-1814)	Agustín de Iturbide (1783-1824)	Francisco I Madero (1873-1913)	José Vasconcelos (1881-1959)
Mariano Matamoros (1770-1817)	Guadalupe Victoria (1786-1843)	Ricardo Flores Magón (1873- 1922)	Emiliano Zapata (1883-1919)
Ignacio López Rayón (1773-1832)	Francisco Javier Mina (1789-1817)	Francisco J. Mújica (1884-1954)	La soldadera
Leona Vicario (1789-1842)			

Fuente: elaboración propia con datos de Martínez, 2007.

Ante el ascenso de la derecha al poder, en 2000 y su permanencia en 2011, es notorio el tipo de selección de imágenes históricas para difundir; se circunscribe a recuperar otra forma de “Patriotismo”, desde el momento en que se busca impulsar una nueva edición de las monedas que Iturbide emitió en 1822, para darle un sello especial a su mandato.

El diseño responde al modelo bimetálico-volución incluyen personajes de diferentes estratos sociales como el profesor Filomeno Mata, el adinerado Venustiano Carranza, el médico chiapaneco Belisario Domínguez; ideólogos de distintas tendencias como Ricardo Flores Magón, luchadores sociales como Francisco Villa, Emiliano Zapata, y Carmen Serdán, pero también personajes controvertidos como Otilio Montaña, Álvaro Obregón y José Vasconcelos. Por primera vez se incluye un personaje anónimo *La soldadera*. La selección de estos personajes parece responder a nuevos procesos de prácticas viejas con las que se buscaba dar brillo y fama a personajes vinculados con fantasías de dominio ideológico, omisión de acontecimientos realmente históricos.

El bicentenario de la lucha de la Independencia y de la Revolución mexicana ya plantea un cambio en la imagen de las monedas metálicas, sobre todo de las elaboradas en plata, que pueden ser adquiridas por sectores minoritarios de la población. Las monedas y billetes se encuentran en peligro extinción ante la invasión de tarjetas de plástico con barras magnéticas para manejar el crédito, el debito y regular el consumo de diversos productos, además de instrumentos cibernéticos para contar con dinero digital a través de *chips* o *nip* (número de identificación personal o contraseña).

“Cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto que dominó antes de ella se ve obligada a imprimir sus ideas como únicas, racionales y dotadas de vigencia absolutas” (Marx y Engels, 1979: 52).

Al sacar los símbolos de la memoria colectiva se genera la despersonalización y la pérdida de identidad para fortalecer el proceso de neo liberalización de la producción, distribución y consumo de bienes espirituales.

Cuando esos cambios inciden en la educación básica, representan el aborto de ideas de solidaridad y unidad entre el pasado y presente de varias generaciones, que se van a ver involucradas en la veneración de los símbolos del individualismo; la falta de solidaridad con sus congéneres, la competencia en torno a la calidad, eficiencia y equidad que los lleve a un mayor consumo de bienes materiales y un descuido en la adquisición de bienes espirituales, que afecta su capacidad crítica y los aspectos sensibles del ser.

Los estilos de vida, tal como se desarrollan, actualmente en México están emparentados con la centralización del poder del Estado, que cambian en función de la proyección intervencionista, reguladora o neoliberal. Los cuales generan una estructura específica, cuyo discurso responde a funciones ligadas a sus intereses. Utiliza signos capaces de persuadir a los receptores para eliminar al máximo las contradicciones, legitimar acciones gubernamentales “enunciadoras” de los principios básicos que le permitan permanecer y reproducirse en el poder.

Existen embates de diversa índole como los que se enfrentan a los procesos de secularización y laicidad que han costado grandes sacrificios y luchas encarnizadas, no sólo a México, sino a la mayor parte de países del mundo, que siguen resistiendo (Blancarte, 2004). A ello se suma la resistencia a los efectos de la globalización que en los últimos cincuenta años emerge y se sostiene como un reflejo del México profundo.

La permanencia de lo esencial de los símbolos de identidad colectiva muestra las resistencias que logran alcanzar las representaciones sociales, durante los tres siglos de dominación española así como los avatares de la conformación del Estado mexicano, durante la Independencia, Reforma, Revolución Mexicana, periodo desarrollista y neoliberal.

Desde la educación misma, las elites en el poder están desconfigurando al Estado “rector” para convertirlo en “gerencial”, restándole al país lo que conserva de nacional porque sirven a los intereses del discurso mercantil, donde el liderazgo o la permanencia de capitales privados debe deshacerse de conceptos nacionalistas en la nueva fábrica de opinión pública. Buscan sustituir los signos de identidad colectiva por entidades dispersas, que modifiquen las prácticas de convivencia y solidaridad, que exigen los modelos democráticos por la atomización, dispersión y desunión de los individuos entre sí y de sus orígenes y raíces (López, 1993: 185).

Propuesta pedagógica desde el enfoque de la teoría de la actividad

Existen propuestas pedagógicas formativas para generar mecanismos de participación colaborativa en el aprendizaje, una de ellas está apoyada en la teoría de la actividad, como un proceso de aproximación hacia lo esencial de la información, como un proceso abierto, sujeto a la duda y el cuestionamiento.¹

La configuración y ejecución de los estilos de vida está sujeta al conjunto de procesos históricos en diversos contextos sociales, que se materializan en acciones de la vida cotidiana de las colectividades y se reflejan en la de los individuos. En la historia éstos son producto de la representación simbólica, condensan la abstracción de un conjunto de signos elaborados en contextos socio-culturales, geográficos, económicos y materiales; de orden objetivo y subjetivo; han sido producidos para responder a necesidades concretas que parten de raíces culturales y se insertan en relaciones humanas con base en los valores de la época: de amor, respeto o temor; surgen de lo más profundo de las mentalidades colectivas mediadas por procesos de negociaciones de sentido, conformando un complejo de acepciones disímiles.

Las representaciones sociales están ligadas a los orígenes, a la producción, distribución y consumo de bienes tangibles tales como alimentos, armas, enseres domésticos, monedas y sellos, acompañados de elementos intangibles como el sentido de pertenencia, apropiación y resignificación de una historia y un pasado en el que se repelen y combinan diversas percepciones. Éstas enfrentan manifestaciones de resistencia que hacen resurgir símbolos arcaicos y los mantienen vigentes en las mentalidades colectivas, por medio de relaciones sociales donde lo intersubjetivo encuentra arraigo en los sistemas de actividad material, mental y abstractiva de las sociedades.

¹ “No podemos respirar en un mundo cerrado, hemos descubierto que el espíritu es creador”, George Lukacs (Borja, 1988: 51).

El carácter social e histórico del pensamiento de los mexicanos está en permanente transformación, ante la influencia de la acción educativa de sectores formales e informales que contribuyen a la configuración de imaginarios compartidos que guían sus acciones. En el ámbito educativo son extraídas del colectivo, resignificadas y trastocadas para fines de la estructuración de hegemonía de los grupos en el poder.

La combinación de elementos materiales socializados con aspectos subjetivos, de orden simbólico generan un conocimiento de orden semiótico que rebasan el significado semiológico, en el que las propiedades de los elementos naturales se magnifican, en función de la apropiación de los mismos, para encontrar soluciones a las interrogantes del orden social en función el orden natural y cósmico. Una población cuya idiosincrasia la liga a la Tierra es menos propensa a dañar el medio ambiente.

Por ejemplo, las representaciones de los soles del medio indígena estaban emparentadas con los cuatro elementos que dan la energía vital a la tierra y al universo. En gran medida, siguen representando un punto de reflexión que podría coadyuvar a conservar el equilibrio entre los mismos por la supervivencia de la Tierra.

El águila mesoamericana en la cosmovisión prehispánica es portadora de libertad, dominio del ambiente áureo y del equilibrio con las fuerzas terrestres. La serpiente, ante los ojos de los españoles, participó de ese mismo juego de representaciones de modo que oprimirla y devorarla era parte de la eliminación del pecado que además estaba representado por el dios principal del mundo prehispánico, Quetzalcóatl.

La educación ha influido el estilo de vida de los pueblos ésta ha funcionado como una forma de diferenciación entre un grupo y otro, dando cohesión interna a grupos y comunidades que estructuran redes de apoyo mediadas por el sentido de pertenencia, en su doble representación, de ahí la eficacia de las representaciones simbólicas.

Los estilos de vida construidos y adoptados por las personas no son una construcción meramente personal, participan de un conjunto de elementos contenidos en un Espacio de Reproducción Simbólica (ERS) amplio.

Los símbolos tienen una doble función, denotativa porque permiten demostrar las diferencias con los otros y connotativa porque en el enfrentamiento de espejo, el individuo o grupo social cuenta con elementos para autodefinirse y reafirmarse como parte de un grupo, lo que les permite dotarse de herramientas para acciones concretas en su actuación frente al mundo. Esta doble acepción también se expresa a nivel interno.

Las acciones humanas parten de raíces muy profundas y autóctonas del origen primigenio, las cuales proporcionan una identidad dinámica a todos los pueblos en las diferentes etapas de su historia. Los cambios en la estructura económica, científica y tecnológica operan en la transformación de la naturaleza trastocando los pensamientos. A medida que el hombre domina el entorno físico, modifica sus relaciones sociales y con ello la percepción del papel que le toca cumplir en el mundo que habita.

Los estilos de vida se han construido con procesos combinados de sincretismo e hibridación, de modo que los símbolos esenciales coexisten con acepciones diferentes ligadas a sistemas divergentes de pensamiento, históricamente articuladas. En el transcurrir del tiempo, la representación del papel que cumple el hombre ha modificado los estilos de vida, con base en los roles en que participa provocando encuentros, desencuentros y choques culturales entre diversos sectores de novohispanos y mexicanos, desde el siglo XVI a la fecha. El cruce de civilizaciones en México es producto del encuentro de 1492 y muy particularmente de la “conquista” de Tenochtitlán en 1521 que dan como resultado un proceso de hibridación cultural, expresada en la coexistencia de formas disímiles de ser y actuar que perviven en un mismo sistema social. Desde entonces se puede observar un consenso de asignación de sentido, que va configurando una sociedad que no es ni específicamente autóctona ni prioritariamente española, cuyas inclinaciones van del indigenismo, al hispanismo, hispanoamericanismo o bien panamericanismo o latinoamericanismo.

Cada uno de los grupos sociales aporta significados en su forma de ser e interpretar la tarea que cumplen en su propia convivencia y relaciones sociales, de ahí que existan momentos históricos coyunturales que definen el peso de sus representaciones en las configuraciones hegemónicas de sentido.

El papel político ideológico del Estado en la legitimación e imposición de los símbolos se expresó en la colonia, mostrando cambios acordes a los intereses de las casas reales de Austria y después de los Borbón que pueden observarse con mayor claridad en las monedas de la época colonial, en la que aparecen las efigies y nombres de los reyes en turno; pero a la par de los mismos siguen subsistiendo formas de intercambio prehispánicas.

Con el movimiento independentista de América Latina y en especial del México independiente las efigies tuvieron la tendencia a ser conservadas por parte de los realistas y pasaron por un periodo de transición al cambio. A la muerte de Miguel Hidalgo y Costilla, una parte de las fuerzas insurgentes radicales de Morelos se desligan de la figura de Fernando VII, mientras los moderados, liderados por Ignacio López Rayón, mantienen la figura del rey e incluyen la figura del águila, mientras los realistas conservan el diseño de la moneda intacta.

El gobierno, el clero y los sectores económicos representados por los conservadores, fueron representados simbólicamente en los colores de la bandera exaltando valores que contribuían al diseño del estilo de vida.

Las dificultades, económicas y sociales, la situación política así como las divisiones internas por las que atravesó el México independiente propiciaron la injerencia del gobierno de Estados Unidos en la política mexicana, desde su nacimiento como nación independiente. Esa situación propició y alentó intereses expansionistas del país vecino que arrancaron la mitad de su territorio a México.

Ya en el periodo porfiriano la simbología de las monedas mexicanas se vio influida por símbolos de carácter europeo, especialmente de origen francés, en alusión a la Revolución francesa, tales como el gorro frigio. Previo a ello, el Banco de Londres y México fue introducido a México con la venia del emperador Maximiliano. Subsistió como institución financiera hasta la mitad de la segunda década del siglo xx y con él permanecieron en la mentalidad de los mexicanos imágenes de origen europeo que se estampaban en los billetes como alegorías de la abundancia, la navegación, etcétera.

Así pues, las representaciones de lo mexicano a través de los instrumentos monetarios, de amplia circulación, ideológicamente “jalaban” hacia representaciones de lo europeo como lo más valioso.

Transmisión de la identidad en el ERS escolarizado

En el proceso de creación de sentido para la adquisición del conocimiento, se muestra la necesidad de un análisis más minucioso del SEN, que permita reconfigurar el papel del maestro, la escuela, la sociedad y el Estado en su conjunto, en la conformación del país que requiere construir significados sociales, no sólo para conservar los símbolos, sino para hacer de su resignificación un instrumento útil a la preservación de las raíces; para arrojar ramas, hojas, frutos menos perecederos; que hagan posible revitalizar el amor y la lucha por los recursos naturales, materiales e intelectuales generados a lo largo de los siglos; a fin de que se constituyan como base de una convivencia nacional e internacional respetuosa de la diversidad y la pluralidad de México en el mundo.

A lo largo de esta investigación se ha visto como los cambios operados en el papel SEN, por parte del Estado ha modificado el diseño educativo. En distintos momentos de la historia van mostrando el efecto de las políticas externas como la escuela lancasteriana —en la segunda mitad del siglo xix— la positivista y sus reminiscencias hasta casi finales del siglo xx y los proyectos neoliberales de los últimos 30 años.

Acompañando ese orden de ideas, entre los siglos xix y xx México ha transitado por el proyecto de educación de las misiones, del socialista al de unidad nacional, en las épocas cardenista y del gobierno de Ávila Camacho respectivamente; seguida de la escuela desarrollista y el enfoque individualizador del proyecto neoliberal.

Eso lleva a la necesidad de analizar, cuidadosamente las formas de aprendizaje utilizadas por los niños, a través de la investigación permanente del aula, sustentada en la definición clara de objetivos, actividades de control y seguimiento, en un proceso de evaluación formativa con estrategias dinámicas y flexibles, que hagan del aprendizaje un placer, es fundamental porque la educación de las masas, como la de los individuos, es el resultado de un proceso de reducción a la unidad, que parte de la comprensión de

la realidad de ambos y la reafirmación de sus necesidades, lo que implica el tránsito a la incorporación de la democracia en el aula, con el empoderamiento de los actores, para poner en práctica todas las capacidades y el uso racional y compartido de recursos empeñados en las acciones colaborativas de enseñanza-aprendizaje.

Es indispensable examinar las salidas asumidas por el Estado neoliberal en el diseño del SEN, porque incluye actores educativos extraescolares a través del modelo de “escuelas de calidad”, que parece responder más a un ahorro de recursos, que a una concepción distinta del papel de la sociedad en la educación, pero es un excelente pretexto para reestructurar un modelo nuevo de participación, si se le imprime a su aplicación un giro en el que los contenidos y estrategias de enseñanza de los planes de estudio respondan a las necesidades de desarrollo integral de los educandos y su relación con las comunidades en que se insertan las escuelas.

Lo anterior acompañado de una evaluación formativa donde se crucen la experiencia empírica con la aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos, aprovechando todos los recursos materiales y espirituales de la población en general; formando comunidades colaborativas de aprendizaje escolares y extraescolares, con el ejercicio de una práctica académica que dé cuenta de los procesos de desarrollo social de la región geográfica y económica en la que participen.

El Estado como regulador de la representación oficial del plan de vida académico con miras a la profesionalización que se inicia desde la escuela pública, a través del SEN, debe conducir la enseñanza respetando las necesidades, aspiraciones y sentir comunitarios expresados en la voluntad colectiva. No apropiarse del diseño educativo para someterlo a los fines de un grupo o proyecto de orden político y económico específico. Para iniciar el cambio tendría entre sus tareas prioritarias:

- Profesionalizar, no simplemente certificar (no se trata de que todos los profesores del país tengan títulos de licenciatura otorgados en cursos de verano), sino que sean dotados de las herramientas e instrumental teórico, práctico y metodológico necesario para asumir la responsabilidad de formarse como profesores de autogestión y autoreguladores de su práctica educativa, con alto nivel de empoderamiento en la aplicación de estrategias de enseñanza.
- Fomentar la autoformación de los docentes en un proceso de resignificación de la tarea.
- Sentar como base la investigación de aula, con criterios de evaluación formativa.
- Aplicar la práctica de la gestión de conocimiento y negociación de sentidos flexible y dinámica, acompañada del fomento de una resignificación de lo intelectual

- Facilitar la formación de comunidades colaborativas de aprendizaje con procesos auto dirigidos, bajo lineamientos de respeto a la diversidad y pluralidad, como herramientas privilegiadas
- Construir puentes para arribar al análisis de la elaboración conceptual de las prácticas investigativas cotidianas, en todos los terrenos de la ciencia y la tecnología, pero en especial en la reconstrucción de la historia, sin verla como hechos pasados, sino en constante movimiento.
- Cruzar y combinar los conocimientos e interpretaciones de las subjetividades colectivas en la educación formal y no formal, a través de la apertura de canales de comunicación, que bien podrían iniciar con la participación de los padres de familia en los procesos educativos, a partir de las actividades que realizan en, con y dentro de la comunidad.
- En el tránsito de la centralización educativa, desfasada de los principios fundamentales de una educación democrática, hacia la construcción y resignificación de la tarea docente y su relación con el alumno, es necesario el fortalecimiento de mecanismos semióticos, extraídos del arte y la cultura, tales como el dibujo, la pintura, el drama, la literatura, entre otras disciplinas.
- Se requiere la noción de hegemonía entendida (no como el monopolio del diseño de planes y programas educativos, cuya ejecución está depositada en el poder ejecutivo y ejecutada por extensión en los secretarios de educación pública), sino como la capacidad de la subjetividad social para insertar en el diseño educativo su pensar y sentir, sobre las raíces más profundas de su historia y los conocimientos ancestrales en todas las ramas de la ciencia el arte y la cultura.
- Es prioritaria la participación de universidades, centros de investigación, asociaciones profesionales de diversas ramas de la ciencia y la tecnología en la configuración y reconfiguración de los elementos simbólicos de la cultura nacional, que acompañen los libros de texto con cuadernos de divulgación e incluyan actualizaciones de los avances de investigación en todas las áreas del conocimiento, con el propósito de generar un desarrollo integral comunitario.
- La actualización del conocimiento a través de la divulgación de las investigaciones, en este caso de orden histórico, antropológico, sanitario y sociológico, entre otros, es esencial y necesaria y debe estar acompañada de la unidad entre los actores culturales, educativos y sanitarios para que no permanezcan divorciados o ausentes del proceso de desarrollo educativo, sobre todo en la educación básica.
- Vincular los contenidos de la enseñanza con las necesidades sociales, incorporando nuevas tecnologías para la educación como los medios cibernéticos con perspectiva humanista.

- Retomar el espíritu humanitario de la educación promoviendo el conocimiento integral del mundo, sin subordinarlo exclusivamente a los intereses del sector productivo o algún grupo o partido político. La nueva orientación ha de estar ligada al desarrollo interno de las fuerzas productivas y al aprovechamiento de recursos naturales y humanos, en beneficio del país.
- Estructurar sistemas dinámicos de enseñanza-aprendizaje que permitan organizar intercambios transaccionales de significados del conocimiento socialmente acumulado, conociendo las diversas interpretaciones de los fenómenos o circunstancias históricas que permitan formar “una estructura educativa original y autosuficiente, de elaboración cultural y política en educación concreta” (Brócoli, 1979: 140).

En otro orden de ideas, el examen de las estadísticas muestran que el acceso a la educación media superior se ha visto frenado por las desatinadas decisiones de los titulares de la SEP, tales como el colocar a los jóvenes en opciones distintas a sus intereses, enviarlos a zonas alejadas de sus viviendas y desanimar el ingreso a través de distintos mecanismos, que se acompañan con el juego psicológico de la incompetencia para seguir estudiando, sin evaluar la actuación del propio organismo de manera crítica y concienzuda. Se sugiere recuperar la funcionalidad de su existencia o desaparecerlo y dedicar mayores recursos a mejorar la infraestructura básica, la formación de profesores y el rediseño de la enseñanza del SEN.

Es imprescindible, no ignorar las raíces profundas del pensamiento y sentir del pueblo, sino partir de ellas para fortalecer la cohesión interna. Resignificar los conocimientos adquiridos a través de la educación, avanzar en la adopción de nuevas herramientas para la solución de los problemas presentes y previstos en el futuro inmediato. Crecer con base en la riqueza de la diversidad de personalidades, recursos materiales y capacidad para enfrentar retos, que han caracterizado a los mexicanos en diferentes épocas y circunstancias; enfrentando la formación pública con propuestas concretas que contemplen los embates de la estandarización del pensamiento y la individuación con la que se intenta desarraigar a los niños de su historia, desde la educación básica.

Evaluar los aprendizajes colectivamente, en atención a la solución de problemas y demandas a situaciones concretas del país, la región o el hogar, sin dejar de responder a estándares internacionales como sucede actualmente.

Modificar las reglas excluyentes o descartar los mecanismo utilizados por el Ceneval, el Conacyt o la prueba de evaluación nacional para la “calidad educativa” Enlace, entre otros órganos que rigen sus parámetros de medición del saber y del conocimiento por los puntales que les son enviados desde instancias ajenas al interés y necesidades específicas

del país, establecidas por organismos internacionales como la OCDE y las negociaciones internas a través de la Alianza para la Calidad Educativa, ACE.²

Reestructurar los contenidos y enseñanza en la educación básica. En la medida de lo posible, ahorrar los recursos que ahora se gastan en el Consejo Nacional de Evaluación, Ceneval, así como las evaluaciones del profesorado, Enlace porque han derivado en la exclusión de un alto porcentaje de jóvenes mexicanos y ahora de profesores; más que ser órganos de evaluación formativa han mostrado su ineficacia para dar soluciones de fondo a los problemas educativos (cuyo análisis requiere otra investigación).

Dejar de pretender el predominio de una sola visión en el pensamiento. La dirección de los procesos de enseñanza aprendizaje no debe responder a una política impuesta, ha de tomar en consideración la diversidad de intereses y personalidades para incrementar el acervo cultural de todos los actores. Es importante redimensionar la educación básica para que se destinen recursos a la investigación en el área.

Replantear el uso del cuerpo en el espacio vital como parte del campo de la pedagogía utilizada institucionalmente, es necesario generar estrategias de aprendizaje que liberen la energía vital de los educandos en toda su potencialidad, promuevan estilos de vida saludables, contemplen la educación para la salud.

En la actualidad, el fomento de estilos de vida saludable es cada vez más difuso y escaso, tanto en la educación formal como informal, particularmente en los libros de texto. Esto es producto de la existencia de nuevas formas de elaboración de políticas educativas, desarrolladas por economistas-tecnócratas formados en el extranjero o por la iniciativa privada, a través de los titulares de la Secretaría de Educación Pública, que buscan privilegiar un tipo de desarrollo económico y social afín a la globalización.

El Estado como regulador de la transmisión de los avances existentes en la ciencia y la tecnología en la escuela pública, a través del SEN, debe conducir la enseñanza,

² ACE.- Alianza para la Calidad Educativa. Concertada en mayo del 2008, compromete a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) a unir esfuerzos para 1) reparar escuelas, 2) mejorar la profesionalización de los maestros, vigilar la alimentación y seguridad de los alumnos, supervisar sus procesos de aprendizaje y establecer un mecanismo permanente de evaluación de todo el sistema educativo [...] incluye mecanismos de reclutamiento, capacitación, evaluación y promoción vinculada al desempeño, *desconoce la antigüedad de los profesores* en el ejercicio de su profesión, *por no considerarlo determinante*, evalúa los aumentos salariales a partir del rendimiento de los alumnos, los cuales son considerados a partir de estándares internacionales promovidos por la OCDE, el BM y el BID, contempla también la reparación y dotación de infraestructura. Pero *se ha centrado* en la evaluación y la instrumentación de programas relativos al fomento de la *paranoia relacionada con la seguridad pública* (Milenio, julio 17, 2008: 16).

respetando las necesidades, aspiraciones y sentir comunitarios, expresados en la voluntad colectiva.

Bajo el esbozo del seguimiento de las estrategias e instrumentos de la educación formal orientados a la legalización de una “visión” específica del entono a través del SEN, se desprende que él mismo tampoco ha tenido una trayectoria homogénea.

Para construir el conocimiento de sus orígenes el niño cuenta con elementos del México profundo que aun existen en el ERS de la cultura, nutrido de los imaginarios colectivos, bajo la influencia del medio ambiente y los retos que el pasado y su historia y la cultura contemporánea le han impreso. Por ejemplo, el niño de Nezahualcóyotl, México, gracias al carácter pluriétnico de la comunidad a la que pertenece, está dotado de mecanismos para construir explicaciones de orden simbólico, participa en representaciones sociales, entiende su realidad bajo determinados parámetros. Su aprendizaje deriva del análisis de la actividad material de una sociedad urbana de carácter híbrido. Ésta le permite el acceso a la abstracción, a realizar elaboraciones de orden mental, que le llevan a participar de la visión general, de tal forma que al autoregular y seleccionar el contenido de sus acciones adquiere el conocimiento que le hace participe de las representaciones sociales circundantes.

El contexto brinda las bases para adoptar y desligarse de una serie de posturas, re significar sus acciones, palabras, gestos y actitudes, que están emparentadas con los orígenes de su familia que se combinan con su propia percepción del entorno que le rodea; en sus percepciones se suman las combinaciones que mentalmente realiza la realidad vivida con la deseada.

En su calidad de sujeto escolar, el alumnado está supeditado a las confrontaciones sobre el proyecto nacional de país con estilos de vida, que se dan en el momento preciso en que reciben la educación escolarizada, los cuales derivan de la correlación política de fuerzas.

La educación informal también incide en la representación de su mundo, las modas, los medios de comunicación masivos, sus necesidades de pertenencia a un grupo, en contextos específicos se convierten en las bases que le sirven para construir su personalidad, delineada en el devenir de los cambios históricos ocurridos en el país.

La dirección de los procesos de enseñanza aprendizaje ha de tomar en consideración la diversidad de intereses y personalidades.

Un rediseño educativo implica el fomento de acciones basadas en el respeto a las diferentes estructuras de pensamiento, integrando las que aún subsisten de los grupos étnicos (raíces indígenas) y personas con capacidades diferentes. Las alternativas podrían rescatar parte de las estrategias de enseñanza-aprendizaje desarrolladas en el México profundo. En algunas culturas como la mixteca o zapoteca han existido mediaciones expresadas en un modelo de educación democrática, por ejemplo los

tequios que presuponen la aportación de trabajo comunitario no remunerado de todo individuo, en bien de la comunidad en su conjunto.

La medicina social tiene sus raíces en comunidades de civilizaciones ancestrales. al ser respetada y estudiada con detenimiento es probable encontrar alternativas que contrarresten la medicación y automedicación inmoderada, cuyos efectos secundarios adversos introducen al individuo en un círculo de atención a la enfermedad más que del cuidado de la salud y la prevención.

Enfoque sociocultural del estudio formativo de la resignificación

El enfoque histórico cultural y la aplicación de conceptos de la teoría de la actividad, para el fortalecimiento de la identidad individual y nacional, en sociedades colaborativas de enseñanza-aprendizaje, permite aprovechar el potencial que existe en la diversidad de pensamiento, al combinar las capacidades de los actores educativos, porque su metodología implica ir más allá de la memoria primaria a través de mediaciones semióticas como el arte, el drama, el juego y la narrativa las cuales hacen posible avanzar de la expresión verbal o escrita a la gestual-corporal y gráfica; lo que permite considerar no sólo la actividad práctica, por sí misma, sino apelar a la psicotecnica del sentimiento en combinación con la actividad crítica.

Al partir de la actividad práctica y directa, como un ejemplo, la vivencia de la peregrinación de Aztlán a Tenochtitlan que constituye la fase material, el niño se conduce hacia la reflexión, al participar de procesos de orden socio emocionales que deriva en la elaboración de productos de orden mental como sentirse el árbol, la piedra, el águila, el guerrero, etc., lo que hace posible una serie de generalizaciones (al equiparar a los dioses con las fuerzas de la naturaleza) que le llevará a la adopción del conocimiento del símbolo en general y le permitirá tomar actitudes de adopción de identidad, con base en las representaciones de orden sociocultural, que en el futuro parecerán automatizadas.

Ésta última fase se puede convertir en el principio de la generación de nuevos conocimientos, así como semillas que al germinar dan nuevos frutos, los aprendizajes que se van adquiriendo son la base de aproximaciones sucesivas a más conocimiento.

La intervención de interacción dinámica aplicada, permite hacer algunas consideraciones que se encuentran ligadas a la capacidad que tienen los niños de primaria para asimilar y resignificar los contenidos que se les presentan, sobre la base del aprovechamiento de todas sus potencialidades físicas y mentales, combinadas con el horizonte cultural que poseen.

Agentes mediadores de la configuración de representaciones

Los agentes mediadores deben tomar en cuenta la motivación, como elemento clave para que el niño realice su propio proceso de aprendizaje, aprovechando las capacidades propias de los compañeros, el profesor y la sinergia social, que se forma en las acciones de orden colaborativo (no como la suma de esfuerzos sino como la conjugación y articulación de los mismos) sin exclusiones de ninguno de los actores ni imposiciones de “los más aptos” sobre “los otros”, sino con iguales posibilidades de desarrollo, donde las diferencias sólo las marquen la selección de acciones que los niños realizan para contribuir, desde su propio diseño, en la ejecución regulación y evaluación de la tarea conjunta.

Papel de los docentes y las estrategias instrumentadas en la formación de representaciones

Del recorrido histórico por la trayectoria de las interpretaciones dadas a los diferentes elementos simbólicos, expresadas en los libros de texto gratuitos es posible deducir que la imagen y el uso de la misma no es un asunto menor, representa un elemento clave en la reconstrucción de las hegemonías, que imprimen sus imaginarios en el diseño de la educación de las masas, sustentado en un gran relato, que debe ser revisado a la luz de una serie de elementos culturales, cuyo dinamismo responde a los vaivenes políticos.

El papel del docente en la construcción y reproducción de significados, implica la necesidad de trabajar por la formación de redes de investigadores y docentes que estén por un proyecto educativo más humano, democrático y justo.

En el diseño de estrategias para el aprendizaje, es necesario tener como premisa básica la motivación, la transmisión del interés por los conocimientos a los alumnos, haciendo conciencia de lo importante que es su presencia en la escuela y en la transformación de la sociedad, e invertir las frases de que sean “alguien en la vida” para ser útiles a la sociedad, para que participen en el rediseño de la construcción de la sociedad, así como en la reestructuración de las representaciones sociales, respondiendo a las necesidades de la mayoría de la población, en un contexto democrático.

Entre otras alternativas de evaluación educativa relativas a la identidad, se encuentra el análisis del discurso, en todos los ámbitos del lenguaje gestual, oral, gráfico y escrito. Porque siguiendo a Vygotski, “el lenguaje no es sólo un medio eficaz de comprender a los demás, sino también de comprendernos a nosotros mismos, donde el gesto puede interpretarse como actuación mediada, de transición a la palabra, como

un signo que puede significar todo, que participa de generalizaciones que confiere sentido a las palabras y a las acciones” (Vygotski, 1997: 77, 127, 130,131).

Las diferentes expresiones del lenguaje implican procesos de generalización, forman parte de la estructura del símbolo como sistema de acciones que inciden en la actividad formativa, porque mientras que el pensamiento es un proceso interno mediado, al momento de realizarse y expresarse en palabras, el objeto se expresa en conexiones semánticas, que realiza el pensamiento para actuar frente al mismo en uno u otro sentido.

Los soportes materiales como refuerzo de las representaciones sociales

Es indispensable echar mano de las fortalezas internas que nos han sido dadas por ejemplos ancestrales para hacer valer la historia de los símbolos nacionales construidos socialmente, no sólo por los más de cinco siglos que tienen de existencia, sino porque son ejemplo de autodeterminación e implican un baluarte en la defensa de la soberanía. De ello se deduce que para el desarrollo de una educación democrática se requiere fundamentar el respeto a las diferentes estructuras de pensamiento que aún subsisten en el México profundo.

Una propuesta formativa para generar mecanismos de participación colaborativa en el aprendizaje apoyada en la teoría de la actividad, como un proceso de aproximación hacia lo esencial de la información como un proceso abierto, dota al estudiante de elementos críticos en la adquisición de conocimientos y proporciona formas personales de asumir y resignificar, bajo un proceso de rememoración de la tradición desde pautas contemporáneas.

La recuperación de símbolos a través de mecanismos semióticos y su resignificación se realiza con el uso de la subjetividad e intersubjetividad establecida por el ERS del sistema general y particular de acción cognoscitiva.

Su interpretación está acompañada de la influencia de diversos factores construidos en los procesos de generación de representaciones sociales, en distintos niveles de acercamiento al concepto de identidad, tales como el socio-perceptivo, en el que se conjugan procesos de tipo afectivo, ontológico, sociocultural, científico, tecnológico, epistemológico e histórico.

El aspecto afectivo, como elaboración de valores allegados a conceptos que involucran las relaciones interpsicológicas, en las que se mezcla la convivencia y los momentos precisos de la socialización de signos que hacen del símbolo un objeto con significado asignado por y para el propio sujeto se ubica en el pensar y en el sentir

de la comunidad en que vive y le permite transitar al plano intrapsicológico bajo la apropiación de contenidos consensados y ubicar su forma de percibir los fenómenos bajo los marcos de convivencia de la comunidad a la cual pertenece.

Lo ontológico, en el que las percepciones se ligan a las herencias culturales de pensamiento, en función de la particularidad con que el sujeto se apropia del símbolo, en su momento y circunstancias precisas, con base en su propia idiosincrasia.

El conocimiento del medio social, no sólo en función de la clase económica a la que pertenece, sino de los aspectos culturales propios del intérprete como el avance científico y tecnológico que conforma el material conceptual y abre o cierran el abanico de posibilidades de explicación del fenómeno, lo dotan de un carácter epistemológico que involucra la creación de nuevos conocimientos, a partir de la forma de socializar y reconstruir lo conocido, sirviendo de herramienta no sólo para actuar con lo objetos, sino para establecer relaciones con los sujetos involucrados en las mismas tareas.

Esquema 1. Niveles de acercamiento al estudio de la interpretación con intervención educativa



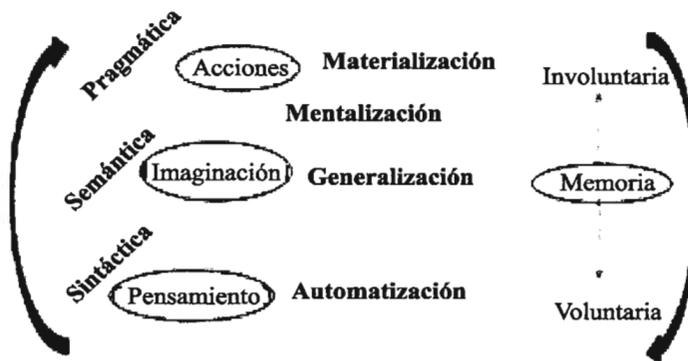
Fuente: elaboración propia.

Al trabajar con sujetos históricos, de carne y hueso, con sus respectivas personalidades y particularidades, se parte de la percepción de cada individuo, desde el lugar que ocupa el símbolo, en su mundo de vida, que finalmente retorna a las relaciones interpsicológicas del ERS en el que participa, esquema 1.

La tarea que se desarrolla en grupos, establece la posibilidad de interpretación objetiva de la realidad; el conocimiento se maneja como un juego de consensos donde el objetivo consiste en aproximarse al conocimiento desde su propia percepción.

Algunos autores sostienen que existen tres tipos de actividad que garantizan la adquisición de conocimientos y habilidades, en correspondencia con los objetivos, éstas son de orden mental, generalizada y materializada; su validez puede ser funcional o de contenido; se reflejan en la automatización del concepto y en sus acciones (Talizina, 2000), véase esquema 2.

Esquema 2. Herramientas culturales de la actividad generadora



Fuente: elaboración propia.

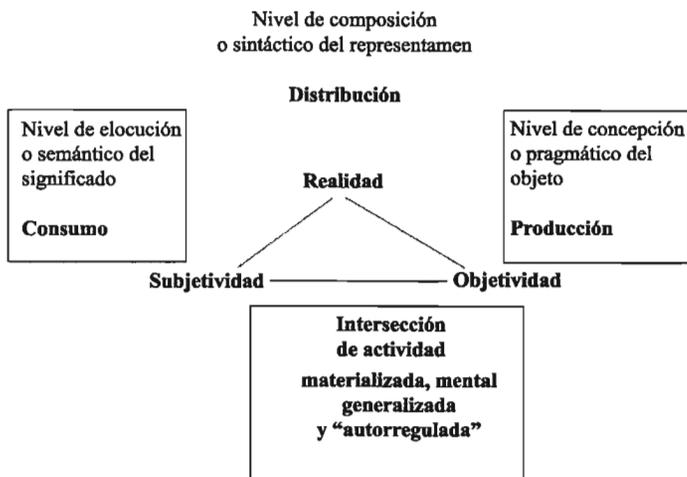
En las aproximaciones a la interpretación de la forma del concepto del vivir como del conocimiento en general, algunos autores sostienen que se involucran el sentir, pensar y actuar de los individuos con su visión personal, en comparación con la cultura apropiada e impuesta, que incide en la hibridación o sincretismo de culturas.

Cuando se realiza un estudio formativo de interacción dinámica, se parte de elementos axiales de la enseñanza de los contenidos, ligada a signos universales de la humanidad, que tienen que ver con las necesidades y preocupaciones básicas de los individuos, tales como alimentación, sexo, poder y muerte; se mezclan las subjetividades con las bases objetivas y se combinan para resignificar los signos, a través de construcciones mentales de la realidad que operan en determinadas acciones cuya intersección, necesariamente arroja un conocimiento nuevo en el que intervienen los niveles esbozados en el esquema 3.

Al compartir la interpretación de la realidad las personas participan de una serie de códigos de comunicación, que finalmente incluyen determinados signos, de una misma unidad, cuando se orientan en un mismo sentido; autorregulan sus percepciones como una combinación de la historia personal y social, que incide en un sujeto

cultural, social e históricamente configurado, donde la resignificación se acompaña de mediaciones externas.

Esquema 3. Construcción de resignificaciones simbólicas



Fuente: elaboración propia.

Para que el proceso de codificación de signos se exprese socialmente, es necesario que exista observación voluntaria, cuestión que se logra en el momento en que el niño se involucra en el diseño y aplicación de las propuestas, según sus capacidades. Si el niño tiene una concepción propia de la realidad, para aprender debe partir de la intersección del sincretismo cultural que se produce en un contexto que habita, donde coexisten personalidades diversas. La producción de sentido está ligada al nivel de abstracción o pragmático del objeto que actúa como referente.

Así, el concepto de realidad se modifica en el proceso de distribución y consumo, como producto del nivel de composición o sintáctico de representaciones. En otras palabras y compartiendo con Luria, los niños se conectan inter mentalmente con los otros actores sociales mediante canales de negociación de sentidos, atendiendo a la conjunción de los que se piensa socialmente, atendiendo al adagio popular de que cada cabeza es un mundo.

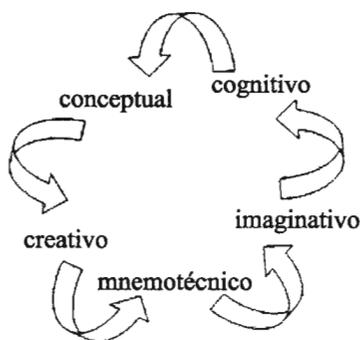
Las formas de asumir el significado por similitud, antagonismo, contraste o exclusión y/o contigüidad, inciden a su vez en el consumo del mismo y la adquisición, por convencimiento o imposición de contenidos, a cuya manifestación se le ubica en

algún nivel del campo semántico asignado, en el que opera la interpretación que le sirve de apoyo; primero a partir de las herramientas del lenguaje que intervienen en la formación del pensamiento conceptual, de orden subjetivo y objetivo del mundo de vida de los niños, tomando en cuenta que la diversidad de personalidades los lleva a compartir varios procesos en acciones conjugadas y combinadas de interpretación, en forma individual, social y global de percepciones de orden diverso, que simultáneamente participan de procesos mentales para interiorizar la información y llevarla a la actividad en el devenir cotidiano.

De tal modo que la producción, distribución y consumo de significados forman una intersección indisoluble que redundando en nuevas producciones de sentido, en las que la historia personal de los formadores y la génesis de las instituciones encargadas del diseño educativo, constituyen fuertes influencias externas en la construcción de la representación, en la cual se desprende la historia personal de los sujetos en formación, para crear, reestructurar o ratificar los significados consumidos.

Así la intersección de las acciones del sistema, de orden material (confrontación con el objeto o la percepción del mismo) mentalizado (procesos de abstracción de dicho objeto para pensar en el significado) y generalizado (vinculación del objeto con aspectos relacionados al mismo por similitud, contraste o contigüidad) permiten fijar formas específicas de asumir los símbolos que se constituyen como el motor de acciones automatizadas o bien la adopción automática de un concepto en el discurso cotidiano, que provocan su inserción en “la realidad” del individuo como parte del entorno social.

Esquema 4. Niveles de participación en la construcción del significado



Fuente: elaboración propia.

Es así como las herramientas culturales de orden pragmático, sintáctico y semántico involucran los pensamientos, movimientos, emociones y recuerdos, que forman parte de la experiencia personal, dentro de un ERS de corte individualizado y regulador de la representación social.

La representación se ve reintegrada al terreno individual cuando participa de nuevos procesos socializadores, se inserta en un contexto global enriquecido, transformando la Inter-subjetividad de los intérpretes al reemprender el camino de repensar lo pensado y permite reconstruir o re significar lo antes establecido.

Entre los fines de la educación hay que incluir el fomento de capacidades que permitan al escolar el libre tránsito de un nivel de codificación, entendido como el reconocimiento de la lógica interna del símbolo, de orden cognitivo, conceptual, creativo, imaginativo a otro de orden mnemotécnico (en términos del libre albedrío del individuo para insertarlo en el recuerdo voluntario, por considerarlo significativo), cuya disposición ordinal puede ser indistinta, esquema 4.

La intervención en la educación a través de la observación, la vivencia y la reflexión propician mayor factibilidad al uso de la memoria para la codificación de las imágenes. Cuando éstas abordan contenidos que se están manejando también en el ámbito de la educación formal, la educación informal hace posible la interrelación de diferentes agentes socializadores del conocimiento, uniendo la intersección educación y cultura que contribuyen a que el pensamiento espontáneo (la reacción frente a lo concreto) sirva de base al pensamiento complejo (la abstracción o abstracciones sucesivas del mismo).

Estrategias de enseñanza de los contenidos

A partir la aplicación del estudio o dinámica formativa, bajo el enfoque constructivista sociocultural de aprendizaje se tiene como premisa que el niño construye su propio conocimiento en un marco sociocultural.

Los individuos, al participar en la construcción de conocimientos participan en el desarrollo epistemológico, sobrepasan los contenidos curriculares de la educación formal porque en la tarea de *conocer* la configuración de los símbolos parte de las mediaciones realizadas por los antecesores y en la dramatización perciben que el imaginario no es la invención de un solo individuo, sino una construcción social capaz de motivar el surgimiento de una gran ciudad y modificar el lugar donde viven y estudian; es también producto de la construcción social de sus padres. Por lo tanto van más allá de los contenidos descritos en el Sistema Educativo que, también se han apropiado de la tradición, al implantar la imagen que abanderará lo mexicano en los sellos oficiales y las monedas de uso cotidiano.

Papel de la memoria mecánica y voluntaria en la resignificación

Tomando en cuenta que los niños desde el primer grado de primaria memorizan fácilmente el material colorido y el que los impresiona emocionalmente, ellos se inclinan por la memorización primaria y concreta (directa y estrecha), sin embargo el aprendizaje requiere otro tipo de memoria. Cuando inicialmente se da el análisis de lo que se memoriza, la identificación de lo que es importante, la agrupación de material y la selección de conocimiento significativo se presentan gradualmente el recuerdo voluntario y con sentido.

El recuerdo voluntario conserva su valor, aunque también ciertos cambios, los cuales se relacionan con darle sentido al material que se memoriza. El trabajo previo con el material resulta decisivo para la memorización sin esfuerzo, cuando se proporcionan herramientas culturales que permiten la materialización. En eso consiste la mediación, en tender puentes temporales, que el niño los utilice y después de haber alcanzado el objetivo prescinda de ellos. Así el profesor también se retira de la elaboración de conceptos cuando el discípulo ha logrado dominar el proceso por cuenta propia.

En el terreno simbólico, la mediación puede operarse a través de estímulos psicomotores, partiendo del movimiento corporal en la materialización de acciones con vías a la generalización y la construcción de conceptos de orden significativo.

Fuera de estos preceptos existen una serie de propuestas que ven el paso de la memoria de corto mediano y largo plazo como un proceso mecánico, es el caso de la doctora Feggy Ostrosky, 2005, en su libro *¿Problemas de memoria? Que propone técnicas donde se ignora la cultura y la historia, por tanto no forman parte del enfoque sociocultural. No obstante al partir de la lógica del ejercicio de mecanismos de percepción sensorial (materiales) es posible ubicar la importancia de una propuesta menos mecanizada para preparar el tránsito a mecanismos complementarios auxiliares de la memoria.*

A la memoria primaria³ de orden sensorial concreto, le sigue la inserción de los aspectos transaccionales, que implican la adopción de procesos voluntarios o de persuasión social, por los cuales el individuo selecciona otro tipo de mecanismos que pueden ser localizados en la inter subjetividad de la colectividad que comparte un complejo cultural determinado.

³ Se considera memoria primaria al equipo básico del esquema cognitivo que tienen como mediación a la percepción, cuando controla los conocimientos adquiridos y pasa por un proceso de autorregulación, por motivaciones personales, pasa al dominio psicológico de sus funciones superiores que le permiten mejorar el recuerdo y fundamentar el uso de signos.

Discurso social en la negociación de significados

El uso y resignificación de los signos como factores sociales se produce, reproduce y transforma en el discurso social. En la escuela el niño recibe significados como productos socialmente elaborados y legitimados a través del SEN, pero la génesis del desarrollo cultural se explica con mayor claridad como construcción inter subjetiva de conocimiento bajo procesos dialécticos, donde las esferas individual o ínter psicológica en el terreno formal e informal, bajo sus propias especificidades, atiende necesidades y motivaciones que están en permanente cambio.

Es en las transformaciones sociales de los conceptos donde la tarea se convierte en un catalizador de procesos mentales para la solución de problemas que se presentan en el diseño, operación, control y evaluación de carácter social, porque si bien el profesor facilita el proceso no puede hacerlo solo, como tampoco los niños realizan abstracciones solitariamente; ambos comparten procesos de cambio y reestructuración que sólo se dan por terminados cuando uno comprende, o cree comprender los objetivos del otro y dan por concluida la comprensión y solución de la tarea.⁴

Bases orientadoras de la actividad formativa

Para que la percepción sea más eficaz es necesario que en el diseño de las actividades se ocupen todas las capacidades, tanto del maestro como de los alumnos, que incluyan el manejo psicósomático de la emoción, para lograr combinar la acción colaborativa con objetivos colectivos en los que se exprese la socialización en los mecanismos del control de la actividad.

Al estimular la atención de los niños se les motiva a usar todos los sentidos e incitar procesos de reflexión en la construcción de aprendizaje, para ir más allá de la asimilación de conocimientos, auxiliándose de sus propias habilidades, lo que contribuye un avance hacia la zona de desarrollo próximo en la formación de nuevos conocimientos.

Al hacer referencia a un conjunto de signos axiológicos de identidad se habla del uso de conceptos que ubican a la cultura como centro de explicación de la formación social, en la edad histórico cultural en que viven⁵ considerando que al interpretar la

⁴ “Lo intra psicológico no es una simple copia de lo inter psicológico, sino que hay una reestructuración cualitativamente diferente” (Hernández, 2002: 224).

⁵ El resultado de la actividad de una serie de generaciones donde cada una se encarama sobre los hombros de la anterior desarrollando su industria y su intercambio, modifica su organización social con

imagen se enfatiza la producción y reproducción mental y social —de la misma— con una serie de fenómenos que evocan la contemplación y/o percepción sensorial de una producción audible, visual, propioceptivo que permite al sujeto insertarse en el asunto, la materia, la técnica, la finalidad, la forma y el estilo, pero también en la comprensión de la veneración que los ancestros daban a los fenómenos naturales, a través de los significados otorgados a cada uno de los elementos operantes en la interpretación concreta.

En este proceso la cosmovisión colectiva permite racionalizar conductas e incrementar la autoestima, porque constituye un potencial unificador en torno a mitos, símbolos, convicciones políticas y religiosas, que en la etapa de la modernidad se centraron en conceptos como patria, nación e identidad.

La primera acción es la transmisión de experiencia social al terreno individual, vía información, a través de la enseñanza, organizada especialmente por los adultos, representados en la escuela por el maestro, quien debe motivar el interés por los conocimientos, de modo que sólo se convierte en tal, cuando responde a una necesidad cognoscente (Talizina, 2000: 31, 50).

Los niños y en general muchas personas, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje requieren del tránsito de una etapa que va de la visualización general a la discriminación particular de cada uno de sus elementos y, de ahí, a una fase conceptual-abstracta, que les permite interiorizar los significados y apropiarse de los elementos ínter subjetivos que cada sujeto realiza e incorpora a su acervo personal y que al exteriorizarlo refleja el proceso de incorporación a su horizonte cultural. Para ello en el proceso de enseñanza aprendizaje se aplican diferentes estrategias tales como:

- El juego, entendido como uno de los principales promotores de la lectura simbólica, del que surgen productos que son correlativos a la acción propiamente cognoscitiva.
- El trabajo académico que responde al objetivo de obtener un producto determinado con fines muy específicos en el aprendizaje, en el que la enseñanza persigue la asimilación de la experiencia científica.
- La resignificación que contempla la combinación de los aspectos lúdicos y académicos para la construcción de conocimiento nuevo.
- La formación es adquirida por el estudiante cuando la imagen se hace conceptual y él puede utilizar los conceptos adquiridos para el diseño de nuevos tipos de actividad encaminados a lograr avances en su desarrollo cognitivo.

arreglo a nuevas necesidades. Hasta los objetos de la “certeza sensorial” más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el desarrollo comercial (Marx, 1979: 47,49).

- La asimilación transcurre a partir de diferentes niveles de reconocimiento, a saber, tales como reproducción, aplicación en condiciones conocidas, aplicación en condiciones nuevas, utilización creativa de conocimientos, asimilación de la acción, control y autorregulación del uso de contenidos. (Talizina, 2000: 30, 31, 279, 287).

En el PEA (Proceso de Enseñanza Aprendizaje) las acciones generadoras se instrumentan en distintas fases, que no necesariamente se desarrollan en orden secuencial, pero tienden a estimular la actividad neuromotora, relativamente involuntaria, así como la reconstrucción neuromotora voluntaria a través de la vivencia. Estas son:

- 1a. *La motivación* permite ligar los objetivos de la enseñanza- aprendizaje con la interpretación, mediada por los motivos de las acciones que se proponen para lograr aprendizaje significativo,. Esta se lleva a cabo a través de procesos de recuperación, aferentación de retorno y reconstrucción vivencial, por medio del drama para contar con una construcción propia.
- 2a. *La conexión lúdico-cognitiva* se logra al momento en que los participantes son ubicados en círculo de relación democrática de representación de roles, donde todos tienen el mismo nivel jerárquico y las mismas posibilidades para desplegar las actitudes y aptitudes que consideren convenientes, sin tener ningún referente visual específico, donde el líder es la tarea, a través de la cual se detectan las potencialidades de cada uno de los participantes.
- 3a. *La vivencia* permite el paso de lo visual sensible, objetivando la actividad simbólica, intangible y subjetivada, haciendo uso de la imaginación en la construcción histórico-cultural, implica la codificación, decodificación y re codificación del símbolo.
 - *La utilización de técnicas somáticas* hace posible un mayor acercamiento a la comprensión de la cultura, porque a partir de ello se percibe el modo de ver, sentir, actuar y la forma en que cambian los rasgos de la cultura con las condiciones y circunstancias en las que se vive, develando así el estilo de vida.
 - Se transita de la memoria involuntaria al aspecto propiamente volitivo, aplicando acciones que estimulan procesos neuromotores.
- 4a. La búsqueda axiológica remite al sujeto tener diferentes representaciones de orden arqueológico, antropológico y plástico. Esto se realiza a través de rememoración, el recuerdo, la comparación y la proyección del futuro plan

de vida que los ubican en el uso cotidiano de la imagen estampada en monedas, utensilios o enseres domésticos, calendarios, obras de arte que permiten recordar figuras icónicas en contextos cotidianos.⁶

- 5a. La reflexión proporciona al sujeto conciencia acerca de lo que hace y le permite explicar su actividad (Talizina, 2000: 48) .
- 6a. Cuando el sujeto cognoscente automatiza el proceso de acciones se puede hablar de la última base de las acciones, que a su vez se instaura como el inicio de nuevos procesos cognitivos y hace posible el tránsito de lo formal, estético al concepto de identidad, en un movimiento en el que se cruzan la dialéctica de la naturaleza con la dialéctica de la sociedad.

Diseño de la actividad y su aplicación en el estudio formativo

El sistema de acciones se desarrolla y es vigilado, en todas sus fases, por el maestro (facilitador, capacitador o portador experto de las exigencias académicas y/o de la experiencia social) encargado de proporcionar las herramientas para que el sujeto alcance el autocontrol y la automatización para dotarle de herramientas que le permitan incrementar el capital simbólico (Talizina, 2000: 54 y 291). Se realiza prioritariamente, a través de mecanismos semióticos como el dibujo, el drama, el uso de la imaginación y la narrativa que se van adecuando en la aplicación de la dinámica de activación.

Ejemplo de Activación en el reconocimiento de estilos de vida

Para despertar interés por el sistema de acciones a desarrollar, se activa el sistema motriz del estudiante, se aumenta su autoestima, mediante el reconocimiento de su propio cuerpo y se desarrolla un proceso de doble estimulación a partir de la persona que tiene a cargo al sujeto individual o en grupo, quien sugiere que se repita una acción que puede estar contenida en una canción frase por frase, actuando de acuerdo con la letra, moviendo diferentes partes del cuerpo e interpretando a los personajes, al tiempo de imitar los movimientos de relajamiento de *la persona que está al frente*.

⁶ “La belleza reside en el campo de lo sensible en la apariencia, mientras que lo verdadero y lo justo residen en el interior de las cosas [...] la idea en sí no exige un proceso intelectual para ser apercibida, sino un último salto. Este elemento irracional, intuitivo, visionario permite a la belleza manifestarse en la apariencia” (Bayer, 1993: 34, 38).

Una vez que ya se captó la atención de los participantes, es prudente calmar el ánimo para aprovechar su disponibilidad de participación, de modo que se obtiene un equilibrio entre cuerpo y mente. Por medio de un breve ejercicio de inhalación y exhalación es posible obtener una mayor concentración del participante a fin de que libere el estrés y adquiera confianza para participar sin inhibiciones. Para empezar se les invita a realizar los siguientes ejercicios de respiración: Inhala y exhala. Inhala x 2 y exhala (1). Inhala x 3 y exhala (2). Inhala x 4 y exhala (3).

Contextualización

Para la práctica de una actividad vivencial es necesario que el niño(a) se identifique, se sienta parte de la historia a dramatizar y participe, que se involucre en un contexto. Para ello, la persona a cargo de sensibilizar al narrar el contexto, ha de sugerir formas, de modo que los alumnos sigan sus palabras a través de la actuación, repitan los diálogos e interactúen con la historia.

En el caso de la recuperación histórica de la forma de vida se puede recurrir a imágenes ancestrales de la cultura, por ejemplo la de los *tamemes* en el transporte de productos en los códices prehispánicos, hasta que el niño llegue a la del transporte que utiliza el comercio actual o el de personas que utiliza en su actuar cotidiano; o utilizar imágenes ligadas a la vivienda con la idea de que ellos construyan mentalmente las propias.

Las formas de esparcimiento también entran en el análisis del estilo de vida pues en ellas se expresa parte del esfuerzo del hombre por lograr un equilibrio emocional tal como los modos de producción evocan las prioridades en la constitución del organismo con base en un momento histórico preciso y una cultura que se desarrolla en un espacio específico o el estilo de vestir, consumir productos o hábitos alimenticios y formas de comer.

Rememoración con soportes materiales

Los resultados de la aplicación del estudio formativo pueden plasmarse en la dramatización, mostrando que el aprendizaje se convierte en un proceso creativo, gracias a la organización de funciones psicológicas superiores, que se materializan en la apropiación de los conceptos expresados por medio de gestos, dibujos, texto y lenguaje hablado, utilizando cuatro expresiones del lenguaje, corporal, gráfico, escrito y oral.

La interpretación de los educandos, en prácticas realizadas con antelación (Padilla,2009) muestran como los niños rescatan el pasado con herramientas del presente, involucrando su horizonte cultural, ofreciendo soluciones desde su propia actualidad a problemas pasados.

El estudiante parte de la realidad y circunstancias presentes⁷ cuando, auxiliado por el docente tiene el control y la regulación del pensamiento acumulado, eso permite la automatización de actividades aprendidas para utilizarlas como herramientas en la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, incrementando el capital cultural simbólico, a través de la resignificación.

La educación no formal permite a las personas realizar una lectura desigual y combinada de signos y símbolos, como producto del crisol de culturas en que participa y por las resignificaciones que presentan en la comprensión del conjunto de iconos, como totalidad y en sus elementos particulares concretos. No parte tan sólo desde su propia subjetividad, en la reconstrucción de la información; exploran rincones míticos que conducen a diferentes niveles de abstracción, que trasciende la estructura plástica del símbolo.

El imaginario colectivo comparte, con base en el capital cultural dispar en las redes semánticas⁸ un conjunto de representaciones simbólicas de sus orígenes a través de influencias de orden cultural, histórico, mítico, político y social con el que estructuran lecturas multivalentes.

En este apartado se examinan cuatro formas de expresión, utilizadas por los sujetos a través del lenguaje gráfico, escrito, oral y corporal con el propósito de explorar la forma en que re significan la identidad.

Lenguaje gráfico

Uno de los productos derivados del dibujo responde a un sistema de selección de imágenes basado en procesos de interpretación, cuyos criterios se ligan a las motivaciones que más influyen en sus acciones. Al analizar sus productos gráficos

⁷ “En la vida existe sólo lo singular, lo concreto. Existir significa ser diferente y lo absoluto, lo sin transiciones, lo inequívoco es sólo lo concreto, el fenómeno singular. La verdad es sólo subjetiva, tal vez, pero lo que es seguro es que la subjetividad es la verdad, la cosa singular es el único ente, el individuo es el hombre real” (Lukács, 1971: 62).

⁸ Semántica, en términos lingüísticos expresa el significado de las palabras y sus variaciones, así como los problemas relacionados con el significado, expresa la unidad mínima de significado, asignada en el ámbito social.

se observa el nivel de comprensión, el grado de conocimientos predecibles en el diagnóstico previo a la actividad; se exploran los niveles de asociación, disociación, combinación y sincretismo derivado de la *praxis* comunicacional como práctica generadora y transformadora de las relaciones sociales en las que la comunicación, en los distintos periodos y circunstancias históricas, se van enfrentando y/o comprometiendo.

En una imagen encontramos su estructura física (bidimensional); el poder de asociación que la conecta con la clase de objetos a la que pertenece (función denotativa, gracias a la cual es asimilada como tal); la función representativa hace que provenga de un pensamiento que se estructura sobre la base de un referente del mundo real, que ha sido llamado a recubrir también las cualidades de las acciones, los eventos reales —e incluso— el mundo social imaginario [...] en el proceso comunicacional (Reséndiz, 1994: 42-43, 78).

Las dos primeras características pertenecen al signo “independientemente de que remitan a un pensamiento” la tercera es la que confiere un significado (Vitta, 2003: 50-51), ya que al dibujar el sujeto utiliza una serie de funciones y capacidades, domina el lápiz, a través de la coordinación mano-cerebro, ocupa una serie de conocimientos y observaciones previas de su entorno socio afectivo, por ello confiere significados de acuerdo con la producción social e histórica del sentido, desde su particular ERS.

El ser humano al interpretar el sentido de un símbolo devela la influencia de los demás sobre él, pero aunque nombra con palabras de otros, mira con sus propios ojos y construye en gran parte sus puntos de vista, en él se perfilan una serie de luchas entre lo que se le dice y lo que percibe. Lo que ve al sustantivarse contribuye para que pueda crear y combinar lo que otros les han proporcionado. Para interpretar un mensaje forma combinaciones con el uso de otros signos, porque al pasar del terreno de lo establecido socialmente a la grafía mental que se genera en la representación de nuevo orden, realiza un proceso de resignificación, ya sea para reafirmar o modificar el mensaje recibido.

El arte constituye una herramienta valiosa de la humanidad para conocer las formas de interpretar y resignificar lo que hay en la visión del mundo. De acuerdo con la personalidad existe gente que al dibujar se liberan de la escritura, para ella puede ser más rápido dibujar que escribir. La grafía se convierte en un apoyo para el entendimiento, que vuelve la palabra en algo más concreto y claro a nuestra mente. Las imágenes son un claro recordatorio de que la gente puede aprender a ver más de lo que ahora hace, así como a explicar más aspectos.

Pero lo gráfico, trátase de dibujos, letras, reproducción de sonidos, descripción de texturas participa de determinados contextos. Cada persona ve lo que está entrenado para ver. Es en el ERS donde se adquiere ese entrenamiento, ahí se despliegan

o inhiben las energías del cuerpo. Si la energía visual es un componente primordial en nuestras vidas, por lógica el dibujo puede ejercer una poderosa influencia en ellas (Kurt, 1995: 30). Y, a la inversa, “la escritura provoca un proceso de reinterpretación en un proceso dialéctico que emplea como medio para consolidar las nociones” (Luria, 1986: 195), el símbolo gráfico, como mediador es más directo que la letra, da la posibilidad de relacionar el significado con el significante, complementado con la escritura permite la fijación de significados y coadyuva a la producción de marcos interpretativos.

El aspecto simbólico se rescata en la medida en que las personas, desde la niñez no dibujan los objetos como tales, sino acciones en las que involucran objetos. Los niños manifiestan a través de dibujos sistemas de actividad, sus dibujos infantiles son racionales, no sensoriales. Muestran lo que el sujeto conoce, no lo que ve realmente; no dan del objeto una visión óptica y orgánica, sino teórica y sintética; combinan la vista de frente con la vista de perfil o la vista desde lo alto, sin prescindir de nada que consideran atributo interesante del objeto, y aumentan la escala de lo que es, importante biológicamente o como motivo (Hauser, 1988: 14).

Un acercamiento personal con el análisis de las elocuciones verbales, gráficas, corporales, entre otras que producen los sujetos sería un buen punto de partida para explicar la diversidad de temas y focos de interés, que se reflejan en sus creaciones. Lo que dibujan, de manera libre, les han servido para desarrollar la forma en que representan mentalmente el conocimiento de algún hecho, situación, dato o conocimiento específico, involucrando los recursos teóricos y prácticos de sus relaciones con lo representado; con ello ligan a su vez la importancia del proceso productivo con la construcción de mundo simbólico (Galperin, citado en Quintanar, 2001: 39), señala: “Por sus contenido, detrás de cada imagen (y entre ellas) el concepto se oculta una acción mental generalizada, abreviada y automatizada”.

Al considerar lo que las personas ven, desde su horizonte cultural y al analizar sus creaciones es posible explorar un sistema de selección de acciones e interpretar el uso social de los sentidos. De tal modo que la invaluable virtud de la vista, radica en que no sólo es un medio altamente articulado, sino que su universo brinda inagotable y valiosísima información sobre los elementos y acontecer y forma de percibir del mundo exterior (Kurt, 1995: 30, 38).

Los hombres y mujeres, cuentan con un sentido práctico-utilitario, se valen de instrumentos culturales próximos, recuperan las herramientas que están a su alcance. Transfieren el sello propio para interpretar lo que captan sus sentidos. Rescatan lo esencial del conjunto de símbolos. Las imágenes que les sirven de base para una representación forman parte del mundo simbólico de la persona, éstas provienen de conocimientos y experiencias previas.

Su sola existencia implica una primera conexión del tema con su vida cotidiana o núcleo de interés para arribar a un conocimiento, plantear o resolver un problema o tarea. Por tanto, las mismas son una representación sintética y acabada de lo más importante de la actividad. También pasan a ser el producto materializado de la conexión con la construcción de su identidad.

El proceso de selección de acciones, es una garantía para el diseño de una base orientadora que permita enriquecer los elementos de las imágenes de las tareas y la forma de resolverlas, auxiliándose de la síntesis de la formación del mundo, bajo la visión personal y grupal existente.

Al considerar la actividad educativa como proceso en el que tienen lugar interrelaciones entre sujeto-objeto, el educando echa mano de los elementos circundantes de su mundo, para resolver las tareas que se le plantean (Quintanar, 2006:17).

Las técnicas para la recuperación de significados son propuestas por el docente, pero asumidas por los propios discípulos. Quienes se auxilian del primer recurso mental o material que tienen a la mano. Algunas veces tratan de respetar la fidelidad del contenido propuesto con todos sus atributos, en la mayoría de los casos buscarán rescatar lo esencial a través de la comprensión del objetivo de la tarea. Esta última parte les ayuda a desprenderse de lo in esencial o innecesario del conjunto de informaciones vertidas por el docente. Así el sujeto regula su proceso de aprendizaje al realizar procesos abstractivos que los conducen a quedarse con las leyes generales de los fenómenos. Cuando eso se logra, el profesor es un verdadero facilitador del desarrollo de conceptos del discípulo.

Las personas con sentido práctico, incluyen en la representación lo que, a su juicio, es más importante. Al seleccionar un conocimiento nuevo lo conectan con el previo para usarlo como instrumento en el presente. A través de la recreación evocadora del tema tratado; por un lado éste aparece como un conjunto de información capaz de articularse en las representaciones que ya tiene. Por otro lado como recurso cognitivo que se añade a lo que ya conocía.

Cuando las personas abarcan los aspectos esenciales de “equis” contenido y su relación con su práctica o utilidad en el horizonte cultural que poseen realizan un proceso selectivo de imágenes que los acerca a importantes resultados de abstracción, en la asimilación de capital simbólico.

Existen sujetos que contemporizan sus símbolos combinando lo nuevo con las certezas obtenidas antes del fenómeno estudiado. Lo anterior quizá se debe a que algunas personas contemporizan las creencias, cuyo conocimiento sienten más cercano.

La diversidad de personalidades también lleva a centrar su atención en una técnica, un ejemplo en especial una parte del procedimiento o del uso del instrumento didáctico, probablemente porque, en la realización de la tarea representaron un mayor dinamismo en la actividad realizada.

La habilidad del alumnado para el dibujo puede ayudar a recuperar la riqueza de significados que alcanza a rescatar de los contenidos. “Los esfuerzos que los discípulos realizan para reproducir imágenes prioritarias muestran la eficacia de ciertas bases orientadoras de las acciones, encaminadas a la conservación y reproducción mental del contenido, pues las representaciones de la memoria se desarrollan a través de las mismas modalidades que regulan nuestra relación con las imágenes dibujadas” (Vitta, 2003: 34). Las características del dibujo son, de alguna manera, más conceptuales que figurativas. Parecen dejar claras ciertas prioridades, someten a consenso los significados, aun cuando no abunden en discusiones sobre el asunto. A través del dibujo someten a negociación el sentido de sus creaciones.

Cuando el proceso de reflexión le impide integrar su propuesta en el primer trabajo; corrige y se autocorrige, primero plasma un dibujo desde su propia percepción, al pensarlo mejor lo borra y sobre ése dibuja uno distinto, lo que habla de que tiene necesidad de revisar sus impresiones. Toma en cuenta lo que le dice o ha dibujado el compañero de junto, o aquel compañero a quien se le considera líder en la tarea.

Lo valioso del proceso colaborativo es que cuando un sujeto al mirar al otro hace una introspección de su propio actuar, al interpretar las acciones ajenas se señala a sí mismo que dichas acciones poseen tal o cual carácter o significado (Blumer, 1981: 60). Al auto corregirse, construye un mecanismo de autorregulación que le lleva al proceso de colectivización de las acciones en el aprendizaje colaborativo.

Para (Blumer, 1981: 61) “El individuo [en primer lugar] construye sus objetos basándose en su propia y continua actividad, en lugar de estar rodeado por objetos preexistentes que influyen en él y elaboran su conducta. En segundo lugar su acción es construida o elaborada en lugar de ser un mero producto de la conducta, por ello, ha de ser consciente de lo que quiere hacer y de la manera de hacerlo, tener consciencia de las exigencias, expectativas, prohibiciones y amenazas que pueden surgir en la situación que actúa. Su acción se elabora paso a paso a través de un proceso de indicación a sí mismo”.

En los procesos constructivos el discente puede optar por la reproducción de significados propuestos o la propia producción de los mismos. En especial cuando pasa de procesos de percepción concreta a las abstracciones, al pasar del objeto concreto al concepto, abstrayendo también la alegoría del mismo. En ese proceso se despojan de elementos sensitivos e irracionales, dicho movimiento consiste, en un cambio de “punto de vista” que no es inherente a la imagen, sino a la conciencia (Vitta, 2003: 34), es la vida, bajo condiciones materiales, históricas y socio culturales concretas la que determina la conciencia, de ahí que el niño refleja en la representación de su mundo la conexión con su propia realidad.

La interpretación es un reflejo de *la realidad* que al individuo le importa poseer para la transformación material y espiritual de su mundo. Esta se conforma como

una herramienta liberadora, en la medida en que permite poseer el objeto, conocerlo a profundidad para lograr su metamorfosis; por ende, es un acto de liberación del pensamiento histórico-cultural; en tanto transformador, pasa por distintos procesos creativos que hace al hombre-niño construirse a sí mismo.⁹

El dibujo se convierte en herramienta de apropiación de conceptos y en una manera de abreviarlos, poseerlos gráficamente como representación visual globalizada. Muchos de los grandes teóricos se han apoyado en el dibujo, las letras u otro tipo de expresiones artísticas, sea produciéndolas, disfrutándolas o imaginándolas para resumir el cúmulo de tareas que la investigación les va planteando y que han servido para obtener consenso en el conocimiento científico. Ejemplos: Einstein, Leonardo da Vinci, Marx, Vygotski, etcétera.

En el niño, el dibujo representa una etapa necesaria para la grafía de letras que después se va a expresar en el lenguaje escrito, cuando éste ha sido dominado se convierte en una aplicación que ya se realiza automáticamente para arribar a otros procesos. En la medida en que la grafía de letras se una a la comprensión de significados se acerca a la percepción y enriquecimiento del lenguaje escrito; cuestión similar sucede con los símbolos.

De ahí que el dibujar le permite aprender a ver con más objetividad y mayor profundidad, porque al hacerlo debe interpretar exactamente lo que ve. Una de las reglas para dibujar es precisamente centrar la atención en aquello que en realidad ve; gran cantidad de artistas se toman libertades, pero de hecho empiezan dibujando la realidad para que la “distorsión” tal como el surrealismo, tome posteriormente una dimensión propia (Kurt, 1995: 30, 38).

En el caso de la producción simbólica, la percepción exterior se suma la forma que adopta la resignificación de lo representado mentalmente, en el que operan otras reglas. Por ejemplo, en la ciencia obran sobre nosotros los contenidos, en el arte las formas; la ciencia nos ofrece hechos y sus conexiones, el arte almas y destinos. Aquí se separan los caminos, aquí no hay sustituciones ni transiciones (Lukács, 1985: 17).

En los dibujos que se realizan como representaciones de objetos y hechos que les son más comunes, centran las necesidades básicas del ser humano, pero las rebasan, en la medida que incluyen aspectos de orden simbólico que se expresan ligadas al medio ambiente donde se une el trabajo y la alimentación.

Al dibujar un objeto en vez de otro, éste se manifiesta como expresión sintética del poder y la visión panorámica de su forma de estar, de ver el mundo en que viven; se

⁹ “La vida de un hombre verdaderamente canónico tiene que ser toda ella simbólica” “(Novalis)... el destino, no es más que el poder de las simples relaciones humanas, el poder de pensamientos humanos, de acuerdos entre hombres, de prejuicios, de costumbres y mandamientos morales” (Lukács, 1971: 115).

expresa el tipo de relación social que equilibra la convivencia entre los hombres. Sumando el carácter homo centrista a partir de colocarse ellos mismos como el centro de la actividad, a través de la representación de una historia, por medio del drama. Eso se enriquece al examinar el testimonio escrito de la cuestión afectiva que se guarda con la actividad.

Lenguaje escrito

Como una manera de localizar los aspectos significativos de la actividad, se deja abierta la posibilidad de múltiples respuestas. Así el sujeto puede hablar o no de la dramatización o referirse a los contenidos, ante los cuales éste apela a su propia sensibilidad para externar sus observaciones.

A terminar la vivencia de la actividad ya ha pasado por un proceso de interiorización, vertiendo sus impresiones desde lo que siente, a partir de lo que conoce; lo que considera suyo en el terreno afectivo y lo que voluntariamente reflexiona, al confrontar las impresiones personales recibidas, con las expresadas por escrito de sus compañeros de grupo.

El sujeto vive la acción y se ve obligado a comunicar lo que sigue del predicado de la misma, a designar un tipo de cualidad, una clase de cosas, un tipo de relación. Su discurso tiene una estructura propia, entrelaza la acción recíproca de las funciones de identificación y predicación en una misma oración.

Los textos que elaboran a través de la experiencia son cortos, pero su importancia no radica en la cantidad, sino en el contenido de los predicados, los cuales son precisos, reflejan frases definitivas, síntesis de pensamientos.

El dibujo y los gestos son elocuentes, se diversifican y comparten. Al escribir dejan ver otro sistema de selección de acciones que no siempre es acorde con lo que dibujan. En muchos casos es complementario.

En su lenguaje operan sus niveles de comprensión, en el manejo de las relaciones sociales. Eso se explica, en parte por la riqueza de sus relaciones reales, porque “los individuos se hacen los unos a los otros, tanto física como espiritualmente. Las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias” (Marx, 1979: 40,41).

A través del lenguaje escrito encuentran significativas las imágenes relacionadas con una mayor actividad física y las encaminadas a la producción. Al explorar respuestas de rechazo relacionadas, con aspectos específicos es posible inferir que ellos comparten una serie de valores con la visión de las situaciones que a muchas personas no les agradan. La actividad sirve para expresar los valores sociales de su época, relacionados con los valores impuestos.

En relación con la identidad, cuando se presenta la posibilidad de elección, la mayoría quiere ser de los vencedores y no de los vencidos. En general todos preferirían ser personajes principales del drama o la historia pasada, pero también generan imaginarios. En su imaginario involucran percepciones con escenarios distintos y muestran la necesidad de negociaciones de sentido.

Al aplicar las mismas preguntas, no siempre se obtiene las mismas respuestas porque al responder se parte de lo sentido, pensado y de lo que han escuchado o se cree válido, adoptando respuestas que parecen más atractivas.

Los significados se dominan en función de relaciones entre lo que la sociedad y la escuela les han inculcado de manera tradicional. La posibilidad de dibujar sin tener una instrucción precisa, cuando se deja a criterio de los niños, sólo algunos de ellos asumen la tarea. En síntesis sin la interactividad se empobrece y limita la visión del tema.

Lenguaje oral

Las conferencias interactivas, permiten ciertos rasgos de oralidad, aun cuando la misma se efectúe con el apoyo del apuntador (a), pero no es, de ninguna manera, una interacción mecánica porque va precedida del compromiso del escolar con el sistema de actividad en su conjunto. Para analizarlo se comparte lo dicho por (Ausubel, 1983: 21) de que “el vocabulario oral se construye sobre una base ya existente de conceptos y símbolos pre-lingüísticos”, pero se añade a dicha formulación que éstos se forman, combinan y nutren con nuevos significados. Sus transformaciones responden a las necesidades simbólicas del presente, inciden en el lenguaje oral por efecto del pensamiento enriquecido.

Al renombrar y resignificar lo vivencial, las personas descubren los sentidos asignados por la experiencia y, gracias a ella, se orientan en función de las expresiones lingüísticas usadas socialmente. Por lo que la comunicación oral establece constantes retos para la resignificación de lo que se escucha y se expresa. Pues “el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad de los apremios de intercambio con los demás hombres” (Marx, 1979:31) y no necesariamente es un reflejo que establece una causa y un efecto.

Las expresiones orales, producidas en el drama se manifiestan de diversas maneras, a saber, en tonalidades, interrogantes, frases Intertextuales, alusiones personales, expresión de deseos, sugerencias de funcionamiento, selección verbal de algunos personajes y, rechazo a ciertas circunstancias. Así, se involucra lo que los educandos saben o imaginan (conocimientos, experiencia y uso de habilidades previamente adquiridas) tanto del

tema en materia como de los compañeros del grupo, expresando frases, asumiendo roles cercanos a sus contextos, o bien, rebasando lo *pronunciado por el apuntador. Escogen roles al decir “yo, yo”, yo quiero ser, tal o cual personaje.*

Surgen frases en plural con espíritu de equipo cuando les corresponde estar en un bando determinado, establecen divisiones, desde su expresión corporal, que se reproducen en la dramatización de una narración o historia

Cuando el profesor es un facilitador, en el transcurso de la aplicación del modelo, las instrucciones se dejan (un tanto a medias) y los niños resuelven la tarea siguiente, favoreciendo la anticipación de acciones, involucrando la capacidad de búsqueda de soluciones a problemas que se les presentan en la actividad. Por ejemplo cuando se les pregunta: ¿qué podemos hacer con [...] Los educandos abren más de una alternativa que ayuda a la reflexión, determinación y fijación de la respuesta “correcta” u operativamente más propia para el lugar, momento o circunstancia en que se reflexiona. Para construirla ningún sujeto de los que aprende realiza movimientos exactamente iguales a los del otro, sin embargo se ve un trabajo de equipo para resolver el problema.

Cosas similares suceden cuando algunas voces se oyen sólo para retomar lo dicho por el maestro y/o el autor del libro, estableciendo un trueque de negociación entre lo autorizado y la posibilidad de certificación de posesión de ello, por parte del que, por ejemplo en el caso de enseñanza superior obtendrá una licenciatura, que lo acredita como poseedor de la capacidad de operar con dicho conocimiento, consensuado socialmente o legitimado por un sistema educativo o marco disciplinario específico, que lo coloca en el “status” deseable o deseado. En este último caso muchos educandos se mueven disciplinariamente y en muchas ocasiones sólo miran y se limitan a realizar las acciones adecuadas a la circunstancia, poner respuestas correctas en una hoja y difícilmente se oyen comentarios que cuestionen lo aprendido.

En este proceso también hay re significación porque se avalan los significados establecidos que sirven de base para la acción concreta sobre el uso de las técnicas, conocimientos e interpretaciones que van a regular las acciones de los Licenciados en su vida profesional.

Lenguaje corporal

El ser humano está constituido biológica y morfológicamente en un entorno cultural, económico, histórico político y social. Sus gestos de sorpresa, asombro, temor, odio y amor parecen no haber cambiado con el tiempo pero sí por las circunstancias. El lenguaje corporal muestra que la humanidad desde tiempos remotos es dueña de sí misma, mientras su forma de sentir las cosas amplía el campo de visión que tiene de

ellas. Dicho campo comprende el acto de sentir la cosa sentida, la forma de pensar el hecho o cosa, la manera de adueñarse de la representación y la conversión de la cosa imaginada en una acción concreta (Collingwood, 1993: 210) que le lleva a producir las herramientas para alcanzar metas surgidas de necesidades específicas.

Para lograr la colaboración en la realización de actividades que requieren el concurso colectivo, se ha valido, entre otras cosas, del lenguaje acompañado de la interacción *cara a cara* como parte de relación social, que se pluraliza en el momento de interacción en círculo o circuito de relaciones sociales, en las que tiene acceso inmediato a un conjunto de expresiones colectivas, de modo que la interacción es *cara a caras*.

La disposición en que se organizan los circuitos de los participantes les permite apropiarse de un efecto de sinergia, cuando están en un plano de horizontalidad e igualdad en el punto de visibilidad y marcos de interpretación con herramientas teóricas y prácticas comunes que propicia una interacción democrática o no de acuerdo a las reglas de su funcionamiento y al tipo de roles que sirven de base a la interacción.

Así pues, la disposición de la organización de las miradas hace posible que unos controlen a otros, por ejemplo el púlpito de la Iglesia, el pódium de los políticos, la mesa de auscultación con el cuerpo dispuesto del paciente, el sillón de psicoanalista con proceso de hipnosis, los cuales permiten desde fuera explorar en el interior del otro, la plataforma del profesor o el panóptico de las cárceles, escuelas y hospitales (Foucault, 1984) implican un tipo de orientación de las acciones, que lleva consigo una sobre estimulación de los sentidos y un manejo de las emociones, que se pueden dar por imitación, rechazo o contagio emocional, entre uno y otros actores de la acción social.

El movimiento muscular desplegado es reflejo de la actividad mental. “los músculos de la cara son especiales porque tiran de la piel más que de los huesos. Cuando se sonríe o se hace una mueca se utilizan treinta músculos distintos. Los más activos son los de los ojos, dentro de sus cuencas” Esta acción es enteramente visible para un profesor que se aprecie de saber observar.

Cuando se piensa en el ser humano, puede ser que durante el momento en que nos propongamos verlo, en una determinada época de la historia cambie la expresión de su cara y que a veces para despistar al enemigo, sume a su cara otra u otras caras (máscaras), entrando en consideración la superación de sí mismo. Pero esto se acompaña con un conjunto de signos del lenguaje corporal, en distensión o contracción de músculos, que hablan de actitudes establecidas, a partir de una esfera en la que se combina lo subjetivo con la objetividad.

La morfología humana misma no impide que el gesto salga a flote, de ahí que se puedan percibir en la faz de su rostro las emociones que están percibiendo y, de alguna manera puede predecirse lo que está pensando, en atención a las circunstancias

y posibilidades que tiene de transformar situaciones que se le presentan y sirven de diagnóstico, para transitar a la zona de desarrollo potencial, desde una situación concreta.

El gesto repercute en el alma, pero esta obra sobre el mismo que pretende ocultarla; el alma, a su vez se trasluce mediante el gesto, y ninguno de los dos pueden permanecer toda una vida en su pureza separado uno del otro” (Lukács, 1971: 71-72). Si el alma, la traducimos como el enfrentamiento del yo a la socialización no hay ser individual sin ser social, en el momento de la re significación simbólica.

La mayoría de las acciones voluntarias tiene su origen en el cerebro, en especial de la corteza cerebral, que conduce la actividad mental, la cual realiza las conexiones necesarias para la realización de diversos tipos de acciones y la activación de los sistemas que operan en el organismo humano, en las relaciones humanas y por tanto sociales, es decir inter cerebrales.

Los gestos humanos están conectados con las fuerzas de la naturaleza, denotan hechos de la misma, el llanto representa la lluvia; la ira es representada por el fuego; el odio provoca huracanes, tempestades; el amor provoca el calor, como el *Sol* que no sólo alumbra, sino mantiene cálidos nuestros corazones y la actitud que asumimos ante los demás. El verbo, hecho carne, ha conocido la cólera, e incluso, ha conocido el llanto.

El hombre, como parte del medio ambiente y por su pertenencia a los seres vivos en general, no puede sustraerse del entorno. Desde tiempos inmemoriales ha vivido atento a la fascinación por las habilidades y destrezas del reino animal, vegetal y hasta por la composición física y química de los seres inanimados. Así como el poeta (Baudelaire, 2001: 85,86) rescata esa fascinación al decir que, el ser que quiso multiplicar su imagen no ha dado a la boca del hombre los dientes del león, pero el hombre muere con la risa ni hay en sus ojos toda la astucia fascinadora de la serpiente, pero seduce y lava las penas con sus lágrimas, endulza algunas veces su corazón y le atrae mediante la risa.

En cierta forma, la representación de los sentidos y su interpretación también están muy ligadas a los cuerpos celestes, agrupados por significados cuya realidad es tributaria del simbolismo del centro supra terrestre: ciudades, templos, casas, los transforma en “centros del mundo”. “El hombre construye según un arquetipo, no sólo su ciudad o su templo tienen modelos celestes, sino así ocurre con toda la región en que mora, con los ríos que la riegan, los campos que le procuran alimento, etcétera. ‘El establecimiento en una región nueva, desconocida e inculta, equivale a un acto de creación’” (Eliade, 1985: 13, 14, 17).

Las expresiones corporales también pueden ser equiparadas con el resto de los componentes del planeta, por ejemplo, en torno al gesto hay posiciones divergentes, mientras

que para (Eliade, 1985: 36) nos remonta a una repetición cosmogónica: lágrimas con lluvia, pasiones con fuego, aliento con aire, para (Bachelard, G. 1989: 35, 38) el gesto no es una acción genéticamente estructurada que se repite de una vez y para siempre, contiene la cualidad de sorpresa por la explicación que tiene cada acontecimiento para la vida del hombre, histórica, cultural y socialmente estructurada.

Las sensaciones humanas van siendo educadas por las condiciones a que se va ajustando el sentir. Así los símbolos son tales en la medida en que se les confiere socialmente esa categoría, permiten transformar y de construir permanentemente la realidad.

Cualquier gesto parte de la selección de acciones que realizamos en el impulso de la actividad, aunque algunos sostienen que para las sociedades tradicionales todos los actos importantes de la vida corriente han sido revelados *ab origine* por dioses o héroes y los hombres no hacen, sino repetir infinitamente esos gestos ejemplares y paradigmáticos. Resulta que así como el historiador elige su parcela de la realidad, su historia en la historia. El poeta ordena las impresiones asociándolas a una tradición.

En su mejor forma, “el complejo de cultura revive y rejuvenece una tradición. En su peor forma, el complejo de cultura es un hábito de un escritor sin imaginación” (Ricoeur, 2003: 106). En el sistema educativo la elección curricular implica un selección de contenidos y por tanto una propuesta de resignificación de lo creado, conocido, estatuido, inventado, descubierto y experimentado.

Se puede observar por ejemplo cuando los niños juegan: caminan, bailan, producen percusiones con sus manos y rodillas, corean con la lengua y las manos, utilizan herramientas culturales por la vía corporal con base en una dirección específica, desde su propio proceso de mentalización de las instrucciones y su compromiso con la actividad.

En el momento en que la actividad es dirigida, sólo la interpretación que cumple con el mandato del texto, que sigue “la flecha” del sentido y que trata de pensar de manera acorde, da inicio a una nueva auto comprensión (Ricoeur, 2003: 106) que se refleja con la postura del cuerpo, el movimiento de cada uno de los músculos.

Por otro lado la actividad corporal libre proporciona bienestar. “Cuando el cerebro humano se mantiene ocupado en actividades lúdicas no se deteriora, como sí ocurre con acciones mecánicas rutinarias” (Jiménez, 2000: 36). Las actividades lúdicas permiten una forma más de estar en la vida y de relacionarse con los demás. En los espacios cotidianos en que se produce disfrute se reproducen distensiones que generan simbolismos e imaginarios para nuevos juegos, de modo que el juego, la chanza, el sentido del humor, el arte y otra serie de actividades (sensualidad, baile, amor, expresiones de afecto) se producen cuando interactuamos con otros, sin más recompensa que la gratitud que producen dichos eventos (Jiménez 2000: 22).

La acción corporal es quizá el aspecto más autónomo del ser humano y al mismo tiempo el más susceptible de socialización, puede ser dirigido, auto regulado y consensuado en función del tipo de relación dominante, en la interacción que sirve de base a la interpretación. Con el cuerpo se puede decir *hago lo que quiero* o podemos protegerlo cuando nos sentimos inseguros o bien, utilizar un gesto como señal de amistad o confianza. El lenguaje corporal también provoca conocimiento nuevo. A través del mismo se realizan ajustes al conocimiento adquirido, la apropiación del personaje implica procesos cognitivos e interpretativos.

Desde la expresión facial “las cejas ayudan a comunicar las emociones, incluso en un dibujo el simple hecho de cambiar la posición de las cejas da al rostro una expresión distinta. En fin, los procesos de reconstrucción mental son más elocuentes, a partir de la adopción del conocimiento con todos los sentidos corporales del ser humano, en su dimensión histórica y cultural, en interrelación con las funciones simbólicas intermentales.

En la actividad cognitiva uno de los gestos predominantes es la risa. El hombre desde niño se ríe del compañero que pasa al frente, de los nombres que escucha y le parecen graciosos. Se ríe también de las representaciones que hacen los otros de algún objeto o personaje. La risa es una herramienta del lenguaje que se interrelaciona con el pensamiento, es también un instrumento de autoafirmación cuando al actuar está (o se siente) en posición de superioridad frente al otro o al grupo contrario.

La libre actividad, deja desplegar sus emociones e impresiones, a través del gesto ejecuta determinadas acciones expresadas corporalmente, al caminar, bailar, manejar el ritmo, mezclarlo con melodías, el hombre expresa espontáneamente o contagiado por otros, frases surgidas de ellos mismos. Su visión del baile le hace dar giros o seguir por inercia, el paso de los otros. Su representación del tiempo lo lleva a decir que, después de un ayer hay un mañana, porque el presente es una prolongación para atrás y delante de ambos tiempos. en el arte los años son imaginarios, han caído en el juego de la fantasía y están involucrados en la asimilación significativa de lo vivencial en una atemporalidad que sólo deja espacio a las abstracciones.

Las buenas y malas experiencias evocan movimientos y ritmos una vez que ha pasado la actividad y se encuentran contemplando las imágenes del pasado lejano o reciente.

Identifican la imagen con conceptos referenciales. El lenguaje corporal lúdico no es menos sistemático que el que se realiza mecánicamente, a través de él se puede llegar a las abstracciones profundas, para transitar de actividades dirigidas a acciones auto reguladas mediante la evocación y reproducción mental y material de lo asimilado, en conjugación con el manejo de posibilidades y el juego de zar que está definido por las condiciones de posibilidad que brinda el medio social.

Sugerencias para estimular el uso de nuevos recursos de aprendizaje

Después de establecer un diagnóstico, se formula un estudio formativo con el uso de técnicas grupales que propician libertad de elección en torno a la adquisición de un aprendizaje significativo; libertad de movimiento, donde el niño saque lo propio de acciones derivadas de actividades como la danza, dramatización, interpretación y producción escrita, gestual, oral y gráfica; superación de barreras individuales y sociales inhibitorias, a través del manejo libre del cuerpo. Apelar a experiencias sensoriales que estimulen la apropiación e interiorización de conocimiento y la exteriorización de las combinaciones realizadas permite conjugar el saber acumulado, de todos y cada uno de compañeros y combinará habilidades y capacidades en la actividad presentada; fomentar la creatividad con auxilio de técnicas colaborativas, en el que esté inserto el respeto a sí mismo y a los demás y con ello la adquisición de conciencia de compromiso social permite avanzar en el despliegue de valores como la solidaridad; así como estimular la capacidad de interacción plena y multilateral, en la que se incluyan los compañeros, el maestro y la propia aportación personal.

Para ello se promueve la interacción, bajo procedimientos lúdicos, en espacios libres y técnicas audiovisuales; la comunicación multilateral, porque si bien hay una relación emisor-receptor, también existe una combinación de emisiones y recepciones vivenciales en la libertad de cada cual, para expresarse de diferente manera; la observación interna, en función de los propios pensamientos y sentimientos y externa, en función de considerar a los que están al frente, detrás y a los lados del participante; el uso del conocimiento previamente adquirido, dentro y fuera del aula, con lo que pueden analizarse los resultados de la actividad.

La aplicación de un estudio formativo permitiría sistematizar la experiencia obtenida en el trabajo grupal, como punto de reflexión para la búsqueda de caminos o la apertura de nuevas vetas o bien, para reafirmar o rectificar las existentes en el campo de la enseñanza interactiva, en comparación con otro tipo de enseñanza que se realice sin una amplia actividad formativa. El estudio formativo consiste en una serie de prácticas de campo para recuperar las representaciones que los sujetos tienen, a partir de ejecutar un drama cuyo guión se base en el discurso escrito y el contenido del lenguaje gráfico, inserto en la representación social, entendiendo ésta como un conjunto organizado de cogniciones relativas a un objeto, compartidas por los miembros de una población homogénea en relación con el mismo, que constituye el núcleo de la representación social; se define por la homogeneidad de la población, deberá estar centrado en acciones colaborativas, en tiempo presente y en conexión con sus correlativos antecedentes y

precedentes predecibles; realizarse a través de interacción, en la que el sujeto actúa en función de los otros y de sí mismo; ceñirse a las bases orientadoras de las acciones (boas) de carácter colectivo a través del juego.

El juego se encuentra ligado a la interpretación de modo que dibujos, gestos y signos visuales se convierten en elementos sustanciales de comunicación y en uno de los principales promotores de la lectura simbólica. De ese sistema de acciones el niño extrae un pedacito de realidad, como diría (Bachelard, 1993: 21) un injerto de la misma, para combinarlo con otro y hacer florecer su propia interpretación.

En términos generales las acciones para la reinterpretación van sumadas a la experiencia, conocimiento y voluntad de expresar las nuevas creaciones, a partir de lo vivido. En la comprensión de la totalidad de la historieta, se generan acciones reguladas con sus propias selecciones. En la dramatización optan por diferentes tipos de imágenes y les confieren significados propios, priorizan determinados aspectos y a partir de los mismos se ubican en la totalidad.

A lo largo del estudio formativo es posible observar las formas de involucrarse en el proceso de actuación, una vez que se han definido las reglas del uso de la imaginación. Las personas son capaces de repetir y gesticular a partir de lo que escuchan, visualizan lo que se les presentan y, en general, en el drama se promueve y se estudia al mismo tiempo que se reestructura el carácter simbólico.

El manejo del espacio en la interacción ha de responder al libre juego con las circunstancias y no adoptar un único y rígido formato, con la finalidad de formar círculos, rombos, estructuras de estrella o de cometas, pero que permitan una interconexión entre los asistentes, con miras a permitir al sujeto cognoscente concentrarse en sí mismo, ser el objeto de sus propias acciones, actuar respecto a sí mismo como con los demás, afrontar y tratar con su mundo, en atención a que dicho mecanismo le capacita para formularse indicaciones a sí mismo sobre aquello que le rodea y por consiguiente puede orientar sus acciones en función de lo que advierte. Todo aquello de lo que la persona es consciente, es aquello que se indica a sí misma. A la inversa, todo aquello de lo que no es consciente es, *ipso facto*, algo que no está indicado a sí misma” (Blumer, 1981: 60).

En una actitud responsable y positiva el niño desarrolla acciones que involucran actividades motoras creativas con el uso de su imaginación. Cuando la actitud es negativa y neutral tiende a la reproducción mecánica de lo que se le ha proporcionado o bien a la inacción a partir de acciones pasivas.

Esa gama de posibilidades de actitudes se deriva de la interpretación, que en la escala positiva proporciona auto confianza, interés cognitivo, colaboración y creación; mientras que, en la escala negativa conduce a la apatía, el aburrimiento, desconfianza, inseguridad o miedo.

Por ello el papel del profesor resulta fundamental, pues, al ser el encargado de transmitir el conocimiento acumulado de la cultura, conoce el conjunto de técnicas para que el alumnado realice el conjunto de procesos mentales que lo conduzcan a la formación de su personalidad, ya que siguiendo a Foucault (1991: 445).

Los hombres para saber sobre sí mismos, se reparten en cuatro grandes grupos, en los que cada uno representa una matriz de la razón práctica 1) Las técnicas de producción gracias a las cuales podemos producir, transformar y manipular objetos; 2) las técnicas de sistemas de signos, que permiten la utilización de signos, de sentidos, de símbolos o de la significación 3) las técnicas de poder que determinan la conducta de los individuos, los someten a ciertos fines o a la dominación y objetivan al sujeto; 4) las técnicas de sí, que permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas y su modo de ser, así como transformarse, a fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de fuerza, de sabiduría, de inmortalidad.

Atendiendo lo anterior, no es posible dejar de considerar a los demás agentes mediadores de la interpretación, compañeros de clase y de juegos, estudiantes, autoridades escolares, escuela, familia, comunidad e instituciones varias, donde cada uno de los actores aplican una serie de técnicas acordes a su personalidad y a los mecanismos de poder con los que se encuentran vinculados.

El trabajo desarrollado consiste en la adopción de un objeto para desarrollar un juego imaginativo (lápiz, liga, tornillo, gis, pelota, etc.) con el fin de propiciar una dinámica de activación con movimiento corporal; descripción de la idea global de la experiencia lúdica para involucrar a los alumnos, con el encuadre, entendido como “la explicación de los objetivos, la metodología a seguir, los contenidos programáticos, los recursos, las estrategias de evaluación, los horarios, las funciones y responsabilidades, tanto del profesor como de los participantes” (Chehayab, 2002: 44). Se promueve el ejercicio, la expresión corporal (estiro, encojo, abro, cierro, salto, giro, rueda con cuerpo completo, un brazo, dos brazos, una pierna, ambas, cuello, ojos, orejas, sentarse en el piso y ejecutar ejercicios de respiración.

La herramienta fundamental que utiliza el niño, a partir de sí mismo, es su propio cuerpo, se expresa por cuenta propia en acciones, a partir de la dramatización. Se puede observar con más claridad, cuando la dinámica no se acompaña de ningún instrumento, utilería, melodía, especial, guión o *casting*. Para evaluar la actividad se recurre a las zonas de orden socio-emocional positiva, examinando la solidaridad, distensión o acuerdos socio-operatorios que le permite sugerir, opinar y dar o pedir orientación, asumir el riesgos de encontrar las zonas socio-emocional negativa en la

que expresa desacuerdos, rechaza pasivamente, rehusa tanto la ayuda de los demás como la posibilidad de ayudar a otros, que puede ejercer tensión, al retirarse de la discusión.

Aspectos relevantes

Los aspectos relevantes de la identidad se interconectan a través de la posibilidad de transmisión de mensajes educativos y las condiciones de pasividad o resistencia, de los actores que actúan en el proceso, los cuales están a cargo de diversos actores sociales, que a continuación se abordan.

Maestro, facilitador, promotor cultural y aprendiz colaborativo

Los maestros de primaria, los educadores formales e informales (promotores culturales) vinculados a la enseñanza, así como los difusores de la historia de México, deben ser “educados para educar” (Marx, 1979: 666), para que sean capaces de transmitir la pasión por las raíces históricas propias y fortalecer la identidad en los niños, a partir de dar voz a los orígenes de símbolos asumidos por ellos, al mostrar las funciones estratégicas que puede cumplir un discurso, bajo la perspectiva del análisis de la coexistencia de la diversidad sociocultural.

Es preciso que los profesores proporcionen a los alumnos la mayor información posible, con todas sus versiones y métodos; combinando la práctica con el análisis para transformar la realidad como meta primordial del conocimiento (Marx, 1979: 667).

Las herramientas que les permitan desarrollar su capacidad crítica e incrementar su capital cultural, deben servir para reconstruir su propia historia, sobre bases discursivas diferentes, con la información necesaria y suficiente, en un diseño compartido y flexible, instrumentando la actividad formativa, con un tipo de intervención colectiva e interdisciplinaria, de carácter democrático, que permita la construcción de versiones alternativas.

Es urgente identificar las pautas y secuencias que favorecen al máximo el proceso de construcción de conocimiento y mostrar los mecanismos precisos mediante los cuales la interacción profesor-alumno incide sobre la actividad estructurada del conocimiento en el alumno (Coll, 1990: 137).

Esta concepción ha sido denominada de manera genérica como constructivismo tiene un anclaje biológico, pero a la vez está fundada no sólo cultural, sino históricamente. Desde el constructivismo crítico el conocimiento se concibe como producido culturalmente, como proceso de dotación de sentido, supone que el docente puede

explicar e introducir a los estudiantes en el mundo social y físico y su contribución debe servir para ayudarles a construir, por ellos mismos, una infraestructura epistemológica que les ayude a interpretar los fenómenos con los que entran en relación (Hernández, 2000:106-107,108).

Para ello hay que ir al rescate de las funciones estratégicas del discurso en torno a los símbolos nacionales, porque éstas pueden responder al objetivo de encubrir, cohesionar y/o legitimar determinados mensajes, transmitidos a través de la palabra escrita o las imágenes, o bien, la evocación de rasgos profundos de la cultura. Por ello es urgente la recuperación de relatos orales o la presentación de discursos a través de imágenes que cuentan con múltiples significados para develar los propósitos del discurso oficial y sus formas contraponerlo a las necesidades de un nuevo discurso.

Esto implica avanzar hacia una pedagogía que fomente miradas críticas que guíen la educación, bajo principios de indagación científica de la historia, con el ejercicio permanente de la libertad, entendida esta última, como un proceso de emancipación de los sentidos. Usando del libre albedrío, para que parta de bases constructivistas de orden crítico, de las circunstancias y necesidades de pertenencia de los niños del ser en circunstancia y momento histórico. Porque los seres humanos conocemos por nuestra manera de estar en el mundo, de ahí que la epistemología, desde el constructivismo crítico, asume que la mente crea más que reflejar, pues no puede separarse del mundo social circundante.

Partir del fomento de la creación de conciencia del sí individual en los niños, de su forma de estar en conexión con el imaginario colectivo, dotándolos de herramientas de análisis que les permitirá regular su situación y adoptar una postura propia en esa construcción, así como la toma de conciencia de cada uno, para la comprensión de la cultura visual, sobre las ideas mediadoras oficiales relativas al símbolo, desde la observación de la naturaleza.

Al “materializar” el mito a través del drama construye, real o imaginariamente la abstracción, desde el poder de su propia percepción y en sus relaciones personales y sociales. Pues lo que trata la posición crítica es, favorecer el proceso reflexivo sobre las influencias externas, con miras al análisis de lo que nos rodea, de indagar temas e ideas clave como el cambio, la identidad, la representación de fenómenos sociales, para ayudar a preguntarse cómo afectan esas concepciones a cada uno y a nuestro entorno (Hernández, 2000: 106-107,108).

En este esfuerzo la historia es fundamental, porque arranca de la interpretación de las raíces de los hechos, en función de las acciones que le dieron solución a la problemática enfrentada por el hombre en sociedad, aun cuando en ocasiones esté estructurada y difundida por entes detentadores de la hegemonía económica y política; los

seres humanos construyen conocimiento a partir del hecho de que viven en contextos transformados por las concepciones, acciones y artefactos producidos por las generaciones precedentes. Estos artefactos que van del lápiz al ordenador, desde un cuadro a la imagen publicitaria, tienen una base cultural, responden a las necesidades concretas de la sociedad y producen representaciones simbólicas de valor para determinados grupos en un espacio, cada vez más amplio y un tiempo cada vez más corto.

La representación de lo prehispánico ha sido sostenida por fuertes movimientos de resistencia, como lo prueba su permanencia a lo largo de más de 500 años, que la hace resurgir de manera periódica a través de actos de resignificación, gracias a una serie de resistencias de orden social. Porque la naturaleza y significado de un acto de resistencia tiene que ser definido junto con el grado por el que éste contiene la posibilidad de desarrollar lo que Marcuse llamo “el compromiso por una emancipación de la sensibilidad, imaginación y razón en todas la esferas de la subjetividad y objetividad” (Giroux, 1992: 145).

Una forma de resistencia transformadora de la realidad se da en el campo de la producción simbólica, por medio de metáforas, que se insertan en la vida y reestructuran nuestros pensamientos. Al reconstruir su historia el hombre va generando nuevas posibilidades y escenarios de explicación de su propio mundo, que lo conducen a nuevas metáforas que, compartidas colectivamente, se convierten en subjetividades sociales, cuyas acciones objetivas en torno a un símbolo generan ERS.

De ahí se derivan leyes regidas por códigos de ética, para re-significar las metáforas evocadas y difundidas en el ámbito escolar, bajo el esquema sociocultural en que se inscribe, fomentando una serie de interacciones entre compañeros de escuela, comunidad e interinstitucionales que nutren las percepciones que el hombre tiene de la realidad y sus posibilidades de transformación y enriquecimiento.

Actitudes del educando frente a la interactividad

El análisis que el sujeto hace de un objeto mediante la interpretación, con la aplicación de la teoría de la actividad se realiza a través de la interconexión de los fenómenos que rodean al símbolo, mediante la atención que otorga a lo que considera prioritario. La práctica educativa interactiva, con miras a la estructuración de conocimiento colectivo, permite combinar distintos procesos de atención y construcción de imaginarios, de orden generalizado, en la aproximación a la realidad, dejando claro el objetivo y estimulando el aprovechamiento de la diversidad de actores, en el diseño de acciones de orden material, mental y generalizada, en la interrelación lógica de la validez funcional y de contenido de la enseñanza y el aprendizaje.

Los símbolos como elementos motores de la actividad, gobiernan la acción práctica del sujeto en la aprehensión y percepción del mundo; son parte de un proceso comunicativo más que informativo que hacen posible la resignificación del mismo, porque el sentido práctico permite articular la percepción y los valores que la originan.

En la medida en que el niño conoce sus orígenes es capaz de tomar una actitud frente a ese conocimiento, más allá de la contemplación. Al elaborar las impresiones se libera de ellas, las convierte en objetivas para sí, se hace superior a ellas y deja de tener una relación pasiva con lo que se le ofrece para la veneración, como es el caso de los símbolos patrios (Croce, 1972: 93). En el momento en que lo asume como parte de su identidad, se lo apropia al integrarlo a su bagaje cultural o depósito óntico lo significa para sí mismo, haciéndolo funcional.

Los niños interpretan y se expresan de forma más o menos diferenciada, asumen la actividad a partir del horizonte cultural que cada uno posee, lo manifiestan en actitudes, gestos, dibujos y expresión escrita; lo que permite una evaluación del impacto de la imagen misma en la que, a pesar de las diferencias, comparte un punto de identificación con el resto, en el que se expresa la identidad como producto de interpretaciones colectivas. Pues en la formación alcanzada nada desaparece, todo se guarda. “Cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en su idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje” (Gadamer, 1998: 43).

Al nombrar los elementos del símbolo los niños se remiten a aquello que vale no sólo por su contenido sino por su capacidad de ser mostrado. Al reconocer lo representado está en condiciones de “leer” una imagen; en realidad y en el fondo sólo entonces existe para él, tal imagen. La comprensión mantiene una referencia con el significado, la auto comprensión se realiza al distinguir e incluir la unidad.

La representación del culto o el mito en el juego, no provoca que los que participan en él se agoten en el acto representador y encuentren ahí una auto representación acrecentada; son las formas en que los jugadores presentan una totalidad de sentido para los espectadores” (Gadamer, 1998: 110, 111, 132, 138, 153); tienen la sensibilidad para distinguir el pasado del presente y apropiárselo.

El hombre en general asume la actividad valiéndose de lo aprendido, evocado, imaginado y recordado. Crea sus propios significados, se apoya en conocimientos y experiencia previos tales como viajes, películas, informaciones derivadas de la educación formal e informal del momento en que vive y de lo que conoce de sus antecesores, lo que le permiten reestructurar su pensamiento y transitar de lo egocéntrico a la formación de su propio concepto.

Así la transición hacia la zona de desarrollo próximo puede ser observada a través de lo que el alumno escribe o dibuja, desde sus expresiones corporales en su lenguaje

elocutivo, que aumenta sus posibilidades de arribar a conceptos más amplios como el de identidad.

“Todo ello a razón de que es facultad peculiar del hombre coordinar y reaccionar ante los símbolos, de modo que no pueden ser reducidos a meras señales; las señales operan, los símbolos designan” (Dorfles, 2004: 28).

Cuando se pone en manos del niño el instrumental necesario para materializar y mentalizar sus acciones, asumiendo la imagen desagregada, en términos esenciales, para convertirse en el dueño de su propia interpretación, se le está preparando para la toma de decisiones propias, en torno a una visión más completa del concepto cultural de la realidad. El niño recibe el instrumento “en sus propias manos” y se convierte en amo de la situación, mientras que en su ausencia es un ejecutante pasivo que depende de las indicaciones ajenas. La acción “materializada” constituye un contacto directo con la realidad” (Galperin, 2001: 37).

Si en la asimilación se aplican bases de orientación de las acciones sólidas y éstas se combinan, a partir de la articulación de las construcciones imaginarias colectivas en la interpretación y re significación en todas las principales etapas en las que se realiza la acción, representan niveles sucesivos de la transformación del fenómeno objetivo en algo cada vez más propio, durante el proceso de ejecución.

La acción materializada depende de la presencia del objeto externo; la acción mental corresponde al sujeto y su éxito está ligado a la asimilación del contenido. Por tal motivo el objetivo de la tarea y su reflejo en la actividad transforma al sujeto en “amo” absoluto del material estudiado. De ahí la necesidad del cuidado de los contenidos pues, la acción se asimila por el modo de su existencia psicológica real (Galperin, 2001: 38).

Se sugiere realizar actividades con los educandos basadas en diseños de carácter formativo, más que informativo que comprenda acciones de activación, motivación, relajamiento, concentración, operatividad, ejecución, construcción, rememoración, producción, evocación, interrelación verbal y no verbal, interiorización y exteriorización. Además de reproducción de elementos de comprensión y resignificación, de negociación transaccional de significados y resignificación de lo aprendido al compararse así mismo sobre la base de su propio proceso cognitivo, porque es ahí donde la teoría de la actividad muestra sus virtudes.

La experiencia lúdica como acceso a la libertad en la interpretación de los conceptos

El hombre desde niño ama la actividad porque en ella despliega su necesidad de movimiento y expresión; a través del juego deja ver la zona de desarrollo alcanzada,

la cual le sirve como punto de partida para operar el sistema de acciones, sobre una aspiración próxima y concreta a alcanzar, ejemplo: un conocimiento nuevo o un avance en el desarrollo de una habilidad como caminar, brincar o alcanzar objetos o encestar una bola; cada meta cumplida es una base para resignificar la información vertida de manera gradual y delinear los nuevos alcances que se proponga.

Cuando el hombre desde niño al ir reconociendo la inconsistencia de sus conocimientos históricos se ríe de sí mismo y de sus compañeros; la risa se convierte en un elemento de autocrítica, menos destructiva que la culpa o el regaño.

Los hombres desde niños no asumen una posición pasiva ante la información, externan su capacidad transformadora del conocimiento, manipulan objetos, interpretan cosas y hechos, mediante un proceso educativo conocen y respetan las reglas establecidas, para ello participan de las representaciones propuestas. Asumen con más facilidad las que están legitimadas por la comprobación de los hechos que las que se imponen por la legalidad de la autoridad jerárquica.

En la actividad lúdica generan una gran cantidad de gestos y expresiones verbales espontáneas, actúan con confianza y libertad. Cuando se trabaja con dinámicas de activación, se les estimula para reconocer sus propias capacidades. Al alentar el uso de su psicomotricidad gruesa, movimiento de brazos, piernas más rápidas; cabeza, etc., se ve referenciada —en ellos— toda la grandeza del hombre completo, en un mundo perfecto; cuestión que sirve de motivación para emprender el camino procedimental para alcanzar o recuperar (vía lúdica) un objetivo concreto.

El tránsito del ganeo, la capacidad de sostenerse de pie, la fortaleza para detenerse de objetos, el caminar, correr y saltar, enseñan al niño y al educador a su cargo, (mamá, papá, cuidadora, educadora, puericultora, etc.) la necesidad de estructurar bases orientadoras de las acciones acordes a la etapa del proceso de maduración biológica, para que el individuo desarrolle sus habilidades con mecanismos facilitadores que estimulen y permitan el logro del objetivo, donde la planeación, ejecución, desarrollo, control, seguimiento y evaluación adquieren características especiales de acuerdo con el contexto socio histórico y cultural en que participan los actores que operan en ello.

La vida de los seres humanos, cuando se equipara, por ejemplo, con una peregrinación, hay probabilidades de que en la recreación mental vayan encontrando lo valioso y peligroso que puede ser un árbol, una roca, un par de ocotes; el peligro de la codicia ante el hallazgo de piedras preciosas; lo ilusorio de un lago cristalino con agua salada y la necesidad del sacrificio y el sufrimiento para poder construir algo valioso (una casa o una gran ciudad); así como la experiencia de las divisiones y alianzas con otros seres humanos y entre los pueblos para debilitarse o crecer.

Cuando la escuela se estructura como organizadora del sistema de actividad para el desarrollo integral del individuo, combinando la acción de comunidades colaborativas; en

las que los niños se encuentran en igualdad de oportunidades en un mismo espacio, conjugando sus posibilidades y capacidades de participación en todas las destrezas propuestas, es posible fomentar el aprendizaje, en un marco democrático. En el ambiente de libertad todas las opiniones cuentan y son examinadas por todos para alcanzar significados compartidos que se someten a la experimentación, reflexión, creación de conceptos propios para resolver situaciones problemáticas lo más cercanas a la realidad vivenciada por ellos mismos o por los consensos históricos y culturales alcanzados y, por qué no decirlo, legitimados.

La homogenización de los seres humanos en espacios educativos no siempre es la mejor opción, porque las diferencias de personalidad entre los niños, constituyen herramientas privilegiadas para realizar acciones colectivas complementarias, que enriquecen las representaciones individuales y colectivas, desde su propia génesis.

En ambientes educativos de orden colaborativo, el ir y venir de las re significaciones en las cuales el educando realiza permanentes negociaciones de sentido con los otros, para compartir el espacio, respetar y hacer respetar los movimientos y frases espontáneas propias y de los demás, así como la diversidad de reacciones y gestos del profesor, encargado de la organización de la actividad, algunas veces abarca el ensayo y error y en otras se mueve hacia la ejecución perfeccionada, facilitando el seguimiento de las instrucciones derivadas de la planeación de tareas.

El control de las actividades, primero por parte del profesor y después del auto control y autorregulación del actuar individual y colectivo de individuos y grupo, permite automatizar acciones asimiladas y autorregular la producción y enriquecimiento del lenguaje verbal, no verbal, gráfico y escrito, en el que se re significan las representaciones simbólicas colectivas.

En este sistema de acciones el educando reproduce significados sensoriales al hacer uso de todos los sentidos, a través del gesto, pequeñas frases orales, dibujos, escritos breves y productos de diversa índole.

En los productos alcanzados hay un proceso de resignificación de contenidos que es sometido a consenso en el círculo (literalmente hablando) en que se mueve, atendiendo la propuesta del profesor (enseñante o miembro “experto”) que al enseñar aprende colaborativamente con los colegas, cruzando hacia adelante su propia zona de desarrollo potencial, con la zona de desarrollo próximo de los discípulos.

En un juego al que todos tienen libre acceso, la transición resulta compleja, sobre todo cuando se pretende agotar el pensamiento en la materialización de las acciones en un soporte visual, gráfico, escrito o de cualquier otra índole), referencial que, si bien da cuenta de ciertas partes resignificadas, no se agotan con los límites y alcances de quien realiza la interpretación.

La importancia del análisis de la enseñanza de “equis” contenidos curriculares, definidos por un SEN y operados por una persona experta en su operatividad, permite mostrar cómo se

reconstruye y re significan, cuando los actores tienen conciencia del sistema de representaciones que aquello legitima, acordes a los intereses de los dueños de medios de producción de bienes científicos, culturales, espirituales y técnicos en el orden simbólico.

Tanto los profesores como los alumnos tienen la capacidad de generar sus propios procesos de resignificación y deben ser copartícipes de la reconstrucción de representaciones colectivas. La libertad de su pensamiento se ubica en la construcción de conceptos a partir no sólo de su depósito óptico, que se modifica como lo hace la sociedad, en el desarrollo histórico, sino al echar mano de las herramientas del lenguaje que arrancan de la cultura en que están inmersos, de la cual surgen problemas y tareas que pueden ser resueltas o asumidas desde la perspectiva de lo planteado por los expertos de otros tiempos y latitudes que se expresan en los libros, pero que deben ser combinadas y reformuladas desde la realidad del aquí y ahora de los sujetos que se encuentran en el proceso del acto educativo presente para ellos.

Una forma de asumir al sujeto como constructor de EVS es a través de la educación, entendida como la mediación y gestión del saber de múltiples disciplinas, desde el abordaje de algunos aspectos de la educación para la salud (en lo sucesivo EPS) que tiene que ver con la salud y el estilo de vida, los cuales deben verse desde un enfoque multidisciplinario. En este caso sólo se hablará de aquellos aspectos que van ligados a las actitudes que se le presentan al ser humano desde su etapa prenatal, en la que está sujeto a las decisiones de quienes lo concibieron para permitir o no su nacimiento y sus futuras condiciones de vida a lo largo de su existencia, así como la disposición final de su cuerpo.

Al irse estructurando, re estructurando, des estructurando o compaginado su proceso de adaptación, asimilación o transformación a las circunstancias y retos que la vida plantea, los seres humanos en general y de México, en particular es posible encontrar analogías del SEN con el sistema de salud.

Si se parte de la búsqueda de respuesta a dos interrogante , ¿cuáles son los agentes que intervienen en la regulación de EVS de individuos y comunidades en las sociedades actuales y qué tan válidos son los conceptos que se ligan a la habilitación, co habilitación, des habilitación y re habilitación de los humanos en México? Es posible observar que el sujeto de la educación para la salud es un individuo o conjunto de individuos, grupos, colectividad o la sociedad en su conjunto que debe ser preparado para el cuidado de la salud.

El educador para la salud, EPS, trabaja con sujetos vivos, en la medida de lo posible sanos y actuantes que presentan distintas problemáticas. Al estudiar una situación, diagnosticar un fenómeno, actuar sobre un problema específico, éste selecciona un objeto de conocimiento que explora, conoce, compara, en fin, establece una serie de acciones para poder trabajar, a partir de un objeto susceptible de transformación, en el comportamiento de los sujetos, sobre la base de la objetivación de un situación concreta.

Cada problema que enfrenta es una acción que se inicia y desarrolla a partir de tomar como objeto todo aquello que incide en la salud individual, grupal y comunitaria.

Dependiendo del nivel de acercamiento al objeto de estudio, sus actividades de investigación como de generación y aplicación de modelos de intervención se someterán a un planeación, ejecución y control reguladas, además de monitoreadas secuencialmente.

Por su carácter mediador el EPS, se auxilia con el concurso de diferentes disciplinas en los ámbitos de las ciencias naturales, sociales, éticas, filosóficas y políticas, entre otras, con las cuales se enfoca a proporcionar herramientas didácticas a diferentes grupos humanos que le permitan fortalecer EVS.

En esa tarea el EPS se encarga de habilitar condiciones para que se optimicen al máximo los EVS. Cuando algunos aspectos del mismo no funcionan en términos armónicos o pueden desestabilizar el equilibrio de los mismos, trata de deshabilitar situaciones o efectos adversos que impiden el desarrollo armónico de individuos y comunidades.

Una vez localizadas las habilidades del ser humano y el ambiente social, ecológico, económico, político y de diversa índole que le permitan coexistir, el EPS se enfrenta con personas cuya diversidad se observa en distintas formas de vida, culturas y costumbres que los llevan a desarrollar diferentes estilos de vida, regulados por percepciones diferenciadas; donde lo que se ha habilitado para una comunidad no necesariamente responde a la habilitación desarrollada para la otra.

Los diferentes motivos y razones, se deben entre otras a la disparidad de puntos de vista, costumbres, cultura pero sobre todo las formas en que están distribuidos los medios de producción y consumo de bienes materiales y simbólicos.

El EPS también ha de trabajar con competencias de orden actitudinal, que requieren el impulso de valores como el respeto, la tolerancia, la capacidad de respetar a las comunidades y hacer respetar su autonomía, etcétera.

Su objeto es múltiple, pero en términos generales se centra en cuatro vertientes: habilitación, rehabilitación, co-habilitación y des habilitación de EVS o no saludables.

Desde antaño, la educación para la salud, ha sido considerada una responsabilidad de la sociedad misma. En términos generales, desde inicios del siglo XIX en América Latina, y más aun en el siglo XX los estados nacionales ubicaron su política social en materia de salud con tintes curativos, de tal forma que la creación de clínicas, hospitales y centros de salud se dedicaron a atender las enfermedades y aunque había campañas preventivas, éstas se dirigieron de manera primordial a la prevención de enfermedades de tipo epidemiológico hoy emergen como una necesidad la atención ala prevención de las crónicas y degenerativas.

En el caso de la salud de los trabajadores, la preocupación por la misma corría a cargo de los trabajadores, quienes sólo a través de luchas por mejoras salariales y

después por reivindicaciones sociales, lograron que se instrumentaran medidas para la seguridad en el trabajo y en México por medio de una participación tripartita en la que el Estado, la iniciativa privada y el trabajador mismo financiaban los gastos para recuperar la salud cuando se enfrentaba alguna enfermedad.

La salud de los soldados enfermos en otros países, en muchas ocasiones corría a cargo de sociedades de orden filantrópico como la Cruz Roja, pero en México se cuenta con atención de especialidades para los militares. La atención a la salud y a la educación muchas veces estuvo a cargo de asociaciones religiosas y caritativas, más el siglo xx sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo corría a cargo fundamentalmente de la regulación del Estado Nación.

Las ciencias de la salud tradicionalmente se enfocaron a la fisioterapia, odontología, psicología, psiquiatría, medicina, etcétera. Es decir, al tratamiento y cura de enfermedades donde el objeto de conocimiento es el ser humano, como cuerpo máquina (conjunto de aparatos y sistemas que interactúan para dar vida al hombre). En esa visión, el sujeto ha sido considerado objeto de intervención, de tal forma que ahora un cadáver puede ser diseccionado (si es donador de sus órganos) para —de manera similar a un automóvil— se aprovechen sus piezas para refacciones que rehabiliten las funciones mecánicas de otro ser humano.

Pero desde el siglo xix existe otro enfoque de medicina social, propiamente humana que va más allá de la instrumentalización de la cura de aparatos y sistemas, que es localizable en el mundo social, que afecta directa e indirectamente al cuerpo humano, Ésta compite con los sistemas educativos de la salud que priorizan la atención clínica y la medicación antes de la prevención.

El hombre visto como objeto, simple a-histórico, siempre como estructura puede ser habilitado, rehabilitado, deshabilitado y co habilitar con los órganos de otro ser humano. Entendiendo dichas ópticas como sigue:

Habilitación. Haciendo analogías, cuando se habla de habilitar se puede hacer referencia a espacios habitables, amplios o reducidos, externos o internos. Se podría pensar que se habla en términos arquitectónicos. Al hablar de salud también se habla de dotar de recursos consultorios, clínicas, hospitales, unidades fijas o móviles de salud, pero al hablar del hombre se habla de dotarlo de habilidades para existir y coexistir en el mundo social bajo expectativas sociales e individuales, con todas las posibilidades de trabajar con las destrezas, físicas, motoras e intelectuales.

Habilitación de estilos de vida saludable. Agentes y ambientes

La habilitación, inicia desde el vientre materno y se instrumenta progresivamente, a lo largo de toda la vida; implica la dotación de recursos de diversa índole para que el sujeto

individual o colectivo cuenta con los medios necesarios para formar parte de la gente “saludable”. Se parte de lo que no se tiene, pero potencialmente se puede desarrollar, abarca la vida de los individuos desde el vientre materno hasta los últimos años de vida con mira a dotar de destrezas, habilidad y conocimientos necesarios para un desarrollo armónico.

Al comenzar en las etapas prenatales, transita por la dotación del ambiente afectivo, cognitivo y volitivo necesario para que el neonato estructure su formas de ser y actuar en términos biológicos, sociales y culturales con la interferencia de diferentes factores de orden diverso (Padilla, 2003).

Cuando se habla de habilitar a gente sana para que adquiera los medios necesarios, mediados por la educación, que le ayude a una mejor adaptación armónica al medio que le rodea, es tan importante e imprescindible *habilitar* sus capacidades cognitivas, volitivas y afectivas, como imprescindible habilitar espacios confortables *para ellos*, sus familiares y acompañantes y quienes participen de dotar a los neonatos de entornos favorables a su desarrollo físico y mental.

Co habilitar es análogo a co-habitar, es decir, hacer habitable un lugar para vivir con otros, más co-habilitar implica también la habilitación de los órganos de una persona en otra. Ejemplo si una persona dona una parte de su piel a otra que la perdió por quemaduras graves, la piel de esa persona se rehabilitará permitiendo habilitar la piel perdida; permitirá, a su vez, a la persona donadora compartir la dicha de que a otra persona le sirva su piel y la colocará en las condiciones de contar ambos con un, mismo y a la vez diferente, tejido dérmico.

Sí en zonas áridas se logran construir presas y trasplantar árboles a donde no los hay, se logra que las zonas habitables puedan ser aprovechadas para expandir dichos beneficios a otras zonas., se co-habilitan nuevas zonas porque la nueva zona depende de la intervención en la zona de origen y destino.

Co habilitación de estilos de vida saludable. Habilitar a un ser humano con los órganos de otro implica permitir que las partes de un cuerpo cohabiten en otro y de esa manera se dé la co habilitación de órganos y líquidos de un cuerpo en otro de características similares. En México, dicho proceso participa de un conjunto de procedimientos sancionado por la Ley General de Salud en materia de Donación, Trasplantes y Pérdida de la Vida, donde la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios que, entre otras funciones, establece y dirige las políticas en la materia, apoyada por el Centro Nacional de Trasplantes, y el Centro Nacional de la Transfusión Sanguínea.

En esa legislación se dan una serie de definiciones que establecen que la donación de órganos debe partir de un ser vivo que se compromete para apoyar altruistamente a otro o bien de la disposición de un cadáver, bajo ciertas reglas de consentimiento de otros, que mantuvieron vínculos con la persona antes de morir, cuyos términos se precisan en el cuadro 5.

Cuadro 5. Algunos conceptos derivados de la Ley General de Salud en materia de donación de órganos humanos para fines de fortalecer la salud de un individuo con el uso de órganos de otro

Células germinales	Células reproductoras masculinas y femeninas capaces de dar origen a un embrión
Banco de tejidos con fines de trasplante	Establecimiento autorizado cuya finalidad primordial es mantener el depósito temporal de tejidos para su preservación y suministro terapéutico
Cadáver	Cuerpo humano en el que se haya comprobado la pérdida de la vida
Componentes	Los órganos, los tejidos, las células y sustancias que forman el cuerpo humano, con excepción de los productos
Componentes sanguíneos	Elementos de la sangre y demás sustancias que la conforman
Consentimiento expreso	consentimiento expreso requerido para la donación de órganos y tejidos en vida, y para la donación de sangre, componentes sanguíneos y células progenitoras hematopoyéticas
Consentimiento tácito del donante	<p>Habrá consentimiento tácito del donante cuando no haya manifestado su negativa a que su cuerpo o componentes sean utilizados para trasplantes, siempre y cuando se obtenga también el consentimiento de alguna de las siguientes personas: el o la cónyuge, el concubinario, la concubina, los descendientes, los ascendientes, los hermanos, el adoptado o el adoptante; conforme a la prelación señalada</p> <p>El escrito por el que la persona exprese no ser donador, podrá ser privado o público, y deberá estar firmado por éste, o bien, la negativa expresa podrá constar en alguno de los documentos públicos que para este propósito determine la Secretaría de Salud en coordinación con otras autoridades competentes</p> <p>El consentimiento tácito sólo aplicará para la donación de órganos y tejidos una vez que se confirme la pérdida de la vida del disponente</p> <p>En el caso de la donación tácita, los órganos y tejidos sólo podrán extraerse cuando se requieran para fines de trasplantes</p>

Continúa...

EDUCACIÓN Y ESTILO DE VIDA EN ESPACIOS DE REPRODUCCIÓN SIMBÓLICA

...continuación

Destino final	La conservación permanente, inhumación, incineración, desintegración e inactivación de órganos, tejidos, células y derivados, productos y cadáveres de seres humanos, incluyendo los de embriones y fetos, en condiciones sanitarias permitidas por esta ley y demás disposiciones aplicables
Disponente secundario	Alguna de las siguientes personas; el o la cónyuge, el concubinario o la concubina, los descendientes, los ascendientes, los hermanos, el adoptado o el adoptante; conforme a la prelación señalada
Disponentes secundarios podrán otorgar el consentimiento a que se refieren los párrafos anteriores, cuando el donante no pueda manifestar su voluntad al respecto	La donación expresa, cuando corresponda a mayores de edad con capacidad jurídica, no podrá ser revocada por terceros, pero el donante podrá revocar su consentimiento en cualquier momento, sin responsabilidad de su parte
Disposición ilícita de órganos, tejidos, células y cadáveres de seres humanos	Aquella que se efectúe sin estar autorizada por la Ley
Disposición	El conjunto de actividades relativas a la obtención, recolección, análisis, conservación, preparación, suministro, utilización y destino final de órganos, tejidos, componentes de tejidos, células, productos y cadáveres de seres humanos, con fines terapéuticos, de docencia o investigación
Donación en materia de órganos, tejidos, células y cadáveres	Consiste en el consentimiento tácito o expreso de la persona para que, en vida o después de su muerte, su cuerpo o cualquiera de sus componentes se utilicen para trasplantes
Donación expresa constará por escrito y podrá ser amplia cuando se refiera a la disposición total del cuerpo o limitada cuando sólo se otorgue respecto de determinados componentes	En la donación expresa podrá señalarse que ésta se hace a favor de determinadas personas o instituciones. También podrá expresar el donante las circunstancias de modo, lugar y tiempo y cualquier otra que condicione la donación
Donación por principios de altruismo.	En todos los casos se deberá cuidar que la donación se rija por los principios de altruismo, ausencia de ánimo de lucro y factibilidad [...] En el caso de sangre, componentes sanguíneos y células progenitoras hematopoyéticas se estará a lo dispuesto en las disposiciones jurídicas que al efecto emita la Secretaría de Salud Está prohibido el comercio de órganos, tejidos y células. La donación de éstos con fines de trasplantes, se regirá por principios de altruismo, ausencia de ánimo de lucro y confidencialidad, por lo que su obtención y utilización serán estrictamente a título gratuito

PROPUESTA PEDAGÓGICA DESDE EL ENFOQUE DE LA TEORÍA DE LA ACTIVIDAD

Donador o disponente	Al que tácita o expresamente consiente la disposición en vida o para después de su muerte, de su cuerpo, o de sus órganos, tejidos y células, conforme a lo dispuesto por esta Ley y demás disposiciones jurídicas aplicables
Embrión	Es el producto de la concepción a partir de ésta, y hasta el término de la duodécima semana gestacional
Feto	Producto de la concepción a partir de la decimotercera semana de edad gestacional, hasta la expulsión del seno materno
Órgano	Es la entidad morfológica compuesta por la agrupación de tejidos diferentes que concurren al desempeño de los mismos trabajos fisiológicos
Producto	Todo tejido o sustancia extraída, excretada o expelida por el cuerpo humano como resultante de procesos fisiológicos normales. Serán considerados productos, para efectos de este título, la placenta y los anexos de la piel
Receptor	Persona que recibe para su uso terapéutico un órgano, tejido, células o productos
Tejido	Entidad morfológica compuesta por la agrupación de células de la misma naturaleza, ordenadas con regularidad y que desempeñen una misma función
Trasplante	La transferencia de un órgano, tejido o células de una parte del cuerpo a otra, o de un individuo a otro y que se integren al organismo

Fuente: elaboración propia con datos de la Ley General de Salud, texto vigente. Últimas reformas publicadas DOF 27 de abril de 2010.

A diferencia del cambio de refacciones de un automóvil para que se realicen trasplantes se debe contar con un Comité de Bioética de la institución en los asuntos de su competencia. Lo anterior implica que la valoración de todos los fenómenos de donación pasa por un proceso de consenso, es decir son actos sociales.

De alguna manera el que un órgano, tejido o líquido se transfiera de un cuerpo a otro donde cohabitará a partir de ese momento implica deshabilitar el del donante.

En términos de medio ambiente, el permitir que la naturaleza se desarrolle sin alteraciones implica compartir un mundo en el que plantas, animales y hombres podemos co habilitar las condiciones para co existir en armonía con el resto de los seres vivos.

La des habilitación de estilos de vida genera el compromiso de que los agentes transformen todo lo que ya no funciona, de modo que sean capaces de

reciclar, reestructurar los saberes para aprovechar el potencial, para recomponer un proceso, un cuerpo, un actitud. Modificar percepciones al arribar a mayores y mejores conocimientos. Hay que imaginar qué pasaría si se deshabilitaran todas las armas nucleares y se reutilizaran para fertilizar los suelos o restablecer el equilibrio ecológico. De igual modo cuando hay fenómenos que entorpecen el libre desarrollo del ser humano la Ley General de salud, LGS, dicta medidas contra el alcoholismo, venta y producción de sustancias tóxicas, así como las que tengan por objeto prevenir y combatir los efectos nocivos de la contaminación ambiental en la salud, las que serán revisadas después por el Congreso de la Unión, en los casos que le competan.

También la LGS señala la necesidad de la corresponsabilidad para deshabilitar situaciones que entorpecen los EVS, de tal modo que a la letra dice:

Las autoridades no sanitarias cooperarán en el ejercicio de la acción para combatir las enfermedades transmisibles, estableciendo las medidas que estimen necesarias, sin contravenir las disposiciones de esta Ley, las que expida el Consejo de Salubridad General y las normas oficiales mexicanas que dicte la Secretaría de Salud.

El asunto de la salud colectiva va más allá del aspecto estrictamente ligado al cuerpo individual para arribar al cuerpo social pues si bien “En caso de epidemia de carácter grave, peligro de invasión de enfermedades transmisibles, situaciones de emergencia o catástrofe que afecten al país, la Secretaría de Salud dictará inmediatamente las medidas indispensables para prevenir y combatir los daños a la salud, a reserva de que tales medidas sean después sancionadas por el presidente de la República” la educación para la salud debería desarrollar investigaciones tendientes a impedir siquiera que haya brotes.

Rehabilitación de estilos de vida saludable. La Ley General de Salud prevé la prevención de la invalidez y la rehabilitación de los inválidos además previene el programa contra el alcoholismo, contra el tabaquismo, el consumo de estupefacientes y psicotrópicos y el programa contra la farmacodependencia. En términos de derecho a la salud se entiende la atención médica integral que comprende actividades preventivas, curativas, paliativas y de rehabilitación, incluyendo la atención de urgencias.

Las actividades de atención médica de rehabilitación, que incluyen acciones tendientes a corregir las invalideces físicas o mentales, y paliativas, que incluyen el cuidado integral para preservar la calidad de vida del paciente, a través de la prevención, tratamiento y control del dolor, y otros síntomas físicos y emocionales por parte de un equipo profesional multidisciplinario.

En la atención de enfermedades mentales también se señala la rehabilitación psiquiátrica de enfermos mentales crónicos, deficientes mentales, alcohólicos y personas

que usen habitualmente estupefacientes o sustancias psicotrópicas y la organización, operación y supervisión de instituciones dedicadas al estudio, tratamiento y rehabilitación de enfermos mentales.

De tal modo que la protección social en salud es un mecanismo por el cual el Estado garantizará el acceso efectivo, oportuno, de calidad, sin desembolso al momento de utilización y sin discriminación a los servicios médico-quirúrgicos, farmacéuticos y hospitalarios que satisfagan de manera integral las necesidades de salud, mediante la combinación de intervenciones de promoción de la salud, prevención, diagnóstico, tratamiento y de rehabilitación, seleccionadas en forma prioritaria según criterios de seguridad, eficacia, costo, efectividad, adherencia a normas éticas profesionales y aceptabilidad social (SSA).

En relación con los estupefacientes la ley también establece una serie de disposiciones para el tratamiento de los farmacodependientes que implican a la administración pública en materia de salubridad general, tanto federales como locales, las cuales deberán crear centros especializados en tratamiento, atención, y rehabilitación, con base en sistemas modernos de tratamiento y rehabilitación, fundamentados en el respeto a la integridad y a la libre decisión del farmacodependiente. Las cuales también pueden celebrar convenios de colaboración con instituciones nacionales e internacionales de los sectores social y privado, y con personas físicas que se dediquen a la prevención, tratamiento, atención y reinserción social en materia de farmacodependencia, con el fin de que quienes requieran de asistencia, puedan, conforme a sus necesidades, características, posibilidades económicas, acceder a los servicios que todas estas instituciones o personas físicas ofrecen.

En el diseño y desarrollo de este tipo de investigaciones se debe obtener el consentimiento informado y por escrito de la persona y, en su caso, del familiar más cercano en vínculo, o representante legal, según sea el caso, a quienes deberán proporcionárseles todos los elementos para decidir su participación.

Dicha actividad es social en la medida que establece que el proceso de superación de la farmacodependencia debe: *I*. Fomentar la participación comunitaria y familiar en la prevención y tratamiento, en coordinación con las autoridades locales, y las instituciones públicas o privadas, involucradas en los mismos, para la planeación, programación, ejecución y evaluación de los programas y acciones; *II*. Fortalecer la responsabilidad social, la autogestión y el auto cuidado de la salud, fomentando la conformación de estilos de vida y entornos saludables que permitan desarrollar el potencial de cada persona, propiciando condiciones que eleven la calidad de vida de las familias y de las comunidades; *III*. Reconocer a las comunidades terapéuticas, para la rehabilitación de farmacodependientes, en la que sin necesidad de internamiento, se pueda hacer posible la reinserción social, a través del apoyo mutuo, y *IV*. Reconocer

la importancia de los diversos grupos de ayuda mutua, que ofrecen servicios gratuitos en apoyo a los farmacodependientes en recuperación, con base en experiencias vividas compartidas entre los miembros del grupo, para lograr la abstinencia en el uso de narcóticos.

Tendencias futuras y pautas para la investigación

Las cosas mejorarán cuando se refuercen las actividades establecidas en la ley para procesos de rehabilitación que la a letra dicen:

La Secretaría de Salud realizará procesos de investigación en materia de farmacodependencia para: *I.* Determinar las características y tendencias del problema, así como su magnitud e impacto en lo individual, familiar y colectivo; *II.* Contar con una base científica que permita diseñar e instrumentar políticas públicas eficaces en materia de farmacodependencia; *III.* Evaluar el impacto de los programas preventivos, así como de tratamiento y rehabilitación, estableciendo el nivel de costo-efectividad de las acciones; *IV.* Identificar grupos y factores de riesgo y orientar la toma de decisiones; *V.* Desarrollar estrategias de investigación y monitoreo que permitan conocer suficientemente, las características de la demanda de atención para problemas derivados del consumo de sustancias psicoactivas, la disponibilidad de recursos para su atención y la manera como éstos se organizan, así como los resultados que se obtienen de las intervenciones; *VI.* Realizar convenios de colaboración a nivel internacional que permita fortalecer el intercambio de experiencias novedosas y efectivas en la prevención y tratamiento, así como el conocimiento y avances sobre la materia, y *VII.* En toda investigación en que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad, la protección de sus derechos y su bienestar (SSA, 2009).

El Instituto Nacional de Rehabilitación se ocupa de una serie de actividades sustantivas que van más allá de la atención curativa y remediar de los problemas de salud en materia de rehabilitación, porque contempla la investigación, la educación y la formación de recursos humanos para atender esas problemáticas (Lifshitz, García y Aldrete, 2006). Sería deseable que su labor se expandiera, ya que ahora sus alcances son limitados en relación con el grueso de la población que requiere de dichos servicios.

A partir de la interrogante, ¿cuáles son los agentes que intervienen en la regulación de EVS de individuos y comunidades en las sociedades actuales y qué tan válidos son los conceptos que se ligan a la habilitación, co habilitación, des habilitación y re habilitación?

Conclusiones

Se concluye que hay muchas vetas para arribar a distintos objetos de análisis de educación para la salud; es válido asumirlos desde una perspectiva holística que involucre diversas formas de alineamiento constructivo entre los objetivos de aprendizaje de la comunidad a la que se quiere aplicar un modelo de intervención, partiendo de colocar a los sujetos en situación, dependiendo de la problemática que enfrentan. Sin duda no existe un sólo marco de aplicación, sin embargo la teoría de la actividad con enfoque sociocultural permite la inclusión en la toma de decisiones de todos los actores que participan del acto educativo en la escuela primordial que es la vida. Sí se consideraran los esquemas constructivistas bajo marcos inclusivos y democráticos de la cultura, la educación, la salud y en general el desarrollo económico, político y social sería factible un avance hacia el desarrollo sustentable, con visiones integrales, que contribuirían a contar con un país saludable, vigoroso y justo.

Para que la educación para la salud cumpla con su razón de ser, es indispensable la suma y conjugación sinérgica del Estado y la sociedad que permitan desplegar acciones colaborativas centradas en procesos de enseñanza aprendizaje teórico-prácticos que hagan de la riqueza material y humana del país la principal fuente para enfrentar las crisis económicas políticas y de valores por las que hoy atraviesa.

Para que el Maestro pueda formar hombres libres es necesario que el ejerza su propia libertad en todos los actos de su vida cotidiana. Para enseñar a los niños a auto construirse debe ejercer la misma tarea en carne propia. Para que dicho ejercicio sea efectivo debe basarse en la construcción de relaciones democráticas.

Una comunidad sana es aquella donde el acceso de todos a la educación y a la salud de calidad son inalienables.

Referencias

- Abric, Claude (2004), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Coyoacán.
- Bachelard, Gastón (1993), *El agua y los sueños*, México, FCE.
- (1984), *Epistemología*, Barcelona, Anagrama.
- Bayer, Raymond (1993), *Historia de la estética*, México, FCE.
- Blancarte, Roberto (2004), *Entre la fe y el poder: política y religión en México*, México, Grijalbo.
- Blumer, Herbert (1981), *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Barcelona, Hora.
- Bruner, Jerome (2001), *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la marginación que dan sentido a la experiencia*, México, Gedisa.
- (1997), *La educación como puerta de la cultura*, Madrid, Visor.
- Bonfil, Guillermo (1990), *México profundo. Una civilización Negada*, México, Grijalbo-Conaculta.
- Borja, Graciela (1988), “Georgy Lukács y su época”, Memoria de Simposio Internacional, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Brócoli, Angelo (1977), *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*, México, Nueva Imagen.
- Carpentier, Alejo (2002), *Crónicas del regreso*, Cuba, Letras cubanas.
- Carrera, Manuel (1994), *El escudo nacional*, México, Segob.
- Cassirer, Ernst (2003), *Filosofía de las formas simbólicas*, México, FCE.
- Ceceña, José Luis (1975), *México en la órbita imperial*, México, El Caballito.
- Chehayab y Edith Kuri (2002), *Aprendizaje grupal. Grupos numerosos*, México, UNAM.
- Coll, Cesar (1990), *Aprendizaje escolar y construcción de conocimiento*, Barcelona, Paidós.
- Collingwood, R. G. (1993), *Los principios del arte*, México, FCE.

- Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (2005), *Historia cuarto grado*, México, SEP.
- (2002), *Historia quinto grado*, México, SEP.
- (1994), *Lecciones de historia de México, segunda parte*, México, SEP.
- Connaughton, Brian; Carlos Illades, y Sonia Pérez Toledo (coord.) (1999), *Construcción de la legitimidad política en México en el siglo XIX / México*, Michoacán, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, p. 535.
- Croce, Benedetto (1972), *Estética como ciencia de la expresión y la lingüística general*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- De La Torre, Villar Ernesto y Ramiro Navarro de Anda (1991), *Historia de México*, México, Nueva York, McGraw-Hill.
- Del Río, Pablo; Amelia Álvarez y Miguel Del Río (2004), “Pigmalión”, Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia, Fundación Infancia y Aprendizaje, pp. 41-77.
- Dorfler, Gillo (2004), *El devenir de las artes*, México, FCE.
- Eliade, Mircea (1985), *El mito del eterno retorno*, México, Planeta.
- Foucault, Michel (1991-1), *Tecnologías de yo*, Barcelona, Paidós.
- (1984), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- Gadamer, Hans-Goerg (1998), *Verdad y método*, Manuel Olasagasti (trad.), Salamanca, Sígueme.
- Gallo, Miguel. A. (2001), *Del México antiguo a la República restaurada*, México. Quinto Sol.
- García Canclini, Néstor (coord.) (2005), *La antropología urbana en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, p. 381.
- (2004), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- García Fonseca, Candido (2003), “Las crisis recurrentes del peso mexicano: Causas, efectos y soluciones”, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Barcelona, disponible en http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/crisis-recurrentes-peso-mexicano-causas-efectos-possibles-soluciones/id/48073056.html; http://www.uv.mx/dgbuv/bd/tesis_posgrado/garcia_fonseca/tesis.pdf
- Giroux, Henry (1992), *Teoría de la reproducción y la resistencia*, México, Era.
- González, Yolotl (1995), *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México Larousse.
- Hauser, Arnold (1988), *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Labor.

REFERENCIAS

- Hernández Rojas, Gerardo (2002), *Paradigmas en psicología de la educación*, México, Paidós.
- Hernández Hernández, Fernando (2000), *Educación y cultura visual*, Barcelona, Octaedro.
- Jiménez, Carlos Alberto (2000), *El cerebro creativo y lúdico*, Colombia, Aula abierta.
- Knapp, Mark (1991), *La comunicación no verbal*, México, Paidós.
- Ley General de Salud (2010), Texto vigente, últimas reformas publicadas DOF, 27 de abril de 2010.
- Lifshitz, Alberto; José Luis García y Jorge Aldrete (2006), *Educación en medicina. Enseñanza y aprendizaje de la clínica*, México, Alfil.
- López, Juan Manuel (1993), *Semiótica de la comunicación gráfica*, México, INBA.
- Lukacs, Georg. (1966), *Arte y verdad objetiva en problemas del realismo*, México, FCE.
- Lukacs, Georg (1971), *El alma y las formas*, México, Grijalbo.
- Martínez, José Luis (1990), *Hernán Cortés*, México, FCE.
- Marx, Carlos (1979-1), *La ideología alemana*, México, Ediciones de cultura popular.
- (1979-2), *El capital*, t. I. México, Siglo XX.
- Matos Moctezuma, Eduardo (1990), *Los aztecas*, Barcelona, Lunweg.
- Ministerio de Salud de la República de Nicaragua (s/f), *Manual de habilitación de establecimientos de salud*.
- Moll, Luis C (1996-1), *Vygotski and Education: Instructional Implications and Applications of Sociocultural Psychology*, L.C. Moll (ed.), New York, Cambridge University Press.
- Moll, L. C and S. Díaz (1986), “Ethnographic Pedagogy: Promoting Effective Bilingual Instruction”, in E. García and R. Padilla (eds.), *Advances in Bilingual Education Research*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 127-149.
- Murueta, Marco Eduardo (1996), *Psicología y praxis educativa*, México, AMAPSI.
- (2003), *Otras miradas en educación*, México, AMAPSI, UNAM.
- Olmos, Andrea (2002), *Construcción de comunidades colaborativas en educación superior*, México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Ostrosky, Feggy y colaboradores (2005), *¿Problemas de memoria? Un programa para su estimulación y rehabilitación*, México, UNAM.
- Padilla, Silvia (2000), *Sol ó águila*, H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, Estado de México.
- (2000), *La rosa y el tulipán*, H. Ayuntamiento de Nezahualcóyotl, Estado de México.
- (2003), *Breve historia cultural de Nezahualcóyotl*, México, Edición de autor.
- (2002), “Tolerancia relativa en la época de Jaime Primero”, tesis para obtener el grado de Maestría, México, Universidad Anáhuac, Campus Huixquilucan.

- Padilla, Silvia (2003), “Teoría histórico cultural de Vygotski y el fomento de la apreciación artística de los niños”, en M. E. Murueta, *Otras miradas en educación*, México, UNAM-AMAPSI, pp. 83-103.
- (2009), “Resignificación del escudo nacional e identidad de los escolares de la escuela primaria pública”, México, Tesis que para obtener el grado de doctora en pedagogía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quintanar, Luis (comp.) (2001), *La formación de las funciones psicológicas durante el desarrollo del niño*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Quintero, Gema y Ubaldo Hernández (1997), “Calidad de vida, contexto socioeconómico y salud en personas de edad avanzada”, en José Buendía (ed), *Gerontología y salud: perspectivas actuales*, Madrid.
- Reséndiz, Rafael (1994), *Semiótica. Comunicación y cultura*, México, UNAM.
- Ricoeur, Paul (2003), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, Universidad Iberoamericana.
- Ruiz, Armando (1994), *El gabinete en México*, México, Océano.
- S/a. “modo de producción asiático”, Cuadernos marxistas latinoamericanos de educación política, disponible en http://mazinger.sisib.uchile.cl/lb/filosofia_y_humanidades/obras/sys/dth/c.pdf; consultado el 7 de junio de 2008.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1972), *Textos de estética y teoría del arte*, México, UNAM.
- (2003), *El joven Marx. Los manuscritos de 1849*, México, UNAM.
- Suárez V, José Luis (2010), “Hábitos de consumo y gustos televisivos en prime time y late night. Qué y cuándo vieron la televisión los niños españoles en 2007”, Universidad Complutense, ponencia presentada en el 6º Congreso SOPCOM URL, disponible en http://conferencias.ulusofona.pt/index.php/sopcom_iberico/sopcom_iberico09/paper/viewFile/338/322; consulta 22 de febrero de 2011.
- SSA (2009), “Ley General de Salud”, disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgs/LGS_ref44_20ago09.pdf; consultado el 28 de junio del 2010.
- (2010), “Ley General de Salud”, disponible en www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/doc/142; consultado el 2 de julio de 2010.
- Talizina, Nina (2000), *Manual de psicología pedagógica*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- (2001), *La formación de las habilidades del pensamiento matemático*, México, Universidad de San Luis Potosí.
- Torres, María de la Luz (2009), *Los aprendizajes del cuerpo en la escuela mexicana*, México, Taller abierto.
- Varios (1987), *Historia general de México*, 4 tomos, El Colegio de México.

REFERENCIAS

- Vigótsky, Lev. Semyónovich (2001), *Obras escogidas*, tomo I (incluye “significado histórico de la crisis de La Psicología”) y tomo II (incluye “Pensamiento y lenguaje”), Madrid, Barcelona, Visor.
- (2002), *Imaginación y arte en la infancia*, México, Coyoacán.
- (1997), “Obras escogidas”, tomo I. Barcelona, Visor.
- (1995), “Problemas del desarrollo de la psique”, en *Obras escogidas*, tomo III. Barcelona, Visor, cap. 13 y 14.
- (1979), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, México, Grijalbo.
- Vitta, Maurizio (2003), *El sistema de las imágenes*, Barcelona, Paidós.
- Wells, Gordón (2001), *Indagación dialógica. Hacia una teoría y una práctica socio-culturales de la educación*, Barcelona, Paidós.
- Wertsch, James (1993), *Voces de la mente*, Madrid, Visor.
- (1988), *Vygotski y La formación social de la mente*, Barcelona, Paidós.
- Zamudio, Rosalba (2005), “La política educativa ante la formación inicial de profesores, alcances y Limitaciones”, tesis para obtener la maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación, México, UAM-Xochimilco.
- Zilberstein, José y Margarita Silvestre (2002), *Diagnóstico y transformación de la institución docente*, México, CEIDE.

Referencias electrónicas

- Alcántara Santuario, Armando (2008), “Nace el profordems”, Campus núm. 275, *Milenio*, 06 05, 2008, México, información disponible en <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?idart=462> ; consultado el 06 de febrero de 2011.
- Aranibar, Paula, (2004), “Calidad de vida y vejez”, disponible en www.ciape.org.br/artigos/calidaddevidayvejez%5B1%5D.doc; consultado el 3 de junio de 2011.
- Blouin, Maurice, Caroline Bergeron y colaboradores (1995), *Dictionaries’ de la readaptation*, tome 1: termes techniques d’évaluation, Québec, Les Publications du Québec, pp.130-51; disponible en <http://www.med.univ-rennes1.fr/iidris/index.php?action=contexte&num=4330&mode=mu&lg=es>; consultado el 13 de marzo de 2011.
- Goycoolea, Roberto (2001), *De las termas al excusado*, Una historia de la vida privada a través del desarrollo del baño, *Revista A Parte Rei*, 14 de abril 2001; disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/%7ecmunoz11/termas.pdf>; consultado el 24 de febrero de 2011.

- Lázaro Fernández, Yolanda (2010), El arte de la innovación en el deporte para la nueva cultura del ocio, La importancia del deporte en la niñez “Tendencias de ocio y deporte en los niños” Universidad de Deusto, Bilbao, España, disponible en <http://www.netsportis.net/media/Documentos/Tendencias%20de%20ocio%20y%20deporte%20en%20los%20ninos%20-%20Yolanda%20Lazaro.pdf>; consultado el 10 de octubre 2010.
- Lifshitz Ginsberg, A. (2006), “Estatuto orgánico del Instituto Nacional de Rehabilitación”; disponible en http://www.inr.gob.mx/Descargas/Transparencia/estatuto_organico_inr.pdf; consultado el 26 de junio de 2010.
- Martínez, Fabiola (2007), “Hoy empiezan a acuñar monedas del bicentenario”, *La Jornada*; disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/08/index.php?section=politica&article=010n3pol>; consultado el 8 de diciembre de 2007.
- Otero, Luis, “¡Qué Sucios Éramos!”, *Muy Interesante*, núm. 226; disponible en http://www.portalplanetasedna.com.ar/que_sucios00.htm; consultado el 24 de febrero del 2011.

Siglas

ACE: Alianza para la Calidad Educativa.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

BM: Banco Mundial.

Ceneval: Consejo Nacional de Evaluación.

Conacyt: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Conaliteg: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos.

Enlace: Evaluación Nacional de la Alianza para la Calidad Educativa.

EPS: Educador Para la Salud.

ERS: Espacio de Reproducción Simbólica.

EVS: Estilo de Vida Saludable.

LGS: Ley General de Salud.

MMC: Medios de Comunicación Masiva.

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

PEA: Proceso de Enseñanza Aprendizaje.

Pronae: Programa Nacional de Educación.

SEN: Sistema Educativo Nacional.

SEP: Secretaría de Educación Pública.

SSA: Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Educación y estilo de vida en espacios de reproducción simbólica
se terminó de imprimir en noviembre de 2012
El tiraje consta de 1 000 ejemplares